

El negocio del hambre

Resistencias populares frente a
los sistemas alimentarios corporativos



War on Want lucha contra las causas de la pobreza y de las violaciones de los derechos humanos como parte del movimiento internacional para la justicia global.

Para ello:

- trabajamos en asociación con movimientos sociales de base, sindicatos y organizaciones de trabajadores a fin de empoderar a las personas para que luchen por sus propios derechos;
- llevamos a cabo campañas populares y contundentes contra las causas de la pobreza y de las violaciones de los derechos humanos;
- recabamos apoyo y creamos alianzas para la acción política de defensa de los derechos humanos, en particular a los derechos de las personas trabajadoras;
- sensibilizamos a la opinión pública sobre las causas de la pobreza, la desigualdad y la injusticia, y empoderamos a las personas para que emprendan acciones que generen cambios.

¡Súmate!

El éxito de nuestro trabajo reside en contar con personas motivadas que se sumen a nuestra lucha contra la pobreza y el abuso de los derechos humanos. Participa en nuestro trabajo:

Visita waronwant.org/donate
Envía un correo-e a support@waronwant.org
Llama al 0207 324 5040
Escribe a War on Want
44-48 Shepherdess Walk
Londres NI 7JP
Reino Unido



facebook.org/waronwant



[@waronwant](https://twitter.com/waronwant)



[@waronwant](https://www.instagram.com/waronwant)

Nota sobre la traducción al español del informe: War on Want ha intentado que el texto de este informe sea accesible para la mayor cantidad de personas posible en su traducción al español. Somos conscientes de la importancia que tiene, en español, el lenguaje inclusivo y neutral en cuanto al género. No obstante, el sufijo «x» que se emplea en español para evitar marcas de género opacaba el significado exacto de ciertas partes del informe y, además, no es reconocido por los programas de software de lectura de pantalla que emplean las personas ciegas o con problemas de visión. Por ese motivo, hemos decidido no emplear dicho lenguaje a fin de hacer el texto lo más claro y accesible posible. En algunos casos particulares en los que es un elemento integral del contexto del informe, hemos empleado sustantivos plurales femeninos para destacar el hecho de que se trata principalmente de grupos de mujeres trabajadoras agrícolas y campesinas.

Índice

Prefacio	02
Primera parte: La situación del sistema alimentario mundial	05
1. Introducción	05
1.1 La herencia colonial del modelo agroexportador en el Sur Global	07
1.2 El desperdicio de alimentos y las emisiones de gases de efecto invernadero: un modelo insostenible de producción alimentaria	10
1.3 Guerra, imperialismo y hambre	11
1.4 La crisis climática y el panorama tras la epidemia de COVID-19	11
2. El modelo agroexportador en el Sur Global: el círculo vicioso de las divisas extranjeras y la dependencia de la deuda	14
3. La captura corporativa de los sistemas agroalimentarios	17
3.1 Fusiones empresariales y nuevos actores económicos «disruptivos» en los sistemas alimentarios	17
3.2 La captura corporativa de Naciones Unidas	21
3.3 La crisis climática y el blanqueo ecológico corporativo	23
4. Acaparamiento de tierras por parte del sector financiero	29
5. Agronegocios y derecho a la salud	34
Segunda parte: La soberanía alimentaria en acción	39
6. El derecho a la tierra en Sri Lanka: resistencia ante el acaparamiento de tierras por parte de los agronegocios	42
7. Resistencia frente a los agrotóxicos en Kenia: agroecología campesina y soberanía sobre las semillas	46
8. La lucha campesina contra el cambio climático en Bangladesh: adaptación local y técnicas de mitigación	50
9. El poder de los sindicatos en Marruecos: los trabajadores se organizan contra la explotación en macrogranjas orientadas a la exportación	54
10. Trabajadores agrícolas y del sector alimentario en el Reino Unido: organización contra la explotación	59
Conclusión y recomendaciones	65
Glosario y acrónimos	69
Anexo	72
Referencias	74

Prefacio

Ha pasado más de una década desde la publicación del informe de 2011 de *War on Want* titulado *Food Sovereignty: Reclaiming the Global Food System* (Soberanía alimentaria: reclamando el sistema alimentario mundial). En dicho informe se explicaba cómo el capitalismo corporativo está generando hambre a escala mundial a través del control de la producción agrícola, el comercio mundial a gran escala y la venta generalizada de «insumos» agrícolas, como semillas transgénicas y fertilizantes químicos.

Desde entonces, muchos de esos problemas se han intensificado y, al mismo tiempo, han surgido nuevos desafíos. Las consecuencias de la crisis financiera de 2008, con las medidas de austeridad impuestas por instituciones financieras internacionales a gobiernos de todo el mundo, han exacerbado la pobreza y la desigualdad en muchos países del Sur Global y han aumentado su deuda, lo que ha profundizado sus crisis económicas. Mientras tanto, la creciente militarización en todo el mundo ha tenido efectos profundos en la alimentación y la nutrición al causar trastornos en las cadenas de suministro de alimentos y la destrucción de cosechas.

Además de todo esto, el mundo se enfrenta ahora a una crisis climática que ya está teniendo efectos graves, especialmente en países del Sur Global, al ocasionar catástrofes climáticas intensas y frecuentes que están destruyendo la vida y el sustento de millones de personas. Los trastornos en la producción mundial de alimentos son uno de los numerosos problemas que se relacionan estrechamente con el empeoramiento de la crisis climática e ilustra la insostenibilidad del actual sistema alimentario industrial mundial.

El calentamiento global de 1,5 °C pone en peligro cultivos básicos en grandes países

productores de alimentos, mientras que las olas de calor, las sequías y las inundaciones producto del colapso climático ya están exponiendo a millones de personas a la inseguridad alimentaria grave.¹ Al mismo tiempo, el modelo industrial de producción de alimentos, que es una herencia del colonialismo ampliada por la «Revolución Verde» y las políticas neoliberales, es uno de los principales causantes de la crisis climática: **entre un 21% y un 34% de las emisiones de gases de efecto invernadero se relacionan con este sistema manipulado de producción de alimentos.**

La reciente pandemia de COVID-19 ha supuesto un impacto más para la crisis económica que ha estado desarrollándose durante los últimos diez años. **Esta crisis estructural de neoliberalismo es la raíz de las crisis económicas y de deuda en los países del Sur Global: ha generado una desigualdad mayor tanto entre los países como dentro de ellos.** Las injusticias estructurales y macroeconómicas mundiales están afectando de forma directa a las comunidades más marginadas en todo el mundo al repercutir en el costo de productos primarios, como los alimentos, el combustible y la energía.

Hoy en día, el sistema alimentario corporativo —el mismo sistema responsable de, aproximadamente, una tercera parte de las emisiones de gases de efecto invernadero— es también el promotor de falsas soluciones climáticas que son perjudiciales: los llamados modelos «basados en la naturaleza» o «positivos para la naturaleza». Empresas multinacionales del agronegocio quieren vender la idea de que solo podremos superar la crisis climática y permanecer por debajo del límite de calentamiento de 1,5 °C mediante soluciones tecnológicas, la digitalización de la agricultura y la adquisición de tierras para mercados de carbono.

Lo que la agricultura corporativa está proponiendo realmente es una mayor concentración de las tierras en manos de unos pocos, así como continuar con la desposesión de campesinos y campesinas, los pueblos indígenas, los pescadores y otros grupos productores de alimentos en el Sur Global. Si esto se permite, podría conducir a una nueva forma de acaparamiento de tierras, similar al de la época de las colonias, bajo el pretexto de que se trata de soluciones climáticas. Durante toda la cadena de producción, desde la semilla hasta el plato, el sistema alimentario mundial está vinculado de forma inextricable a la crisis climática, y unos pequeños ajustes en el modelo de producción alimentaria preponderante en la actualidad no serán suficientes para solucionar estos problemas. De hecho, si se les permite, las empresas multinacionales del agronegocio seguirán dominando y controlando las acciones climáticas para favorecer sus propios objetivos, por lo que se necesitan urgentemente alternativas radicales.

Sin embargo, hay esperanza.

Un movimiento cada vez mayor de campesinos y productores de alimentos en todo el mundo está reclamando un sistema alimentario diferente que se base en los principios de la soberanía alimentaria: «el derecho fundamental de todos los pueblos, naciones y estados a controlar sus alimentos y sus sistemas alimentarios y a decidir sus políticas asegurando a cada persona alimentos de calidad, adecuados, accesibles, nutritivos y culturalmente apropiados». El movimiento de soberanía alimentaria no solo ofrece una respuesta a la pobreza, el hambre y la desigualdad, sino también una solución real para lograr el enfriamiento del planeta.

La soberanía alimentaria puede adoptar distintas formas: desde luchas por el derecho a la tierra y reformas agrarias que protejan del acaparamiento de tierras y los desplazamientos, hasta la lucha por el derecho a usar semillas tradicionales y que pertenezcan a los campesinos. Puede adoptar la forma de agroecología campesina (una ciencia, un movimiento social, un estilo de vida) o de estrategias de mitigación y adaptación climática locales y de bajo costo. El movimiento ha supuesto grandes esfuerzos

para el reconocimiento de un marco de Naciones Unidas y de un instrumento jurídico para la defensa de los derechos de los pueblos sobre sus tierras, sus semillas, su agua y otros recursos naturales; así como luchas cotidianas para mejorar las condiciones laborales de trabajadores y trabajadoras agrícolas en explotaciones orientadas a la exportación en el Sur Global y en granjas avícolas en el Norte Global.

Desde su fundación hace más de 70 años, War on Want ha estado en primera línea de la lucha contra la pobreza, el hambre y la desigualdad. Hoy en día, seguimos trabajando junto a nuestros aliados en todo el mundo para promover un modelo diferente de producción y distribución de alimentos basado en los principios de la soberanía alimentaria.

El derecho a la alimentación es un derecho humano básico que, a su vez, protege el derecho de todas las personas a vivir con dignidad, sin sufrir hambre, inseguridad alimentaria ni malnutrición. Sin embargo, el modelo actual de producción alimentaria no está permitiendo ejercer este derecho porque, aunque se cultivan suficientes alimentos para alimentar al doble de la población mundial, está diseñado de forma que las corporaciones que controlan las cadenas de suministro obtengan las máximas ganancias. En los silos agrícolas se pudren grandes cantidades de granos mientras las personas pasan hambre.

Para alcanzar el objetivo de mantener en 1,5 °C el calentamiento global se requiere una transformación de los sistemas mundiales, incluido el sistema alimentario. War on Want es una de las principales organizaciones promotoras de un “Nuevo Pacto Verde Mundial” para transformar nuestra economía global, de forma que se aleje de los sistemas de extracción y explotación sin límites y se aproxime a sistemas de cuidado y reparación. Un Nuevo Pacto Verde Mundial para la alimentación supone una transición al modelo de soberanía alimentaria como única vía posible para mantener en 1,5 °C el calentamiento global, respetar los límites planetarios y reparar las injusticias históricas que abundan en el sistema alimentario mundial.

En *El negocio del hambre: resistencias populares frente a los sistemas alimentarios corporativos* se tratan algunos de los cambios y desafíos más importantes de esta década. Se exponen algunas de las alternativas que están llevando a cabo movimientos campesinos en todo el mundo —aquellos que producen el 70% de los alimentos del mundo en menos del 30% de las tierras cultivables del planeta— como respuesta a las crisis convergentes del clima, el control corporativo neocolonial, la pobreza y la desigualdad.

Los alimentos no son mercancías y la tierra no es un activo económico: ambos constituyen derechos humanos básicos que debemos defender.



Asad Rehman
Director Ejecutivo
War on Want

Primera parte: La situación del sistema alimentario mundial

1. Introducción

Una vez más están aumentando los índices de hambre en el mundo después de que hubiesen descendido entre 2009 y 2013. La tendencia de esos años se ha revertido y el hambre mundial aumenta año tras año: en 2021 hubo más gente afectada por el hambre que en 2020, cuando ya se había registrado un aumento con respecto a 2019.²

El motivo por el que las personas pobres de las zonas rurales, que producen alimentos, están sufriendo hambre es el sistema agrícola y alimentario mundial (agroalimentario), que a su vez se ve afectado por las crisis económicas y políticas. Cientos de millones de pequeños productores de alimentos —desde pastores hasta pescadores, desde habitantes indígenas de zonas forestales hasta quienes cultivan en el desierto— sufren hambre y son víctimas del desinterés de los estados (cuando no de su hostilidad) con respecto a su derecho a una vida digna y sin hambre.

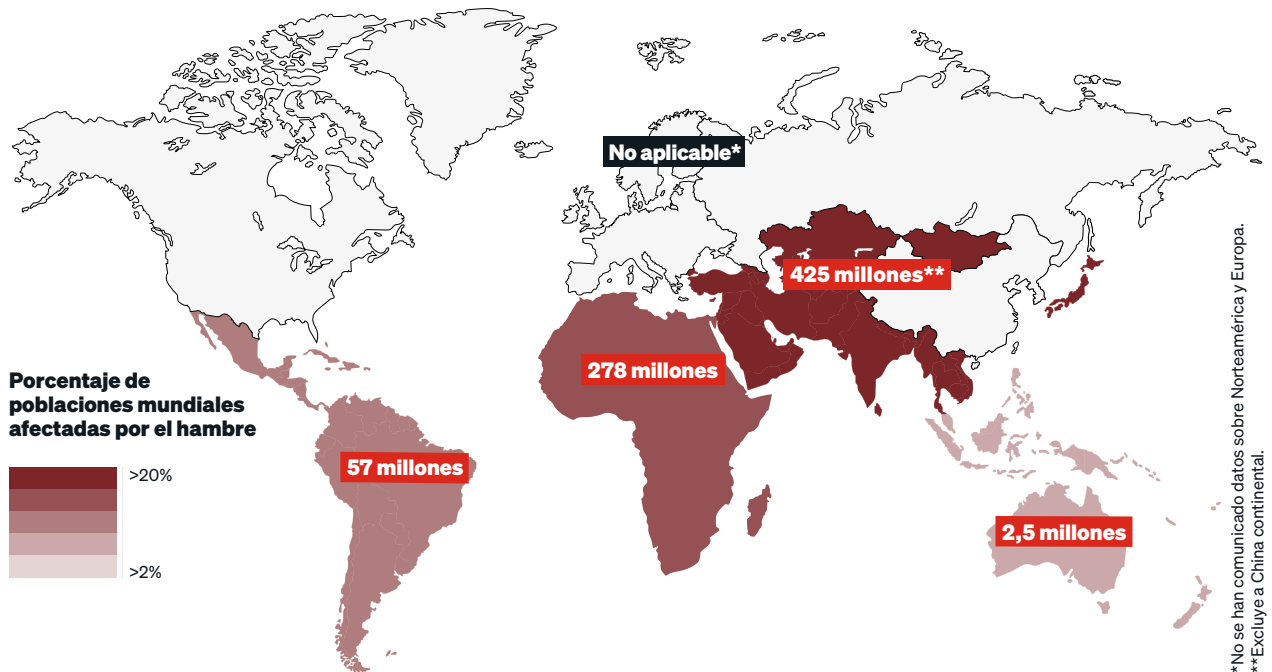
Muchos gobiernos de todo el mundo siguen oponiéndose a la agricultura familiar campesina y a la agroecología como vía para alimentar a sus poblaciones. La idea de un sistema agroalimentario mundial distinto basado en la soberanía alimentaria nacional es desechada, porque se cree que los grandes monopolios corporativos de la producción agrícola y alimentaria podrán resolver mejor el problema del hambre. Quienes luchan por la transformación se enfrentan a monopolios ambiciosos que también controlan los productos químicos y la maquinaria

empleados en la producción de alimentos y se benefician de ellos. Sin embargo, este modelo de producción de alimentos —basado en el monocultivo, el uso intensivo de energía y productos químicos, y semillas transgénicas— es insostenible para la diversidad biológica de la Tierra, así como para su clima y sus habitantes.

El sistema alimentario mundial ha atravesado una completa transformación a lo largo de los últimos 50 años. **Los sistemas agroalimentarios en el Sur Global han apoyado, complementado y provisto al Norte en nombre de la «seguridad alimentaria» y al mismo tiempo se han visto unos índices de hambre y de adquisición de tierras sin precedentes a pesar del aumento en la producción.** Esta es la visión de seguridad alimentaria que promueven los gobiernos del Norte Global, respaldada por monopolios agrícolas y alimentarios de esa región con el apoyo de élites de agronegocios y propietarios de plantaciones y latifundios en el Sur Global, que se benefician de producir para el Norte mientras explotan la riqueza y la salud de las personas y las tierras.³

Esta transformación de los sistemas alimentarios y agrícolas a lo largo de muchas décadas está muy vinculada con las crisis convergentes de pobreza, desigualdad e injusticia y del colapso climático. Esta situación, que se suma a una desigualdad generalizada con respecto al acceso a la tierra, es el legado duradero del colonialismo y el imperialismo en una gran parte del Sur Global.⁴

El hambre en el mundo



768 millones

↑ 46 millones más que en 2020

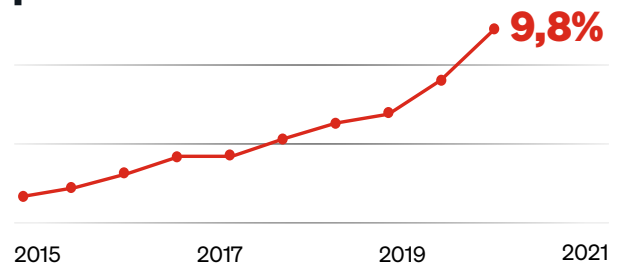
↑ 150 millones más que en 2019

de personas se vieron afectadas por el hambre* en 2021



2300 millones de personas en todo el mundo experimentaron inseguridad alimentaria en 2021, 350 millones más que antes de la pandemia de COVID-19

Porcentaje de personas afectadas por el hambre en el mundo



Hambre: dolor y malestar causados por una alimentación insuficiente. **Inseguridad alimentaria moderada:** incertidumbre con respecto a la capacidad de obtener alimentos –por carecer de dinero u otros recursos– que obliga a las personas a reducir la cantidad o la calidad de los alimentos que consumen. **Inseguridad alimentaria grave:** incertidumbre extrema con respecto a la capacidad de obtener alimentos –por carecer de dinero u otros recursos– que conduce a períodos prolongados de hambre (no ingerir alimentos durante un día o más).

Fuente: FAO, FISDA, UNICEF, PMA y OMS, «El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles», (2022).

Bajo el mando colonial, los campesinos de muchas partes del Sur Global se veían obligados a dedicarse a cultivos para la exportación de, por ejemplo, algodón, trigo y azúcar a fin de satisfacer las demandas de alimentos del poder colonial, y esos cultivos se pagaban a precios bajos. Durante los años más recientes, la preocupación en torno a la seguridad alimentaria ha conducido al acaparamiento de tierras a gran escala por parte de los países más ricos —una forma de «agrocolonialismo»— a fin de garantizar suministros de alimentos para sus propias poblaciones. A esto se suma el hecho de que las corporaciones han acaparado el sistema alimentario completo, desde las semillas hasta los mercados, y que los mercados financieros especulan con los precios de los alimentos y las tierras agrícolas afianzando así una cultura colonial de extracción y explotación incesantes con inmensas ganancias, sin que les importe el efecto sobre las personas que trabajan para producir alimentos, ni sobre nuestro planeta y sus ecosistemas.

Dados los estudios científicos según los cuales entre el 21% y el 37% de todas las emisiones de gases de efecto invernadero son atribuibles al sistema alimentario, no se debe subestimar el efecto que tiene el actual modelo industrial de producción alimentaria en la crisis climática.⁵

La crisis climática constituye el problema político y ético más urgente de nuestra época y disponemos de menos de diez años para limitar el calentamiento global a un máximo de 1,5 °C si queremos evitar un colapso climático catastrófico. Los científicos señalan que, en la situación actual, las medidas para combatir el cambio climático no lograrán contener el aumento de temperaturas a fin de no sobrepasar la barrera de los 1,5 °C.

El calentamiento global tendrá efectos graves sobre la diversidad biológica y los ecosistemas, incluida la extinción y la pérdida de especies. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (también conocido por sus siglas en inglés, IPCC) ha advertido que, de 105.000 especies estudiadas, un 6% de insectos, un 8% de plantas y un 4% de vertebrados perderían más de la mitad de su «área geográfica determinada por el clima» cuando el calentamiento global alcance la

marca de los 1,5 °C. Un incremento de 2 °C empeoraría mucho más la situación. Al haber menos especies se reduciría de forma drástica la biodiversidad global y esto crearía presión sobre unos sistemas alimentarios ya vulnerables, en particular sobre la agroecología, que depende del buen funcionamiento de la biosfera.

El IPCC ha advertido que la crisis climática ya está afectando a la seguridad alimentaria en varias regiones y que están aumentando los riesgos de trastornos en los sistemas alimentarios.⁶ También señala que son necesarias transiciones justas para aplicar métodos de mitigación climática que no den como resultado una competencia para obtener tierras en la que salgan perdiendo las comunidades. **Los consumidores y los productores de bajos ingresos serán los que, probablemente, resulten más afectados debido a la falta de recursos para la inversión en medidas de adaptación, mitigación y diversificación.** La velocidad a la que se está calentando la Tierra significa que los agricultores tienen poco tiempo para realizar una transición efectiva en sus prácticas agrícolas y ganar resiliencia, si es que es posible, a través de la agroecología.

Los retos son enormes y es por eso que se necesita una transformación completa y justa del sistema alimentario global para lograr un modelo de soberanía alimentaria.

1.1 La herencia colonial del modelo agroexportador en el Sur Global

La crisis de hambre cada vez mayor y la del sistema agroalimentario en sí no se debe a una escasez de alimentos, ni de falta de tecnología o de tierras: *no* es una crisis causada por sobrepoblación.

Es una crisis relacionada con cómo se producen los alimentos y con relaciones de poder profundamente desiguales entre el Norte y el Sur, así como dentro de los países. Quienes ostentan suficiente poder para controlar la producción de los alimentos determinan quiénes los consumen y quiénes pasan hambre.

Calorías producidas frente a calorías necesarias

En el mundo ya se producen suficientes alimentos para abastecer a toda la población

Alimentos necesarios para alimentar a todas las personas

2250
calorías
diarias por persona



Alimentos producidos en todo el mundo

6000
calorías
diarias por persona

Fuente: M. Berners-Lee et al., «Current Global Food Production Is Sufficient to Meet Human Nutritional Needs in 2050 Provided There Is Radical Societal Adaptation», (2018), y FAO, FISDA, UNICEF, PMA y OMS, «El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles», (2022).

Debido a este desequilibrio de poder, los habitantes del Sur Global son más pobres y sufren más hambre que los del Norte Global, y es en el Sur donde son más marcados los conflictos por la soberanía alimentaria.

El sistema agroalimentario mundial tiene sus raíces en el colonialismo, el imperialismo y el capitalismo monopolista. En los años 70 del siglo pasado, la combinación de políticas imperialistas y el capitalismo monopolista dio lugar a un nuevo régimen llamado «neoliberalismo», que marcó un regreso a los desequilibrios de poder de la época colonial. Por ejemplo, incluso a finales del siglo XIX, países colonizados más pobres, como la India, Sri Lanka, Ghana, Indonesia y Brasil, se especializaban en exportaciones de productos de clima tropical, como especias, té y café, que no se pueden cultivar en climas del hemisferio norte, a pesar de los adelantos tecnológicos.⁷

El colonialismo provocó la adquisición masiva de tierras. A fin de producir y exportar cultivos comerciales (cultivos que se producen por su valor comercial y no para la subsistencia y el uso del agricultor), así como

mercancías tropicales en países en los que la población nativa sufría hambre y, además, no tenía poder, se consideró lógico concentrar las tierras en el menor número de manos posible. Durante ese período, el consumo per cápita de cereales en países del Sur Global descendió de forma continua para dar lugar a lo que en efecto fue una hambruna causada por el colonialismo.⁸ Bajo el control colonial, desaparecieron centros estatales de prevención de la hambruna y los países de las regiones tropicales y subtropicales quedaron expuestos a un torbellino de hambre, pobreza y muerte masiva.⁹

A principios del siglo XX, la producción de granos empezó a concentrarse en países como Estados Unidos, Canadá, Australia y algunos países latinoamericanos, donde había tierras disponibles como consecuencia del genocidio de los pueblos indígenas.¹⁰ Entre los años 40 y 70 de ese siglo surgieron movimientos nacionales de liberación en países del Sur Global, como Kenia, Argelia y la India. A través de dichos movimientos se empezaron a liberar tierras y a dar pasos importantes hacia modelos agrícolas nacionales, pero en raras ocasiones acabaron con la prominencia de las exportaciones.

Durante ese período, Estados Unidos produjo un excedente enorme de alimentos, particularmente de cereales.¹¹ Esta sobreproducción hizo que el país adoptase una nueva estrategia de *dumping* de alimentos, según la cual los cereales se vendían a precios reducidos en mercados internacionales y se exportaban a todo el mundo. En los años 70, muchos países del Sur Global empezaron a dirigir sus esfuerzos agrícolas a exportaciones a través de acuerdos de «libre comercio» con países del Norte Global, incluso cuando esto perjudicaba a aspectos nacionales de sus sistemas agrícolas y de producción debido a la necesidad de usar, y a menudo importar,

insumos agrícolas costosos, como fertilizantes, herbicidas, tractores y pienso hecho con cebada y maíz, mientras el Norte Global globalizaba su modelo de agricultura industrial que requiere grandes inversiones de capital.¹² Las grandes empresas de alimentos de Estados Unidos se volvieron aún más poderosas.

Con la caída de la Unión Soviética en 1991, se dismantelaron sistemas nacionales de producción agrícola en los antiguos estados soviéticos, lo que dio lugar a una gran disminución de los alimentos disponibles por persona, así como a muerte masiva por hambre.¹³

Tratados de comercio y estrategias de *dumping* de alimentos

Los acuerdos de «libre comercio» expusieron a la agricultura del Sur Global a estrategias de *dumping* de cereales diseñadas por países industrializados.

En virtud del Tratado de Libre Comercio de América del Norte de 1994, Estados Unidos exportó a México un modelo de producción de maíz que requiere grandes inversiones de capital; este modelo destruyó la *milpa*, un sistema de producción agrícola de los campesinos locales que se basa en el cultivo integrado de maíz, frijoles y calabaza.¹⁴ Esta estrategia convirtió de hecho a México en un gran invernadero a cielo abierto para abastecer a Estados Unidos de fruta y verduras,¹⁵ y los campesinos mexicanos se convirtieron en trabajadores de empresas agrarias estadounidenses.¹⁶

La destrucción del sistema mexicano de pequeños productores agrícolas causada por la «apertura» y la erosión de las medidas de protección de la producción nacional facilitó las exportaciones de cultivos de grandes comerciantes de granos y la importación de personas para el agronegocio de Estados Unidos. La destrucción del derecho del pueblo mexicano a la alimentación y a una vida digna se relaciona, por lo tanto, con cultivos baratos producidos para los consumidores de Estados Unidos y genera enormes trastornos ecológicos.

La producción de *milpa* es sostenible y entraña una gran biodiversidad genética: a menudo en una sola parcela crecen cientos de subespecies de maíz. Se trata de una práctica agrícola productiva, resiliente y resistente a las sequías, las inundaciones y las plagas. Un típico agricultor de *milpa* a tiempo completo produce suficientes calorías para alimentar a unas doce personas, incluido a él mismo.

En cambio, el sistema de producción industrial de maíz de Estados Unidos concentra las ganancias en manos de los agronegocios corporativos. Solo se cultiva una ínfima variedad de subespecies de maíz, lo que hace que los cultivos sean muy vulnerables ante enfermedades, plagas y cambios climáticos; además, se emplea mucha más energía para la producción del maíz que la que contienen los cultivos. Algunos investigadores han descrito este fenómeno como el **reemplazo de un método de producción agrícola que usa «el sol y el agua para cultivar cacahuetes» por uno que usa «petróleo para producir mantequilla de cacahuate»**, lo que pone patas arriba la lógica tradicional de la agricultura.¹⁷

El cambio de una agroecología basada en prácticas campesinas a un monocultivo basado en las corporaciones ha mermado la resiliencia de los cultivos, la bioseguridad ecológica y la eficiencia energética, mientras que ha aumentado las ganancias de los grandes agronegocios corporativos.

La *milpa* es un sistema de producción emblemático de comunidades del Sur Global que dependen del medio ambiente a pequeña escala, pero de forma crítica, para el cultivo de alimentos. Aproximadamente 2500 millones de personas viven de la tierra en mayor o menor medida.¹⁸ De acuerdo con un estudio reciente, los pequeños agricultores con menos de 10 hectáreas producen **como mínimo el 55% del suministro alimentario del mundo** en entre el 30% y el 40% de las tierras cultivables del mundo. Otros estudios indican que **aproximadamente el 70% de la población mundial se alimenta con los productos de la agricultura campesina o depende de ellos**, cultivados en solo el 30% de las tierras agrícolas.¹⁹

1.2 El desperdicio de alimentos y las emisiones de gases de efecto invernadero: un modelo insostenible de producción alimentaria

De forma generalizada y sistémica, el sistema agroalimentario mundial produce una gran cantidad de desperdicios. Aunque algunos países desperdician relativamente pocos alimentos

—incluso importantes economías con grandes poblaciones, como la China—, otros, como Estados Unidos con sus inmensas cadenas de compra, procesamiento y distribución, pierden la mitad de los alimentos producidos en el camino que va desde la granja hasta el plato.²⁰

No se desperdician solo alimentos.

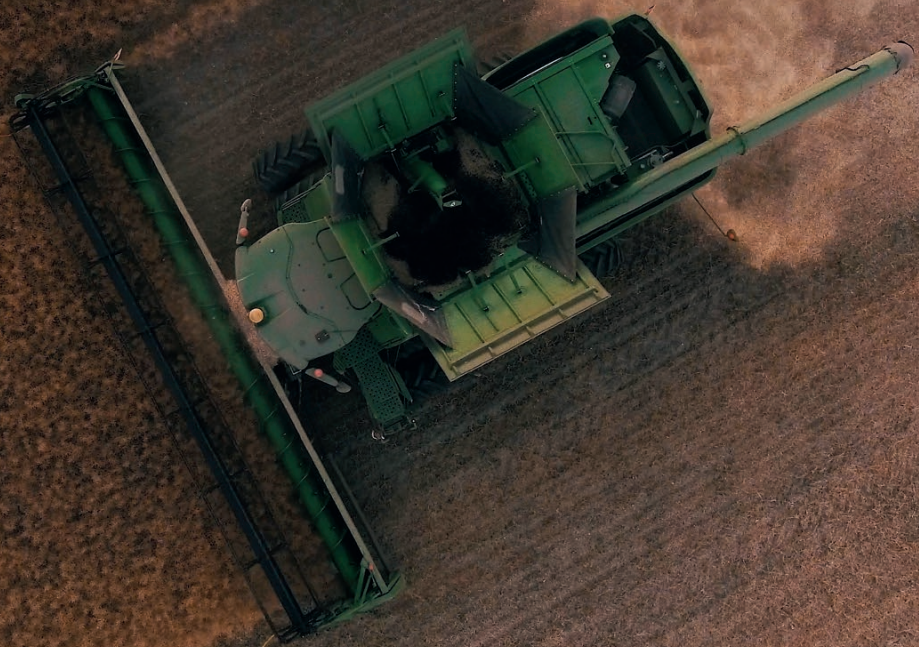
La producción industrial de alimentos destruye el medio ambiente: mientras entre el 21% y el 37% de las emisiones mundiales de carbono causadas por la actividad humana proceden de sistemas agroalimentarios, se prevé que en el futuro los mayores incrementos en las emisiones del sector agroalimentario se deberán a las cadenas de suministro globales, en vez de a la actividad agrícola en sí.

Los cálculos realizados por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) con respecto a las emisiones indican que estos futuros incrementos serán aún mayores si se incluyen las emisiones generadas por la producción de fertilizantes agrícolas, además de las emisiones de la cadena de suministro para el procesamiento de alimentos (embalaje, transporte, venta minorista, consumo doméstico y eliminación de residuos).²¹

Cada vez es más importante acortar y relocalizar las cadenas de suministro de alimentos.



La agricultura de monocultivos requiere el uso de maquinaria pesada y pesticidas, y emplea una gran cantidad de combustibles fósiles.



La pandemia de COVID-19 puso de relieve que los mercados locales y unas cadenas de suministro cortas son más resilientes en épocas de crisis.

La Revolución Verde del período de los años 50 a los años 70 del siglo pasado promovió el uso intensivo de pesticidas y un modelo agrícola de monocultivo, que ha demostrado ser insostenible y desigual, tanto para la diversidad biológica del planeta como para los campesinos del Sur Global. Este modelo insostenible de producción agrícola se basa en la sobreexplotación de recursos naturales, que disminuye la fertilidad del suelo y la diversidad biológica,²² genera dependencia de grandes cantidades de insumos agrícolas, requiere cantidades enormes de energía externa y encarece la producción. Además, aumenta la dependencia económica de los campesinos. Este sistema resiste peor los cambios en los patrones meteorológicos y es más vulnerable a la creciente crisis climática. Genera creciente desigualdad y pobreza en zonas rurales, pues hace que los campesinos sean más dependientes de una cantidad menor de cultivos y más vulnerables a las fluctuaciones de precios y los mercados externos.

1.3 Guerra, imperialismo y hambre

Cada vez más, las guerras y los conflictos causan devastación en el Sur Global, afectan directamente a la producción de alimentos, su distribución y al acceso de las poblaciones locales a los alimentos, en particular de las poblaciones desplazadas por conflictos. Esto ha dado como resultado hambre generalizada y una mayor malnutrición: en la década de 2011 a 2021 se dispararon las cifras de hambre mundial. En la región árabe, el impacto continuo de la guerra y las crisis prolongadas (caracterizadas por períodos de cese al fuego interrumpidos por guerras abiertas de baja o alta intensidad) en Irak, Libia, Somalia, Sudán, Siria y Yemen ha provocado un marcado aumento del hambre.

No obstante, esta historia carece de cifras. Las guerras generan hambre y hambruna

extendidas y, al mismo tiempo, merman la capacidad para contabilizar de forma adecuada a las personas que las sufren y aliviarlas.²³

Los derechos de las personas y su acceso a los alimentos en situaciones de guerra y conflictos bélicos se ven afectados por una variedad de factores: los ingresos, la seguridad de la producción alimentaria, la actividad bélica en sus países, el acceso a los mercados mundiales de granos, y posibles embargos o sanciones internacionales. Yemen es uno de los países del planeta más azotados por la guerra, sin embargo, tiene alimentos almacenados²⁴ o en cultivo en cantidad suficiente para suministrar comida a su población entera, pero esa población es demasiado pobre para acceder a ella. La pobreza extendida, empeorada por años de guerra es el resultado de un largo proceso de subdesarrollo nacional y una falta de apoyo a la agricultura local, además del control progresivo del sistema agrícola de Yemen que están ejerciendo monopolios empresariales.²⁵

Las operaciones dirigidas por Estados Unidos en el conflicto de Yemen han tenido efectos directos sobre los índices de pobreza en todo el país.²⁶ Granjas pobres de Yemen han sido objetivos directos, lo que hace que haya menos alimentos a la venta en mercados locales y que las familias se vean forzadas a comprar lo que antes podían producir ellas mismas.²⁷ La falta de respeto del derecho de autodeterminación y autogobierno del pueblo yemení ha dado origen a una de las peores crisis humanitarias del mundo, por la que 19 millones de personas sufren inseguridad alimentaria.²⁸

1.4 La crisis climática y el panorama tras la epidemia de COVID-19

El sistema alimentario mundial está entrelazado de manera inextricable con la biodiversidad y el clima de la Tierra. La creciente urgencia de la crisis climática significa que la producción alimentaria ya es muy vulnerable a los efectos del cambio climático. **El incremento de las temperaturas globales amenaza con superar los límites planetarios, lo que**

conducirá a cambios en los patrones de lluvias, a sequías y olas de calor más frecuentes, al aumento en los niveles del mar y a graves inundaciones: todo esto amenazará la producción alimentaria.

Los cultivos y el ganado tienen dificultades para sobrevivir en condiciones de mucho calor y sequía, o de mucho frío y precipitaciones abundantes. Los fenómenos meteorológicos extremos, como sequías, inundaciones y ciclones, destruyen cultivos y tierras, y están dando lugar a grandes números de personas desplazadas en los países con mayor riesgo de sufrir los efectos catastróficos del cambio climático.

De acuerdo con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), **los peligros relacionados con el clima provocaron el desplazamiento de 24,9 millones de personas en 140 países del mundo en 2019**, muchas de las cuales eran trabajadores agrícolas y campesinos de granjas pequeñas que perdieron sus hogares y su sustento.²⁹

Para los países del Sur Global, las consecuencias del colapso climático agravan la pobreza e

intensifican la presión sobre unos recursos que ya son escasos, lo que genera inestabilidad y conflicto.

La naturaleza interrelacionada de estas crisis está dando lugar a consecuencias devastadoras para los campesinos, pues la incapacidad para mitigar los efectos del cambio climático aumenta el riesgo de cosechas escasas, una disminución repentina de la productividad agrícola e, incluso, la pérdida total de cultivos.

A más largo plazo, puede conducir a la degradación del suelo y a daños de gran magnitud en la tierra que transformarían algunas áreas haciéndolas improductivas, trastornarían los mercados locales y darían como resultado un aumento en los precios de los alimentos, que, a su vez, afianzaría la pobreza y el hambre.

En Túnez, que es un gran importador de alimentos y exportador de frutas y verduras, muchas personas ya no pueden comprar pollos, carne de vacuno ni granadas de producción local a causa de la inflación aguda y la subida desorbitada de precios de los alimentos.³⁰

Los efectos de la guerra en Ucrania, la pandemia de COVID-19 y la crisis climática también han jugado un papel en esto: en 2020 la economía



Un hombre levanta una planta que sobrevivió a las inundaciones en Singair Upazila, Bangladesh.



de Túnez se contrajo, los productos de cereales se racionaron y fuera de las panaderías se formaban largas colas. Barcos transportando cereales desde España y Rumanía permanecían parados fuera del puerto meridional de Sfax, mientras el gobierno intentaba encontrar divisas para pagar a sus proveedores.³¹

En este contexto de crisis ocasionadas por conflictos y la pandemia de COVID-19, **han surgido nuevas dinámicas en el sistema alimentario mundial.** Han aparecido nuevas entidades corporativas que están aplicando nuevas estrategias de acumulación y técnicas de captación. La innovación tecnológica ha concentrado el poder y ha permitido que el sistema agroalimentario siga bajo el mando de monopolios. Hay corporaciones que acaban de entrar en foros internacionales de políticas públicas, como el de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Se están proponiendo diversas iniciativas de cero emisiones netas, como los créditos de carbono, para intentar encontrar formas de adaptación y mitigación de los efectos de la crisis climática. No obstante, dichas iniciativas se están diseñando a la medida del mismo modelo de agronegocio a gran escala centrado en las ganancias económicas, a la medida de las mismas perspectivas sobre el comercio internacional y los acuerdos de comercio, conservando las mismas dinámicas de poder; esto significa que quienes imponen las condiciones son las grandes multinacionales y otras partes interesadas poderosas. Esto supone un riesgo de financiarización de la tierra y de una mayor concentración de tierras en un menor número de manos, lo que perjudica al planeta, a los ciudadanos y a los campesinos por igual.³²

La presencia del Foro Económico Mundial (WEF) o de representantes de la Bill & Melinda Gates Foundation en cumbres mundiales sobre alimentación demuestra el avance de la agenda capitalista monopolista y el debilitamiento de los foros institucionales existentes. Se promueven «soluciones climáticas basadas en la naturaleza» (véase el capítulo 3.3) y cambios en las formas de comer, así como el papel de la «intensificación sostenible» en las cadenas de valor y de suministro,³³ mientras se normaliza la apropiación de tierras.

El modelo mundial de producción de alimentos ha beneficiado principalmente a grandes corporaciones del Norte Global desde los comienzos de la Revolución Verde.³⁴ Durante la última década ha aumentado el poder de las corporaciones, incluso en los espacios mundiales de políticas públicas: las corporaciones se han introducido en foros alimentarios, como la FAO u otros organismos de las Naciones Unidas, o bien han construido sus propios espacios, como el Foro Económico Mundial, lo que ha trastornado los derechos a la alimentación y al desarrollo justo.

Sin embargo, hay esperanza, pues los movimientos campesinos están creciendo y conectando con otras batallas importantes. Los movimientos de soberanía alimentaria son mucho más fuertes que los grupos de hace 25 años y ahora se organizan a través de redes internacionales como La Vía Campesina y el Mecanismo de la Sociedad Civil y los Pueblos Indígenas para las relaciones con el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de las Naciones Unidas. Los movimientos están más conectados y participan en mayor medida en los foros de políticas públicas para introducir cambios a nivel nacional y mundial. También son voces cruciales en los espacios de debate de políticas climáticas.

En la cumbre climática de la ONU celebrada en Glasgow en 2021 —la COP26—, las organizaciones que representaban a los pequeños agricultores y campesinos lanzaron un mensaje claro a los dirigentes mundiales:

«**Los campesinos producen el 70% de los alimentos que consumimos y utilizan solo el 30% de la superficie cultivable de todo el mundo. Tienen los conocimientos necesarios para trabajar en pos de la sostenibilidad, pero carecen de recursos para superar las dificultades impuestas por quienes desean mantener la situación actual para su propio beneficio.**»³⁵

2. El modelo agroexportador en el Sur Global: el círculo vicioso de las divisas extranjeras y la dependencia de la deuda

El actual sistema mundial de producción de alimentos da prioridad a las ganancias corporativas por encima de las necesidades de la población mundial y la biodiversidad. Uno de los aspectos principales de este sistema es el de las **políticas agrarias dirigidas a la exportación, con cuantiosos subsidios, préstamos y una estructura política que respaldan estrategias orientadas a la seguridad alimentaria.**

Como resultado, **grandes superficies de tierras en el Sur Global, en especial las franjas más fértiles, siguen dedicándose a cultivos comerciales, cuya producción**

normalmente no es posible en el Norte Global: biocombustibles, fresas y otras frutas y verduras que no son de temporada, como bayas y tomates de Marruecos, o piñas y aceite de palma de Indonesia.

Junto a las grandes parcelas dedicadas a cultivos para la exportación, se encuentran parcelas para agricultura de subsistencia y cultivos que se venden de forma local. A menudo, estas parcelas están fragmentadas y es más difícil trabajarlas, o el terreno es de calidad más baja y con menor rendimiento.³⁶ Al mismo tiempo, la producción de cereales del Norte Global orientada a la exportación



Recolectores de té en una plantación en Sri Lanka. La producción de té es una de las principales fuentes de divisas para el país.





Pescadores de Marruecos sufren el agotamiento de recursos naturales y dificultades económicas ante la competencia creciente que suponen los buques de arrastre en el sector pesquero de exportación.

—especialmente en Estados Unidos, Canadá, Europa y Rusia— genera vulnerabilidades dentro del sistema agroalimentario mundial debido a la dependencia de los mercados internacionales y las fluctuaciones de precios internacionales.

A través de la promesa de la Revolución Verde y del «libre» comercio, los países del Norte Global llevan cincuenta años promoviendo un modelo de producción de alimentos que ha hecho que los países del Sur Global dependan de cereales cultivados en el norte, como trigo y maíz, incluso cuando no es necesario. Los países del Sur Global se han visto obligados a desarrollar sus economías de un modo que ha mantenido o, incluso, aumentado su dependencia de las importaciones, en vez de ampliar los cultivos locales para alimentar a sus poblaciones.³⁷ Este es el caso en la India y en países del norte y el este de África.

Otros países del Sur Global desempeñan un papel diferente en la economía mundial: en Latinoamérica, países como Argentina, Brasil y Paraguay producen enormes cantidades de monocultivos de cereal (como soja, trigo y maíz) a través de métodos muy mecanizados. Este modelo de producción ha generado profundas desigualdades en la región.

Por un lado, ha reforzado la posición de las élites nacionales y del poder corporativo internacional al acelerar su adquisición de tierras. Y, por otro lado, ha impulsado la pérdida de biodiversidad y la desposesión y migración de campesinos desde las zonas rurales a las urbanas, lo que ha hecho crecer el número de personas que viven en asentamientos precarios y pone en peligro la soberanía alimentaria de esos países.³⁸

Este modelo agroexportador, adoptado por países del Sur Global, fue promovido especialmente a finales de los años 70 del siglo pasado por instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Se puso énfasis en la importancia de seguir un modelo de desarrollo dirigido a la exportación a través de la ejecución de programas de ajuste estructural y de la aplicación de nuevas reglas de comercio establecidas por la Organización Mundial del Comercio. Hoy en día, ambas organizaciones siguen desempeñando un papel importante en el establecimiento de normas de comercio internacional. Al mismo tiempo, ha aumentado el número de acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales entre los países, lo que ha acelerado el proceso de desarrollo dirigido a la exportación y ha exacerbado las desigualdades entre los países y dentro de ellos.



Protestas nacionales en Sri Lanka durante la crisis financiera y de la deuda que provocó escasez de alimentos, combustible y medicinas. Julio de 2022.



Estas dinámicas significan que, por ejemplo, el Sur Global exporta granadas y naranjas, mientras que el trigo y la soja son principalmente productos de exportación del Norte Global. **Los sistemas de producción agrícola en la mayoría de los países del sur son débiles y vulnerables, lo que hace que sus pueblos queden expuestos a las fluctuaciones de precios y otros elementos volátiles del mercado. No obstante, la agricultura es una de las principales fuentes de divisas para los mercados extranjeros.**³⁹ Esas divisas, que normalmente son dólares estadounidenses o euros, son fundamentales para las balanzas por cuenta corriente de los gobiernos, y aún más importantes para las cuentas en divisas de los gobiernos; ofrecen acceso a bienes del mercado internacional que son necesarios para la agricultura y otros sectores clave, o simplemente para el consumo.

Los países del Sur Global dependen de un sistema de comercio que no controlan, un sistema en el que se les imponen los precios, en vez de fijarlos ellos, lo cual los hace extremadamente vulnerables a los aumentos de precios rápidos y desestabiliza

sus estrategias de planificación de seguridad alimentaria. En los peores casos, los países se endeudan más para obtener las divisas que necesitan para cubrir los costos de las importaciones de alimentos, que aumentan de forma repentina y muy marcada.

Más deuda significa pagos de intereses más altos en el futuro. **Dado que la gran mayoría de préstamos son en euros y dólares estadounidenses, los intereses de la deuda tienen que pagarse en divisa extranjera. Como consecuencia, las estrategias de seguridad alimentaria orientadas a la exportación de los países del Sur Global se afianzan aún más dentro de la política, la economía y la sociedad, pues son un conducto para llevar divisas a esos países, cuyas monedas nacionales son fácilmente objeto de fuertes depreciaciones.**⁴⁰

Este modelo de comercio frena el desarrollo general de los países del Sur Global, dado que hay menos divisas disponibles para otras necesidades y cantidades cada vez mayores de los presupuestos estatales se destinan al pago de intereses. Las estrategias de «seguridad alimentaria» se convierten así en una trampa.

3. La captura corporativa de los sistemas agroalimentarios

3.1 Fusiones empresariales y nuevos actores económicos «disruptivos» en los sistemas alimentarios

Si bien grandes empresas alimentarias y agrícolas llevan mucho tiempo ejerciendo control sobre las tierras agrícolas del Sur Global, y los sistemas agrícolas del sur están orientados a la exportación también desde hace mucho tiempo, esta dinámica se está afianzando. El poder de las corporaciones del sector

agroalimentario está creciendo, mientras los pueblos y los campesinos del Sur Global cada vez se ven más privados de sus derechos.

Desde los años 70 del siglo pasado, los insumos agrícolas, como fertilizantes y semillas, las tierras agrícolas, y toda la cadena de suministro del sector agroalimentario más allá de la producción de alimentos (es decir, la distribución y la venta minorista) están cada vez más concentrados en manos de unas pocas corporaciones agroalimentarias.

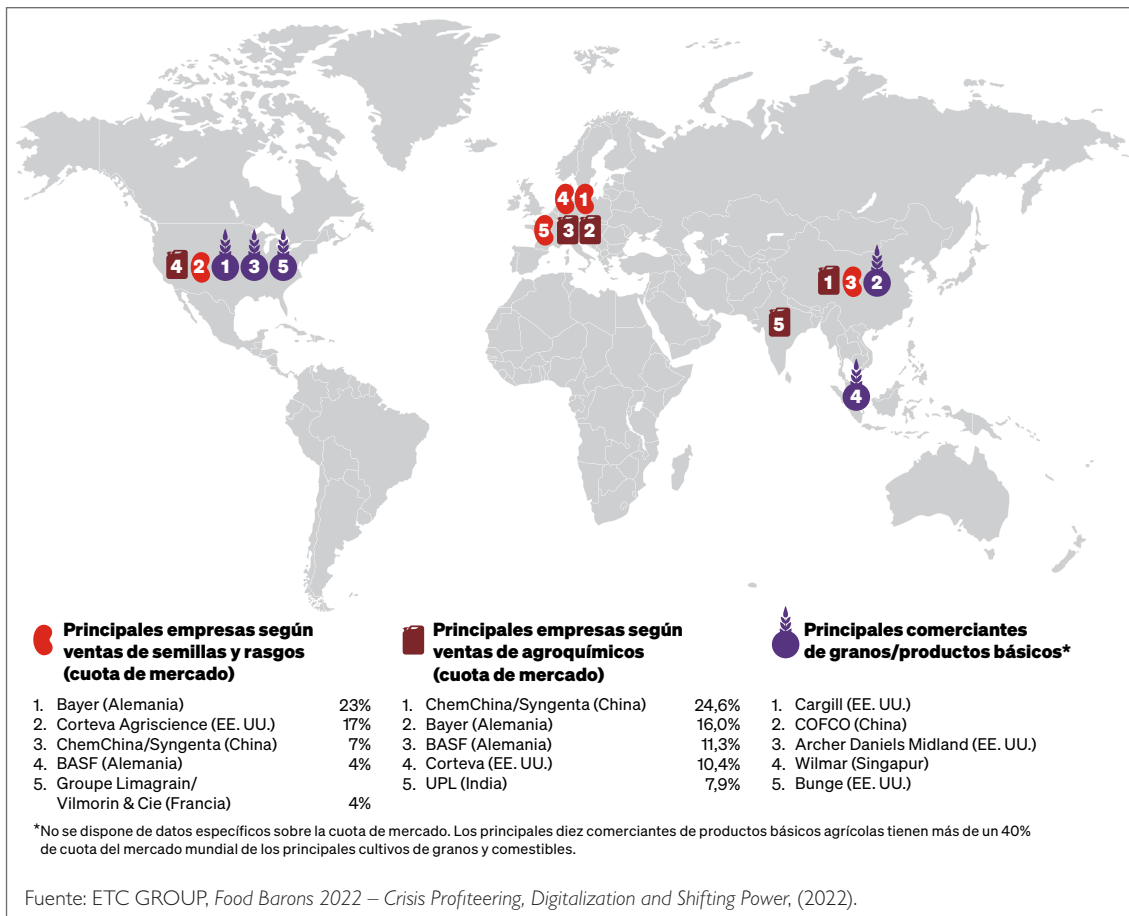
En la actualidad, países del Norte Global y nuevas economías emergentes,



Un hombre sostiene una pancarta que dice «Bayer/Monsanto, ChemChina, Dow, culpables» en Anvensan, suroeste de Francia.



Las cinco principales corporaciones de comercio de semillas, agroquímicos y productos básicos



como las de China y la India, son sede de seis de los mayores conglomerados empresariales, que controlan el 58% del mercado mundial de semillas y el 77,6% del mercado mundial de productos agroquímicos.⁴¹

Durante la última década –particularmente de 2008 a 2018– se han visto fusiones empresariales que han agrupado, bajo el mando de unas pocas empresas multinacionales muy poderosas, áreas del sector agroalimentario que anteriormente estaban separadas. Fabricantes de fertilizantes y de formulaciones agroquímicas, fitomejoradores, comerciantes de granos y fabricantes de tractores con frecuencia ya no tienen negocios independientes. Se han fusionado grandes corporaciones como Bayer y Monsanto, que ahora son solo Bayer, o como Dow y Dupont, que ahora son Corteva

Agriscience, mientras que ChemChina ha incorporado a Syngenta, una compañía multinacional de pesticidas.

A fecha de 2022 al menos el 40% del comercio mundial de productos agrícolas está controlado por solo diez multinacionales exportadoras. De hecho, este porcentaje podría ser incluso mayor: las cadenas globales de suministro son opacas y mucha de la información la suministran las mismas corporaciones, que son algunas de las más poderosas y menos transparentes de toda la cadena de suministro mundial.⁴²

Cuatro multinacionales, conocidas como el Grupo ABCD por sus iniciales –Archer Daniels Midland, Bunge, Cargill y Louis Dreyfus– han influenciado históricamente el suministro y los precios de los productos agrícolas y, previsiblemente, han experimentado un gran crecimiento en sus ganancias desde la pandemia de COVID-19.⁴³ Últimamente han surgido

corporaciones nuevas y poderosas, como COFCO International, de China, que se sitúa solo por detrás de Cargill en relación con su cuota en el mercado mundial. El trigo, el maíz y la soja son las tres materias primas agrícolas más rentables que se comercian en el mundo, seguidas del azúcar, el aceite de palma y el arroz. Otros productos de importancia son la fibra, la carne y el ganado.

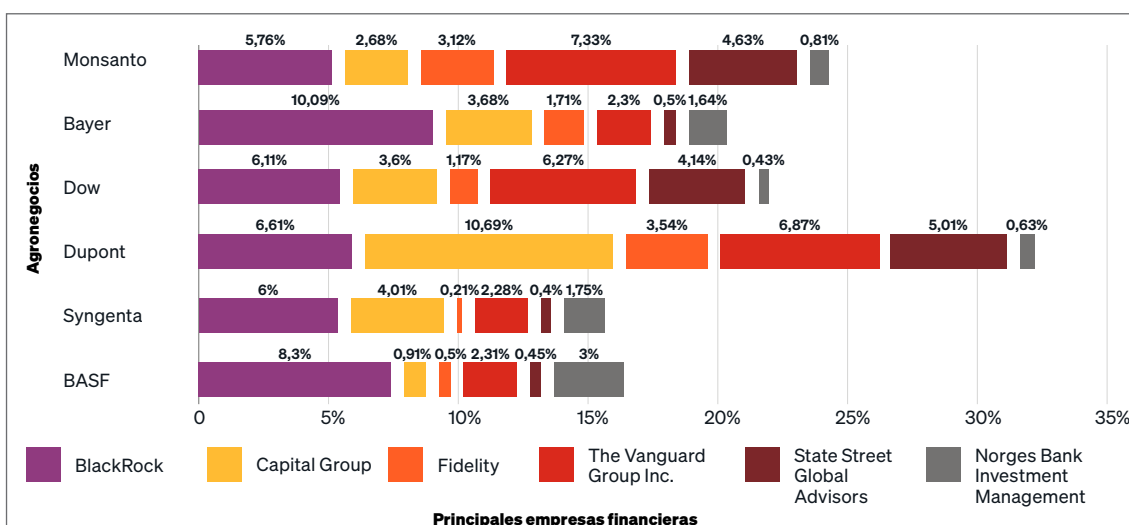
Las multinacionales de la agroindustria describen estas recientes megafusiones empresariales entre negocios de productos agroquímicos, semillas y productos agrícolas básicos como un proceso lógico de integración, pero esto enmascara el hecho de que **las nuevas empresas fusionadas son propiedad, en su mayoría, de empresas financieras y de inversión**. Las acciones en manos de esas empresas financieras les permiten influir sobre las decisiones de las empresas de la agroindustria, como las decisiones sobre fusiones. Por ejemplo, Blackrock, Capital Group, Fidelity, The Vanguard Group, State Street Global Advisors y Norges Bank Investment Management tienen cantidades importantes de acciones en empresas de semillas y productos agroquímicos.

Durante la última década también se ha visto que las empresas de tecnología

financiera y tecnología del sector agroalimentario ejercen una influencia cada vez mayor a través de más participación e inversiones en laboratorios, campos de cultivo y el sistema agroalimentario minorista. Las empresas utilizan cada vez más el *big data* para reforzar su control del sistema agrícola mundial, en el cual el control de puntos críticos de la producción agraria ha estado tradicionalmente en manos de enormes conglomerados. El uso de estos datos se da en varios niveles.

Por ejemplo, la tecnología vinculada a la llamada «agricultura de precisión» supervisa exhaustivamente las condiciones de los campos y los suelos. Drones creados originalmente con fines militares sobrevuelan cultivos para, supuestamente, recoger datos en tiempo real. Después, a los agricultores se les ofrecen sugerencias sobre irrigación de cultivos, fertilización y el uso de pesticidas, así como sobre el mantenimiento general de cultivos, en base a las decisiones del algoritmo de la herramienta tecnológica tras su análisis de los datos recopilados. Con base en la información recabada, el algoritmo procesa los datos —que son propiedad de la empresa— para obtener inteligencia de mercado y persuadir a los agricultores a comprar más insumos agrícolas (fertilizantes, semillas).

Porcentaje de acciones en agronegocios en manos de grandes empresas financieras (antes de las fusiones de 2017)



Fuente: Clapp, Jennifer, «Bigger is Not Always Better: Drivers and Implications of the Recent Agribusiness Megamergers», (2017).

Esta nueva tecnología agrícola, bien sea a través de datos recogidos por drones o de tractores controlados a distancia, priva a los agricultores de su capacidad para tomar decisiones sobre el proceso de producción completo.⁴⁴ Los agricultores pierden la libertad de plantar semillas tradicionales o alternativas, o de utilizar otros tipos de fertilizantes de suelo o de control de plagas.

En el sector minorista también se están utilizando nuevas tecnologías digitales: Amazon usa el *big data* para recopilar información y dirigirse a sus clientes de un modo más preciso. Actualmente vende alimentos a través de Amazon Fresh, su propio sistema minorista, mientras recaba más información sobre el genoma en el área de producción, que cada vez tiene más capacidad de mapeo y modificación genética a través de la tecnología de precisión.⁴⁵ Los grandes gigantes corporativos, entre los que se incluye a Amazon, están aumentando su control monopolista sobre la propiedad intelectual necesaria para la actividad agrícola. Cada vez más, los agricultores se verán forzados a convertirse en contratistas de las corporaciones, al tiempo que se lleva a cabo un proceso de descualificación y pérdida de control sobre la propiedad intelectual que,

en principio, es un patrimonio común generado por miles de años de agricultura descentralizada.

Hasta el momento, esta tecnología se está utilizando principalmente en el Norte Global, dado que la ventaja económica de reemplazar la mano de obra humana con tecnología aún no es suficiente en el Sur Global, aunque para las grandes empresas sería rentable. No obstante, Bayer, una de las principales empresas del mundo de producción y distribución de pesticidas, está utilizando aplicaciones digitales en Argentina y Brasil —los colosos agrícolas de Latinoamérica—, en grandes extensiones de tierras, para recoger datos sobre las actividades agrícolas a cambio de asesoramiento y descuentos.

En África, Safaricom, una filial de Vodafone, está proporcionando a millones de pequeños productores en Kenia plataformas digitales que ofrecen asistencia mediante *chatbots*, acceso a seguros de cosechas y a productos agrícolas, como semillas, pesticidas y fertilizantes. Si bien dichas plataformas ofrecen servicios financieros a poblaciones rurales que de otro modo no tendrían acceso a ellos, no están libres de costo. Para acceder a sus propios servicios financieros, los agricultores tienen



Un dron sobrevuela una plantación de té.



que comprar los insumos agrarios que se anuncian y se venden en la plataforma, a través de créditos con tipos de interés elevados, así como seguir las instrucciones del *chatbot* sobre los seguros de cosechas y recibir pagos a través de una aplicación de dinero digital que cobra una tarifa. Como se puso de relieve en un estudio realizado por GRAIN –una organización sin fines de lucro que apoya a campesinos y movimientos sociales para la soberanía alimentaria– esto es básicamente agricultura por contrato a gran escala.⁴⁶

Otra tendencia tecnológica en el Norte Global es **la introducción de sucedáneos de carne producidos en laboratorios, que se está extendiendo rápidamente**.⁴⁷ En el discurso público del Norte Global se culpa cada vez más a la ganadería de las emisiones de carbono, mientras se ignora el hecho de que distintas formas de ganadería tienen perfiles muy diferentes de emisiones.⁴⁸

De hecho, los sucedáneos de carne que se producen en laboratorios solo transformarán los problemas subyacentes en vez de resolverlos, pues la producción se basa en monocultivos de gran escala. La mayoría de la carne de laboratorio requiere glucosa, aminoácidos, vitaminas y minerales que se producen a partir de insumos derivados de monocultivos industriales. La carne producida en laboratorios solo se está comercializando a pequeña escala, en parte porque el diseño y el desarrollo del sistema necesario para el cultivo de organismos en condiciones controladas (biorreactores) son extremadamente complejos.

Aun así, el proyecto de carne de laboratorio puede ser un pretexto para que el Norte Global lleve a cabo aún más acaparamientos de tierras, además de crear nuevas oportunidades de mercado para las ganancias de las corporaciones. Paradójicamente, la carne producida en laboratorios supone una oportunidad de negocio de miles de millones de dólares para las mismas corporaciones que controlan los sectores de la agricultura y la ganadería industriales. Cargill, la multinacional de productos agrícolas más grande del mundo, y JBS Foods, la corporación más grande en el mercado mundial de la carne,

han realizado grandes inversiones en carne producida en laboratorios y otros sucedáneos de origen vegetal.⁴⁹

Según estudios realizados por el Panel Internacional de Expertos en Sistemas Alimentarios Sustentables (IPES-Food):

«Actualmente, el mercado de proteína alternativa se caracteriza por la presencia de empresas gigantes que combinan la producción industrial de carne con sus alternativas, creando así monopolios de “proteínas”. Los consumidores de proteínas alternativas bienintencionados quizás no sean conscientes de que están comprando a las mismas empresas cárnicas que operan las granjas industriales más grandes y contribuyen a la deforestación y el trabajo forzado, además de matar a millones de animales cada día».⁵⁰

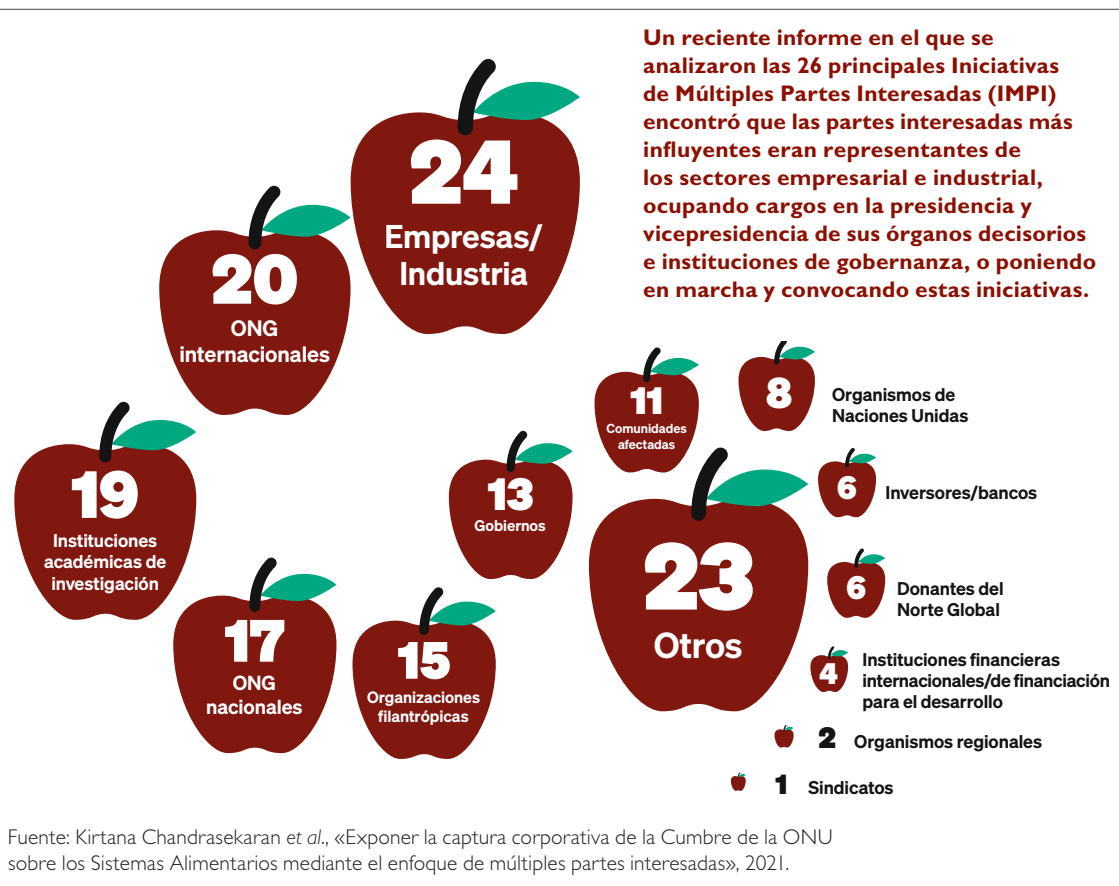
3.2 La captura corporativa de Naciones Unidas

La apropiación de la agricultura por parte de las empresas transnacionales está ocurriendo institucionalmente en espacios políticos, por ejemplo, a través de una creciente influencia política sobre las Naciones Unidas, como en la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas (UNFSS) que se celebró en 2021.⁵¹

La Cumbre sobre Sistemas Alimentarios ha estado alejándose poco a poco de las negociaciones multilaterales y la alianza de estados de todas las afiliaciones políticas, acercándose a lo que se ha denominado un «sistema de multistakeholderismo» o «multipartes» (gobernanza ejercida por múltiples partes interesadas), que defiende los derechos de los monopolios corporativos como partes iguales, al mismo nivel que los estados democráticos, soberanos o representativos y los movimientos populares.

La Cumbre de 2021 fue muy criticada por más de 550 organizaciones de la sociedad civil, a causa de la influencia ejercida por parte de

Partes interesadas en 26 Iniciativas de Múltiples Partes en los sectores de la alimentación y la agricultura



las multinacionales, del sector del *big data* y del sector financiero sobre su agenda, incluida la participación del Foro Económico Mundial (WEF), la fundación Bill & Melinda Gates Foundation y las grandes empresas del agronegocio. El WEF, que está liderando el desarrollo de sistemas agrícolas y ecológicos, ha suscrito, desde entonces, acuerdos estratégicos con la ONU. Los acuerdos han sido uno de los objetivos de su presencia en la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios.

La ocupación y transformación de estos importantes espacios de influencia política por parte de las corporaciones monopolistas para beneficio de su propia agenda capitalista se está produciendo a una gran velocidad. La Presidenta del Comité Asesor de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios 2021 fue Amina J. Mohammed, una alta funcionaria de la ONU que también forma parte de la junta

directiva del Programa de Desarrollo Global de la Bill & Melinda Gates Foundation; mientras que la Enviada especial de la ONU a la Cumbre, la Dra. Agnes Kalibata, es también Presidenta de la Alianza para una Revolución Verde en África (AGRA), una organización que se declara sin fines de lucro fundada por la Bill & Melinda Gates Foundation y la Rockefeller Foundation. AGRA promueve la expansión de la agricultura industrial y el agronegocio en África. Ha sido objeto de muchas críticas por parte del sector académico y de organizaciones de la sociedad civil por incumplir sus objetivos respecto al rendimiento de los cultivos, mientras que la desnutrición ha aumentado en un 30% en los países en los que ejecuta programas.⁵² AGRA, el WEF y la Rockefeller Foundation —uno de los promotores de la Revolución Verde— son algunas de las partes interesadas que han convertido a la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de la ONU en un foro para el agronegocio.⁵³

Otro actor influyente en los espacios de políticas públicas internacionales es EAT, una organización sin ánimo de lucro que dice estar dedicada a «transformar el sistema alimentario mundial a través de una ciencia sólida, una disrupción impaciente y asociaciones novedosas». Comprende al Foro EAT, la Fundación EAT y la Comisión EAT-Lancet sobre Sistemas alimentarios saludables y sostenibles. EAT recibe grandes cantidades de fondos de Aviva, Nestlé, Fazer y Bayer; todas estas multinacionales están empezando a desarrollar y vender productos de origen vegetal.

Estas instituciones corporativas están promoviendo sus propias agendas a través de uno de los documentos estratégicos de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios, llamado Vía de acción 3, para «impulsar la producción favorable a la naturaleza». ⁵⁴ Es así como las soluciones basadas en la naturaleza y fragmentos de una agenda técnica agroecológica logran introducirse en la política general: cuando se presentan e incorporan a una visión corporativa.

3.3 La crisis climática y el blanqueo ecológico corporativo

La crisis climática y sus efectos continuos sobre la producción de alimentos son un foco de debate y resistencia entre los movimientos campesinos.

Durante la última década ha habido un auge del blanqueo ecológico corporativo –llamado también *greenwashing* en inglés– con las llamadas «soluciones basadas en la naturaleza», cuyo objetivo supuestamente es proteger los ecosistemas y hacer frente a desafíos sociales. Esas soluciones basadas en la naturaleza propuestas por las empresas –las mismas empresas que son responsables de la mayoría de las emisiones de gases de efecto invernadero– son *falsas* soluciones a la crisis climática que ignoran los conocimientos de los campesinos y los pueblos indígenas, y que a menudo se posicionan de forma ambigua permitiendo a las empresas manipular su significado. Si bien estas nuevas formas de blanqueo ecológico de las empresas están

vinculadas a prácticas de responsabilidad social empresarial favorables al clima, existe el peligro de que se utilicen como una estrategia más para que las empresas aumenten sus ganancias.

Sin embargo, dado que muchos consumidores y países del Norte Global están desligados del mundo de la agricultura y sus medios de producción, las llamadas soluciones basadas en la naturaleza se convierten en una idea atractiva que no tiene en cuenta sus efectos sobre los productores del Sur.

De hecho, estas falsas soluciones de blanqueo ecológico, como las compensaciones de las emisiones de carbono, requieren la compra y el acaparamiento de enormes superficies de tierras en el Sur Global. ⁵⁵ El sector mundial de la agricultura es una fuente importante de emisiones de gases de efecto invernadero y una parte muy compleja del rompecabezas que hay que resolver. Incluye cuestiones que van desde la silvicultura, la deforestación y la gestión territorial hasta los productos petroquímicos y los tractores; desde la erosión del suelo y la pérdida de carbono hasta el transporte, el procesamiento y el envío de productos alimentarios a todas partes del mundo, desde Argentina hasta Alaska.

La agricultura industrial genera entre un 21% y un 37% de las emisiones totales netas de gases de efecto invernadero, incluidos el dióxido de carbono, el metano y el óxido nítrico. Estas emisiones son el resultado de una variedad de actividades agrícolas basadas en la tierra y causan degradación ecológica, que se está agudizando por el colapso climático:

- La **erosión del suelo** se está produciendo a una velocidad cien veces mayor que la formación del sustrato en algunos lugares, y el colapso climático también está empeorando esta dinámica. La superficie total de zonas áridas del mundo que experimentan sequías está aumentando año tras año. El colapso climático está afectando en particular a la seguridad alimentaria en zonas donde se ha producido degradación del suelo o desertificación; a medida que las temperaturas aumentan, las precipitaciones se salen de sus límites normales, y fenómenos meteorológicos

extremos, desde inundaciones hasta sequías, perjudican a la producción de alimentos. Mientras tanto, en las áreas tropicales y subtropicales del Sur Global, los cultivos se acercan a los límites de su supervivencia a medida que se hunde su rendimiento. Las sabanas africanas y sus poblaciones pastorales asisten a tasas de crecimiento más bajas en la población animal. En toda África y en zonas montañosas de Sudamérica y Asia, las plagas y las enfermedades están azotando a las tierras agrícolas.⁵⁶ La agricultura industrial a gran escala es uno de los principales agentes que impulsan estas tendencias.

- La **deforestación a gran escala** de la selva amazónica está destruyendo uno de los sumideros de carbono más importantes de la Tierra; mientras tanto, las emisiones mundiales de dióxido de carbono y metano están aumentando generadas por los cultivos de soja y las actividades ganaderas que la están sustituyendo, como la fumigación y la cosecha de soja a gran escala. La capacidad de absorción de carbono de la selva del

Amazonas está disminuyendo, mientras los intereses monopolistas de los agronegocios engordan billeteras y maletines en Brasil y Estados Unidos. Otras importantes áreas de diversidad biológica en Latinoamérica, como el Cerrado en Brasil y el Gran Chaco entre Paraguay y Argentina, están experimentando la expansión del cultivo de soja, con graves consecuencias para la biodiversidad y los medios de vida de las poblaciones locales, que son expulsadas de sus tierras y acaban en nuevos asentamientos precarios en las ciudades de todo el continente.⁵⁷

- En otros sitios, la deforestación debida a la **extracción de turba** en el Reino Unido o al **monocultivo** para la producción de aceite de palma en Indonesia contribuye en gran medida al aumento de las emisiones globales.⁵⁸ En Brasil e Indonesia, los desiertos de monocultivos sustituyen a policultivos dinámicos que protegían la diversidad biológica y ofrecían a los pueblos los medios necesarios para tener una vida digna e, incluso, para comercializar algunas de sus cosechas.



El avance de los cultivos de soja y la deforestación en la selva amazónica, cerca de Santarem, Brasil.





Trabajadores en una plantación de jatrofa, en el noroeste de Mozambique. La jatrofa se ha cultivado de forma regular como fuente de biocombustible.

¿Qué «soluciones» climáticas promovidas por las corporaciones están afectando directamente al sistema agroalimentario mundial?

a) Los agrocombustibles

Las empresas están prometiendo el uso de agrocombustibles, derivados de plantas en vez de combustibles fósiles a fin de alcanzar el objetivo de «cero emisiones netas» procedentes de aviones y automóviles para 2030 o 2050, o de los sectores donde la descarbonización es difícil, como los de la producción de acero y hormigón.⁵⁹

Estas «soluciones» suelen entrar en conflicto con las necesidades de producción de alimentos de los pequeños productores, lo que hace que los campesinos abandonen las tierras para habitar asentamientos precarios urbanos. Dichas soluciones se basan en una visión estrecha de la necesidad de proteger

a determinados sectores. No existe la necesidad de construir con hormigón y acero en aquellos lugares donde se puede usar madera y bambú.⁶⁰

b) Las compensaciones de carbono

Otra falsa solución es la de las compensaciones de carbono. La idea es que las emisiones de dióxido de carbono que se generan a través de una actividad específica se pueden calcular y «compensar» a través de un régimen de eliminación del carbono de la atmósfera, por ejemplo, mediante la plantación de árboles. Las **campañas de plantación masiva de árboles** son una de las «soluciones climáticas naturales» cada vez más utilizadas por poderosas empresas y organizaciones de desarrollo.⁶¹ En apariencia son una buena idea: usar la naturaleza, es decir, los árboles, para convertir el dióxido de carbono en carbono exclusivamente a través de la energía solar. La realidad es que el historial de plantación de árboles es pésimo; además, los monocultivos de árboles a menudo son inapropiados desde el punto de vista ecológico al no reflejar la diversidad biológica original del territorio.



Uno de los más grandes proyectos mundiales de plantación de árboles en la India apenas ha dado resultados.⁶²

En primer lugar, la plantación de árboles puede drenar la capa freática, lo que provoca la migración de las personas cuyo sustento depende del uso de la tierra.⁶³ En segundo lugar, estas «soluciones» a menudo se basan en la idea de que los terrenos han sufrido deforestación, cuando en realidad siempre han tenido solo unos pocos árboles.⁶⁴ En tercer lugar, **debido a que estas «soluciones» usan monocultivos**, se dejan de lado soluciones participativas que pueden resultar menos atractivas y comercializables, aunque potencialmente sean mucho más efectivas, como la de dejar en manos de los agricultores la plantación de policultivos de árboles útiles, en vez de una variedad reducida de árboles de rápido crecimiento que se pueden «cambiar» por créditos de carbono. En cuarto lugar, **la protección de los bosques existentes debería tener más prioridad que la plantación de otros nuevos**, puesto que los bosques viejos almacenan mucho más dióxido de carbono por hectárea y, al mismo tiempo, ofrecen sustento para los habitantes de las zonas forestales, que pueden beneficiarse de los

frutos, los combustibles y otros productos de la agrosilvicultura.⁶⁵

Estas «soluciones» –incluso cuando realmente son soluciones– con frecuencia se venden como créditos de carbono o se convierten en «compensaciones».

Las soluciones basadas en la naturaleza son excusas de las corporaciones para seguir quemando valiosos combustibles fósiles bajo el disfraz de las «cero emisiones netas». Las grandes empresas multinacionales del Norte Global trasladan los costos del colapso climático a los campesinos y a las comunidades locales del Sur Global por sumas a menudo ínfimas, para que los contaminantes puedan seguir contaminando. El Sur Global necesita reducciones absolutas de las emisiones a partir de este momento, en vez de «soluciones climáticas naturales» que «compensan» los excesos de dióxido de carbono con el que las corporaciones han llenado la atmósfera.

Otras «soluciones basadas en la naturaleza» propuestas en la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de 2021 incluyeron técnicas aprobadas por Bayer para **la captura de dióxido de carbono en suelos (llamados también cultivos de carbono)**⁶⁶ y el

uso de aplicaciones digitales para la verificación y el pago a los agricultores:

se emplean satélites para comprobar la captura de carbono, creando así un enorme nuevo mercado de carbono y dando pasos hacia la mercantilización de la naturaleza al cuantificar, por ejemplo, la capacidad de absorción de carbono de los suelos.⁶⁷

c) Otras soluciones tecnológicas

Algunas de las ideas propuestas y aplicadas en países del Norte Global como soluciones tecnológicas innovadoras a veces son útiles para un uso a pequeña escala en contextos urbanos y la agricultura urbana. Un ejemplo de esto es la **agricultura vertical**, una forma de producción de alimentos (principalmente para la horticultura) que emplea estructuras de gran altura para ahorrar espacio. Otro ejemplo es el de los cultivos **hidropónicos**, una moderna técnica de cultivo (que a veces se combina con la agricultura vertical) para cultivar plantas en entornos sin tierra usando solo agua. Si bien estas técnicas pueden resultar útiles en algunos contextos, su principal objetivo es producir alimentos y compensar la falta de tierras disponibles. Hay ricos inversionistas empresariales, como Jeff Bezos, el fundador de Amazon, que están invirtiendo grandes sumas en empresas emergentes que utilizan esta tecnología.⁶⁸

Sin embargo, los críticos creen que este modelo de producción de alimentos conlleva un firme mensaje político: que la tierra no es para quien la trabaja y que las «innovaciones disruptivas» resolverán el problema del hambre o la crisis climática. El problema con este modelo es que utiliza soluciones tecnológicas que no atacan al problema de raíz, que es la falta de tierras para producir alimentos. Ignora el hecho de que unos pocos se están apropiando de tierras en todo el mundo, particularmente en el Sur Global, y que las están concentrando en sus manos.

Los avances tecnológicos también han impulsado el desarrollo de semillas transgénicas⁶⁹ y, más recientemente, de la tecnología CRISPR de edición genética. Los cultivos transgénicos ya están extendidos en el continente americano (como el del maíz, la soja y el trigo) y están diseñados para producir mayores



Agricultura vertical para la producción rápida de tomates y pimientos dulces en Bavaria, Alemania.

rendimientos y resistir mejor los cambios en los patrones meteorológicos y los fenómenos climáticos extremos.

Las **verdaderas soluciones** al problema de la falta de tierras para la agricultura serían reformas agrarias sistemáticas, populares e integrales que redistribuyesen el acceso a las tierras a campesinos y a los pueblos indígenas, que conservan el 80% de la biodiversidad del mundo.⁷⁰

d) La responsabilidad individual

Los medios de comunicación y las corporaciones del Norte Global actualmente ponen mucho énfasis en la responsabilidad individual para abordar la crisis climática: a las personas se les dice que tienen que usar menos sus automóviles, usar menos plásticos, hacerse veganas y consumir menos energía. Si bien algunos cambios en el consumo internacional lograrían que los consumidores del Norte Global utilizaran menos recursos, dichos cambios simplemente no pueden ser una cuestión de responsabilidad individual. Necesitamos planificación, lo que supone una organización social y política internacional que genere cambios estructurales y duraderos.

Aunque los boicots son una herramienta útil de organización política –como la campaña BDS (boicot, desinversión y sanciones) contra la ocupación ilegal de Israel en Palestina, y el boicot de los años 70 del siglo pasado contra los productos de Nestlé por su marketing activo de la fórmula para bebés como reemplazo de la lactancia materna en los países del Sur Global– **el hecho es que las principales fuentes de contaminación y emisiones de gases de efecto invernadero son las empresas de combustibles fósiles, los monopolios del sector agroalimentario y los deforestadores.** Hacer recaer la responsabilidad sobre los individuos desvía la atención que debería ponerse en las grandes empresas corporativas, que son las principales contaminantes y responsables del colapso climático y de la degradación ecológica. De ningún modo es una solución.

El desafío es de gran magnitud, complejo y con factores interrelacionados, y las medidas de visión estrecha, centradas en la responsabilidad individual, no son soluciones válidas para las múltiples crisis de pobreza, desigualdad e injusticia, ni para resolver el calentamiento global. Existe una oportunidad para reflexionar sobre cómo operar los sistemas mundiales de sectores importantes como la agricultura y la alimentación de forma que se priorice las necesidades de las personas y el planeta.

Una transición justa del sistema alimentario mundial supone adoptar la soberanía alimentaria como vía para restaurar la biodiversidad de la Tierra, proteger el medio ambiente y los derechos de quienes producen los alimentos, así como los derechos de todas las personas a tener acceso a alimentos nutritivos y a agua limpia y salubre.

Solo un sistema alimentario global basado en la soberanía alimentaria puede ofrecer una alternativa sostenible y equitativa para alimentar a la población mundial y a la vez mantener el aumento de temperaturas por debajo de los 1,5 °C, con la colaboración de todos para alcanzar los objetivos climáticos. Además, el modelo basado en la soberanía alimentaria es el único modo de garantizar que se aborden los problemas de la desigualdad y la pobreza, incluyendo la reparación de injusticias históricas y sistemas de explotación que siguen vigentes en la producción alimentaria mundial actual; también ofrece la mejor forma de garantizar que la producción de alimentos prospere dentro de los límites del planeta.

4. Acaparamiento de tierras por parte del sector financiero

Sin tierras para la producción agrícola, silvícola o pastoral, miles de millones de personas en el mundo no tendrían un medio de vida. Si tuviesen que dejar sus tierras, esas personas se verían forzadas a emigrar hacia los asentamientos precarios de las urbes cercanas.⁷¹

Como salvaguardia ante esta amenaza, en diciembre de 2018 la Asamblea General de la ONU adoptó la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales, reconociendo «*la especial relación e interacción de los campesinos y otras personas que trabajan en las zonas*

rurales con la tierra, el agua y la naturaleza a las que están vinculados y de las que dependen para su subsistencia»; y destacando su «*contribución para garantizar el derecho a una alimentación adecuada y la seguridad alimentaria, que son fundamentales para lograr los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente*».

En este contexto, la Declaración advirtió sobre «*el número cada vez mayor de campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales que son desalojados o desplazados por la fuerza cada año*».⁷²



Una nueva plantación para la producción de aceite de palma invade la selva tropical de Kanneliya, en el suroeste de Sri Lanka.



Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales

La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales es el resultado de diecisiete años de lucha y negociación de movimientos campesinos en todo el mundo, movilizados a través de La Vía Campesina. **Es la primera declaración de su tipo redactada por campesinos para campesinos.**

Este documento tiene una importancia enorme para los movimientos campesinos y otras personas que trabajan en zonas rurales en todo el mundo, que se ven representados, por primera vez, en una declaración de las Naciones Unidas que reconoce sus derechos humanos. La definición de «titulares de derechos» en la declaración es amplia e incluye a campesinos, las personas que dependen de ellos, pueblos indígenas, pueblos pastorales, pueblos nómadas y pueblos sin tierras, trabajadores contratados, trabajadores migrantes y temporeros.

La declaración establece las obligaciones de los estados nacionales de respetar, proteger y hacer valer los derechos de los campesinos y otras personas en zonas rurales. El concepto de soberanía alimentaria está incluido en la declaración, así como otros derechos importantes:⁷³

- Los derechos de las campesinas y otras mujeres que viven en zonas rurales.
- El derecho a buscar, preparar y difundir información sobre producción y la comercialización de los productos de los campesinos.
- El derecho a acceder a la justicia.
- El derecho a la tierra, las semillas, el agua, la biodiversidad y otros recursos naturales.
- El derecho a la alimentación y a estar protegidos contra el hambre.
- El derecho a la soberanía alimentaria y el derecho colectivo a disfrutar de un medio ambiente saludable.
- El derecho a disfrutar de un nivel de vida adecuado.
- El derecho a la seguridad social, a la salud y a la vivienda.
- El derecho a la educación, y el derecho a una capacitación adecuada que esté adaptada al entorno agroecológico, sociocultural y económico en que se encuentren.
- El derecho a disfrutar de la cultura y a obrar por el desarrollo cultural con total libertad.

Aunque la Declaración no es jurídicamente vinculante, constituye un reconocimiento importante de los derechos humanos de los campesinos, y un instrumento para que los movimientos y organizaciones campesinas luchen para que estos derechos se incorporen en políticas y leyes nacionales, así como para reclamar sus derechos ante tribunales.

La Declaración fue aprobada y adoptada oficialmente por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 17 de diciembre de 2018. 121 países votaron a favor de la declaración, 52 se abstuvieron y solo ocho votaron en contra: el Reino Unido, Australia, Guatemala, Hungría, Israel, Nueva Zelanda, Suecia y Estados Unidos.



Un campesino de Sri Lanka recoge la cosecha.

Entre 2011 y 2021 aumentó el acaparamiento de tierras, así como la amenaza de apropiación de tierras con la excusa de la gestión ecológica. En todo el continente africano, el avance del neoliberalismo y el menor control estatal sobre la tierra abrieron el paso para las adquisiciones de tierras a gran escala. Estados Unidos y la Unión Europea, junto a sus aliados los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí, están estrechamente interrelacionados con el capital monopolista del norte.⁷⁴

Las tierras adquiridas producen cosechas rentables para inversionistas externos, lo cual no es ninguna novedad. **Lo que resulta nuevo es la intensidad, la magnitud y la interconexión de las fusiones empresariales, así como el papel cada vez más importante que desempeñan estas fusiones en los mercados financieros.**

La especulación financiera, impulsando el acaparamiento de tierras

Desde la crisis financiera de 2007–2008, que afectó principalmente al mercado inmobiliario, los mercados financieros mundiales han reconvertido sus carteras de inversión y las han diversificado con nuevos proyectos. Los actores financieros, como los bancos de inversión, las empresas de gestión de activos, las compañías aseguradoras y los fondos de capital de riesgo se han introducido en todos los sectores de la economía, y la lógica de los mercados financieros ha penetrado en áreas en las que estaba ausente, como el sector agrícola.⁷⁵ Esta nueva especulación en productos básicos ha contribuido al aumento de los precios de los alimentos en todo el mundo.

Los nuevos «activos financieros» incluyen la tierra, el agua, los océanos, los bosques, las ciudades y la biodiversidad. Los bienes comunes del mundo se han transformado en carteras y oportunidades de inversión a través de contratos derivados y a término (futuros), entrando así en el mercado de la especulación.⁷⁶ El mercado de futuros de productos alimentarios se estableció originalmente a mediados del siglo

pasado para permitir a los productores, y a cualquiera en la cadena de suministro, suscribir contratos con proveedores y así garantizar un precio decente por los alimentos producidos. Sin embargo, la liberalización de los mercados de futuros que se llevó a cabo hace 20 años hizo que ahora los especuladores puedan ganar dinero con apuestas sobre alimentos, a través de operadores financieros que no forman parte de la cadena alimentaria. Los bancos también están apostando sobre precios de productos alimentarios básicos en estos mercados financieros desregulados, y están obteniendo grandes ganancias.

En la actualidad, la tierra se ha convertido en una inversión de cartera cada vez más popular, y la financiarización de la agricultura ha tenido un efecto enorme en los precios de los alimentos, debido a la especulación en futuros agrícolas dentro de los mercados internacionales.⁷⁷

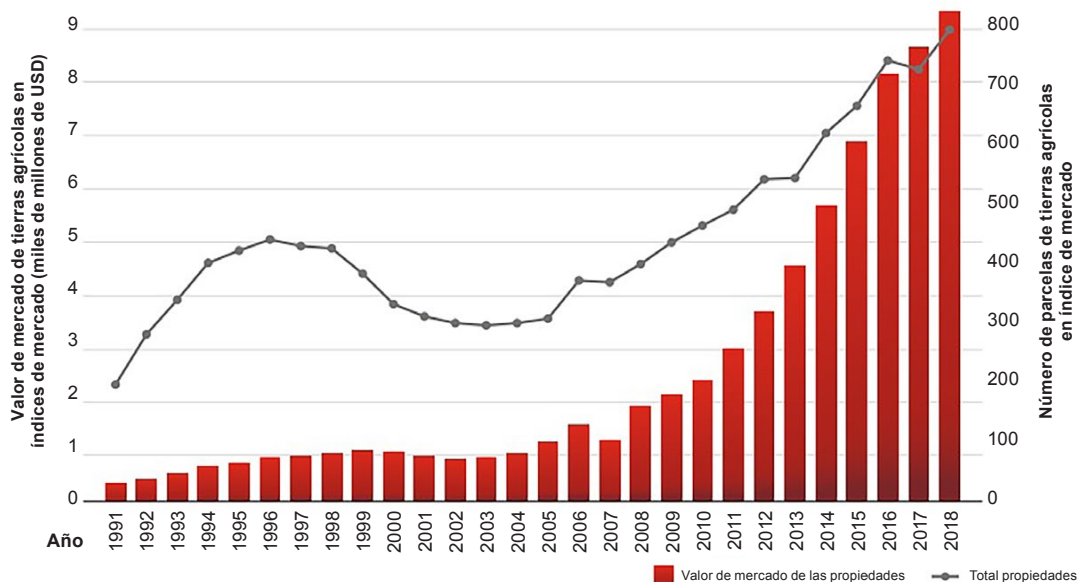
Las tierras y las actividades agrícolas cada vez se tratan más como «objeto de inversión». Entre 2005 y 2017, inversionistas institucionales, como fondos de pensiones, fondos de dotación, compañías aseguradoras y personas con grandes patrimonios invirtieron aproximadamente 45 mil millones de USD (dólares estadounidenses) en tierras agrícolas.⁷⁸ Bill Gates, por ejemplo, es ahora el propietario de tierras agrícolas más grande de Estados Unidos.

Durante ese mismo período, el número de fondos de inversión globales especializados en activos alimentarios y agrícolas se disparó de 38 a 446, y los activos actuales bajo gestión superan los 73 mil millones de USD, sin incluir la madera.⁷⁹

El Índice de Tierras Agrícolas del Consejo Nacional de Fiduciarios de Inversión Inmobiliaria (NCREIF) de Estados Unidos es una de las pocas fuentes de inversión institucional en tierras agrícolas centrada en inversiones basadas en Estados Unidos. Este índice (figura 1) subió de 1100 millones USD a 8100 millones USD entre 2008 y 2017, y se registraron tendencias al alza similares en otras regiones con grandes cultivos a escala global. A nivel global también ha aumentado de forma drástica la cantidad de fondos de tierras agrícolas, lo que hace de

Figura 1: Evolución del número de fondos globales para tierras agrícolas

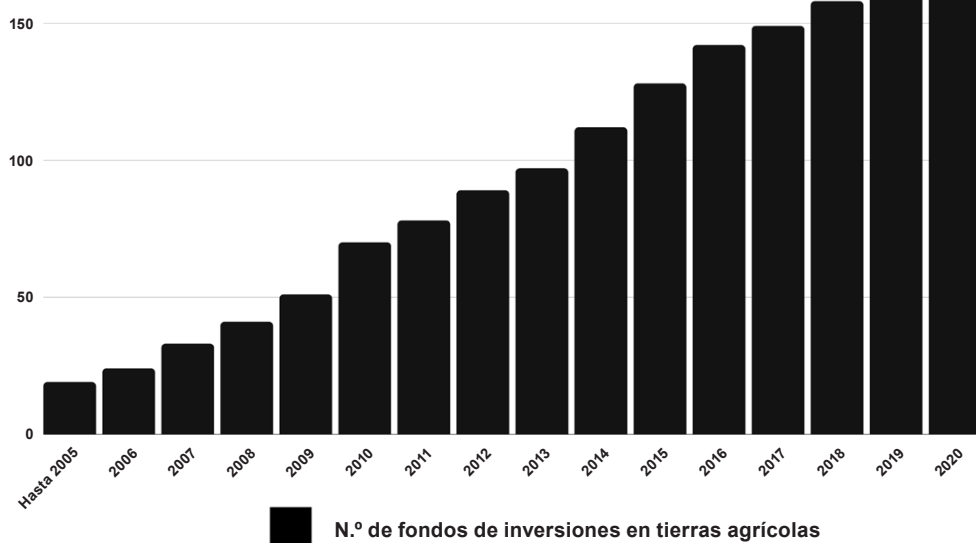
Número y valor de mercado de propiedades en manos de instituciones en el Índice de propiedad de tierras agrícolas del NCREIF, 1991–2018 (2.º trimestre).⁸¹



Fuente: Madeleine Fairbairn, «Fields of Gold: Financing the Global Land Rush», (Cornell University Press, 2020).

Figura 2: El acaparamiento global de tierras: los mercados financieros amenazan el derecho a la tierra

Evolución en el número de fondos globales para tierras agrícolas durante la última década



Fuente: Valoral Advisors, «Mapping the Global Opportunities In The Food And Agriculture Investment Space Post COVID-19», abril de 2020

ellos los activos de alimentos y agricultura más deseados por los inversionistas internacionales (figura 2).⁸⁰

Esta financiarización de las tierras agrícolas supone una amenaza para la base entera de la agricultura. Empuja al alza los precios globales de las tierras y exige a los agricultores que produzcan lo que sea más rentable, en vez de lo más necesario. También es una amenaza para el derecho a la tierra y podría ocasionar el desplazamiento de campesinos y comunidades indígenas.

En otros lugares, la preocupación por la biodiversidad y la conservación podría dar lugar a más apropiaciones de tierras a través

del **Half-Earth Project**, un plan para reservar la mitad del planeta. Otras propuestas internacionales piden proteger al menos el 30% del planeta para salvar la biodiversidad de la Tierra.⁸² No obstante, estos planes serían extremadamente perjudiciales para numerosos pueblos que dependen de la tierra y que viven actualmente en las zonas designadas por esas propuestas si no se les permite participar en la planificación de la conservación. Queda además por ver si el proyecto Half-Earth constituye el marco adecuado para proyectos de conservación, ya que existen ejemplos generalizados de gestión paisajística que satisfacen tanto las necesidades de biodiversidad como las de las personas, como por ejemplo el de la «matriz de la naturaleza» (Nature's matrix).⁸³

El acaparamiento de tierras y los fondos de pensiones del Reino Unido

Los fondos de pensiones del Reino Unido están entre las principales entidades financieras que se encuentran realizando grandes inversiones en tierras e impulsando la financiarización de la agricultura, generando inmensas ganancias. Según un informe de 2014 de Friends of the Earth, los fondos de pensiones del Reino Unido invirtieron al menos 37,3 mil millones de libras en acaparamientos de tierra en todo el mundo. En el estudio realizado se encontró que los 10 principales fondos de pensiones privados del Reino Unido tenían, entre todos ellos, 1800 millones de libras en inversiones directas en 23 empresas de alto riesgo relacionadas con el acaparamiento de tierras, y que 17 compañías de gestión de activos tenían inversiones totales de 35.500 millones en acciones y bonos.⁸⁴

El informe enumeró los 10 principales fondos de pensión privados del Reino Unido, a saber: BP Pension Scheme, Universities Superannuation Scheme, British Airways Pensions, RBS Group Pension Fund, Lloyds Banking Group Colleague Pensions, Railways Pension Trustee Company, Barclays Bank Pension Fund, BT Pension Fund, National Grid UK Pension Services y Royal Mail Defined Contribution Plan. La mayoría de las inversiones se realizaron en biocombustibles, alimentos y bebidas, plantaciones (aceite de palma, árboles), productos del sector extractivo (petróleo y gas, carbón, acero), insumos agrícolas (semillas, fertilizantes, agroquímicos) y comerciantes de granos.

5. Agronegocios y derecho a la salud

De varias formas, la salud ha sido un asunto importante en la lucha por la soberanía alimentaria y hacia sistemas alimentarios nacionales justos: en primer lugar, por los efectos de la calidad y la accesibilidad de los alimentos en las tasas de hambre; en segundo lugar, por la relación del sistema agroalimentario y las epidemias; y en tercer lugar, por los efectos de las condiciones de producción de alimentos sobre la salud de los trabajadores, en particular en relación con el uso de pesticidas, que ha sido un argumento importante a favor de la agroecología.

La calidad de los alimentos y la nutrición

Lo que da lugar a esta preocupación sobre la salud es la tendencia a la homogenización y al monopolio empresarial del sistema agroalimentario, que produce cultivos básicos de baja calidad, sin vitaminas y de bajo valor nutricional de formas poco saludables y que después los procesa para crear alimentos aún menos saludables.

Esta dinámica presenta dos caras, las cuales tienen efectos devastadores sobre la nutrición y sobre el desarrollo de nuevos patógenos. La primera es el cambio generado por la Revolución Verde: mientras en el pasado se producían variedades de trigo y otros cultivos con un alto valor nutricional, hoy en día hay una sobreproducción de variedades de cereales de rápido crecimiento, pero de bajo valor nutricional en detrimento de otros cereales tradicionales, como el sorgo y la cebada. Un buen ejemplo es el uso del maíz, que se está produciendo de forma masiva en variedades casi genéticamente idénticas y se está procesando para crear jarabe con alto contenido de fructosa, que se utiliza en

la industria de comida rápida y alimentos ultraprocesados. El consumo de alimentos ultraprocesados, como el jarabe de maíz con alto contenido de fructosa, es la causa de millones de casos de obesidad y diabetes y, puesto que muchas personas no tienen acceso a alimentos en cantidad suficiente, el resultado es hambre masiva.

En Túnez, la obesidad está en aumento mientras disminuye el valor nutricional de alimentos asequibles y las familias tienen que sobrevivir a base de mezclas de aceite vegetal, cebollas y barras de pan de harina refinada hecha con variedades de trigo de bajo valor nutricional. En Mauricio, la obesidad crece entre personas adolescentes, de mediana edad y mujeres postmenopáusicas. Las comunidades más pobres en países del Sur Global se ven forzadas a consumir alimentos muy calóricos, ricos en grasas *trans* y aceites vegetales baratos, es decir, productos asequibles.

La sobreproducción de determinados cultivos, que llegan a los mercados internacionales a través de la industria de alimentos ultraprocesados, es el resultado de la penetración de los monopolios empresariales en los mercados del Sur Global. El mercado de México, un gran productor de alimentos procesados, con ventas por valor de 124 mil millones de USD en 2012, está dominado por empresas del Norte Global, como PepsiCo, Unilever, Danone y Nestlé, las cuales se han introducido en redes de distribución locales, como cadenas de supermercados. Las consecuencias para la salud humana han sido catastróficas.

El porcentaje de mexicanas de entre 20 y 49 años de edad con sobrepeso aumentó de un 25% a un 35,5% entre 1988 y 2021, y el porcentaje de mujeres con obesidad en

Las dietas saludables se vuelven menos asequibles

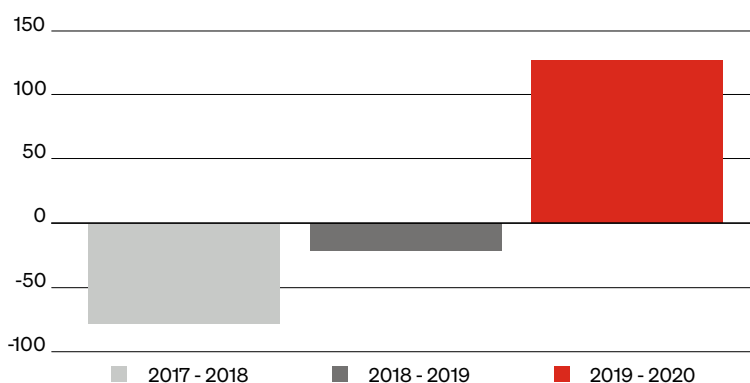
3,54 \$  **3,3% más alto que en 2019**
 **6,7% más alto que en 2017**

Costo diario promedio de una dieta saludable a nivel mundial, por persona, en 2020 (en USD)

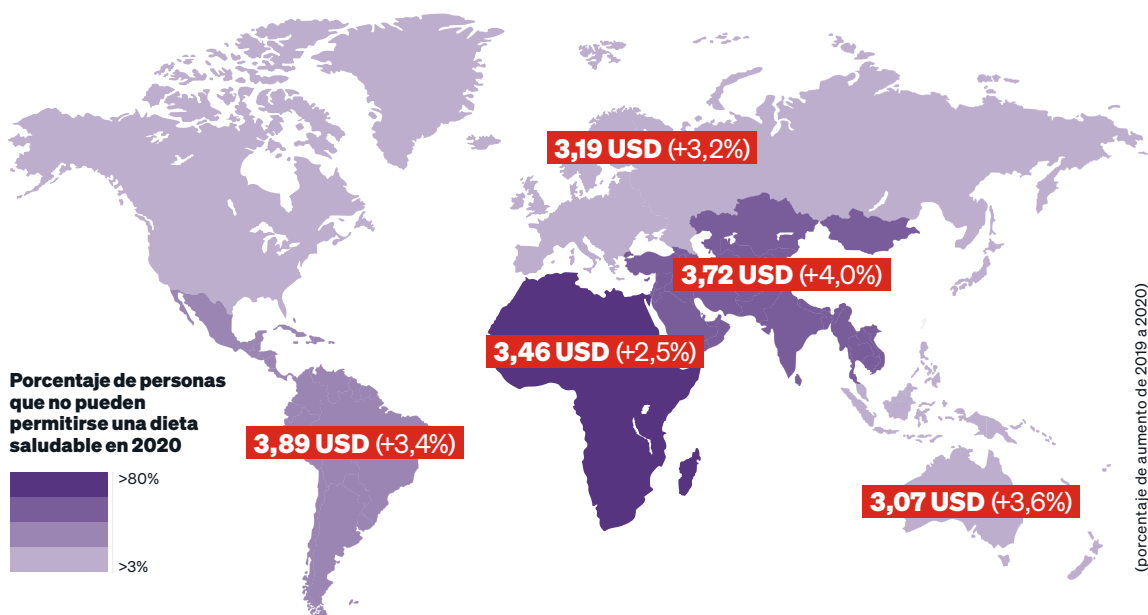


En 2020, 3100 millones de personas no podían permitirse una dieta saludable

Cambio en el número de personas en todo el mundo que no pueden permitirse una dieta saludable (en millones)



Costo de una dieta saludable en 2020 y porcentaje de aumento desde 2019



Fuente: FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS, «El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles», (2022).

ese rango de edad pasó de 9,5% a 37,5%, mientras que el 29% de la población infantil mexicana de entre 5 y 11 años de edad presenta obesidad.

En 2015, 10 millones de personas en México sufrían diabetes, que se relaciona estrechamente con la obesidad. Esto supone un impresionante 7% de la población, un 21% de las personas de entre 65 y 74 años de edad. En 2012, México fue el sexto país del mundo con mayor número de muertes relacionadas con diabetes.⁸⁵

La producción de alimentos, los patógenos y las epidemias

Los procesos de producción de baja calidad (como la agricultura intensiva con altos niveles de residuos antibióticos) del sistema agroindustrial mundial generan patógenos y bacterias, como la Salmonella y la Campylobacter, que son nocivas para la salud humana.

Las formas de producción en la agroindustria también han dado lugar a varias enfermedades. En la India se han registrado casos de malaria en relación con la construcción de presas para el riego de cultivos de exportación de capital intensivo. Cada vez más fronteras forestales tienen partes ocupadas por macrogranjas, como escribe el biólogo Rob Wallace:

Hay agentes zoonóticos nuevos que se están extendiendo fuera de las reservas marginales de hospedantes silvestres [...] entre ganado local, animales silvestres destinados a la alimentación, y los trabajadores de las granjas donde se crían. Algunas enfermedades, como la del virus de Nipah [infección], el coronavirus [infección] y el Ébola se extienden en estos puntos de alteración. Ecologías anteriores que marginaban estos patógenos a unos pocos hospedantes se desconectaron y luego se volvieron a conectar de forma que los patógenos encuentran nuevas formas de salida a través del circuito de producción. Así, los patógenos encuentran un camino hacia una capital regional y, algunos, al mundo entero.⁸⁶

En macrogranjas situadas en las afueras de ciudades que suministran alimentos a centros urbanos han surgido otras enfermedades. Bacterias transmitidas por alimentos o gripes aviarias se mezclan y se vuelven más mortíferas en los organismos de millones de aves de corral y animales de ganado, antes de infectar a poblaciones humanas.

Casi todos los casos documentados de contagio de gripe aviar a humanos (desde 1959 hasta la actualidad) se dieron en granjas avícolas comerciales, donde se crían cientos de miles de aves. Estas explotaciones intensivas con cantidades enormes de aves son caldo de cultivo para la influenza y pueden dar lugar a nuevas cepas. Algunos científicos han afirmado que existen pruebas contundentes de que la COVID-19 se originó por una mutación en murciélagos vivos que se vendían en un mercado de Huanan, China, y que contagiaron la enfermedad a personas que trabajaban ahí antes de propagarse para convertirse en una pandemia.⁸⁷

Los agrotóxicos y la emergencia de salud pública en el Sur Global

Otro peligro importante para la salud humana es el creciente uso de agroquímicos tóxicos, o agrotóxicos, en la agricultura.⁸⁸ De acuerdo con un estudio reciente, cada año hay nueve millones de muertes relacionadas con la contaminación medioambiental, y los pesticidas son un factor importante.⁸⁹ Los pesticidas pueden afectar al sistema reproductivo humano y causar defectos congénitos, cáncer y neurotoxicidad.

Los agrotóxicos afectan a la biodiversidad, destruyendo a poblaciones de insectos y aves.⁹⁰ Esta «epidemia» de envenenamiento medioambiental es el resultado de un mayor control de las empresas monopolistas sobre la producción agrícola, que ha replicado sus «paquetes tecnológicos» en todo el Sur Global. Uno de los paquetes tecnológicos más conocidos es el RoundUp Ready de Monsanto, un paquete de semillas transgénicas (normalmente de soja) relacionado con el herbicida glifosato. Las semillas del paquete son híbridas y no pueden replicarse, y solo el glifosato tóxico

funciona para esta variedad de semillas resistentes a los herbicidas. Este sistema obliga a los agricultores a volver a comprar el paquete todos los años, y muchos pequeños productores tienen que endeudarse para adquirirlo.

Paraquat, un herbicida mortal cuyo uso es ilegal en Europa, se está produciendo en el Reino Unido y exportando a muchos países del Sur Global.⁹¹ A causa de unas protecciones

medioambientales más débiles, a menudo relacionadas con la herencia del dominio colonial, los pueblos indígenas y campesinos del Sur son más vulnerables que los del Norte Global a los peligrosos efectos del uso de pesticidas tóxicos. **La salud de los campesinos se convierte en lo que los economistas definirían como unas «externalidades» de la producción, en vez de ser un derecho humano.**

Los agrotóxicos y la violación del derecho a la salud: el caso del Cono Sur en Sudamérica

El punto de inflexión de este proceso mundial fue el momento en que Syngenta usó el término «República Unida de la Soja» como sobrenombre neocolonial para el Cono Sur de Sudamérica —una vasta región que abarca el sur de Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia— en un anuncio que se publicó en la prensa argentina en 2003. El Cono Sur es un ejemplo patente de la mercantilización de los recursos naturales —como cuando se cultivan soja y maíz en grandes latifundios— y del grado de libertad y acceso que tienen grandes empresas de biotecnología (Monsanto, Syngenta) y comerciantes de productos básicos (Cargill, Dreyfus) a los pasillos del poder en los países del Sur Global. En esta inmensa región, las tierras se concentran en manos de unas pocas corporaciones poderosas, dueños de plantaciones y élites nacionales, como resultado tanto del despojo de tierras practicado en el colonialismo como de oportunidades

continúa



© Freepix



Avioneta de fumigación estacionada frente a un hangar, Argentina. Muchos de los pesticidas usados en cultivos de esta región se rocían desde avionetas.

perdidas para políticas de reforma agraria y distribución de las tierras. La región también ha sufrido prácticas drásticas de extracción (minería, *fracking*, agroindustria) y deforestación, que han conducido a la expulsión de comunidades de sus tierras y la emigración masiva hacia asentamientos precarios en las periferias urbanas.

En 1996, el gobierno argentino aprobó el primer cultivo de soja transgénica en Latinoamérica, **con base en estudios no traducidos realizados exclusivamente por la empresa Monsanto**. Hoy en día, en la región del Cono Sur hay **más de 40 millones de hectáreas de monocultivos de soja transgénica, sobre los que se rocían 600 millones de litros del agrotóxico glifosato cada año, destruyendo al menos 500.000 hectáreas de bosques al año**. Esto está sucediendo junto a prácticas de violencia estatal y de acoso a los campesinos, como el asesinato de activistas campesinos en Brasil, Paraguay y Argentina.⁹²

En la región se ha modificado el genoma de cultivos para permitir la aplicación de dosis cada vez más alta de agrotóxicos contra las malezas y las plagas. Esta práctica tiene efectos colaterales en la salud humana, en particular en la salud de las personas pobres y, a menudo, indígenas que se contratan para trabajar en estos latifundios.

No obstante, con frecuencia, la salud de comunidades rurales enteras se ve afectada, pues para rociar los cultivos con **pesticidas** se utilizan avionetas. Debido a esta práctica, en **mayo de 2019** en el **área de Mato Grosso do Sul**, en Brasil, niños y adolescentes tuvieron que ser hospitalizados y murieron animales de granja. Las fumigaciones realizadas desde avionetas dejan residuos en las aguas, lo que causa más daños a la salud humana.

En 2011, en **Canindeyú, una región rural de Paraguay**, un campesino llamado Rubén Portillo murió después de presentar síntomas de intoxicación agroquímica grave. Otras 22 personas de la misma comunidad fueron hospitalizadas con síntomas parecidos. En 2013, después de no haber recibido respuesta por parte del gobierno nacional, las comunidades presentaron una denuncia ante el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que falló en contra del estado paraguayo en 2019 al considerarlo responsable de la contaminación de la comunidad y de claras violaciones del derecho a la vida.⁹³

En **Argentina**, el uso de glifosato aumentó en un 848% entre 1996 y 2016. Un estudio realizado por médicos en las cuatro provincias más afectadas por la producción de soja encontró que los casos de cáncer eran casi el doble que en el resto del país. También encontró un incremento de casos de defectos congénitos y abortos espontáneos, de alergias y de trastornos hormonales y neurológicos. En 2015, la Organización Mundial de la Salud declaró que el glifosato es un carcinógeno.⁹⁴

Segunda parte: La soberanía alimentaria en acción

Los campesinos y otras personas que trabajan en las zonas rurales tienen el derecho a definir sus propios sistemas agroalimentarios, reconocido por muchos Estados y regiones como el derecho a la soberanía alimentaria. Este engloba el derecho a participar en los procesos de adopción de decisiones sobre la política agroalimentaria y el derecho a una alimentación sana y suficiente, producida con métodos ecológicos y sostenibles que respeten su cultura.

– Artículo 15, Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales, 2018⁹⁵

A pesar de las crisis y los desafíos del actual sistema alimentario mundial, aún hay muchos motivos para tener esperanza. En 1996, el movimiento internacional La Vía Campesina –que representa a 200 millones de campesinos, trabajadores sin tierras, pueblos indígenas, pastores, pescadores o migrantes, trabajadores agrícolas, pequeños y medianos agricultores, y comunidades rurales de todo el mundo– introdujeron el concepto de soberanía

alimentaria en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación celebrada en Roma. Hoy, 25 años más tarde, el movimiento sigue creciendo y es más fuerte que nunca.

Comunidades campesinas de todo el mundo están liderando esta lucha para devolver a los pueblos el control sobre la producción y distribución de alimentos. Cuando hay soberanía alimentaria, los campesinos saben cómo cultivar



Una protesta de miembros de La Vía Campesina.



alimentos de forma sostenible para sus propias sociedades y para el planeta.

La soberanía alimentaria permite a las comunidades cultivar los alimentos adecuados para sus tierras y su cultura, y garantizar un control democrático sobre su distribución y comercialización. Se trata de una solución práctica, pues coloca el poder en manos de los pueblos, no de las empresas.

Además, es el único modelo posible para el enfriamiento del planeta, que puede garantizar «una transición justa basada en el poder de los pueblos, en el bienestar ecológico y social, y en la solidaridad dentro del contexto local, regional e internacional».⁹⁶

A diferencia del actual sistema agroalimentario, la soberanía alimentaria ofrece protecciones para los pueblos más marginados del mundo y para la biodiversidad del planeta; y no se basa en la exportación de crisis al Sur Global por parte de monopolios del Norte.

La agroecología campesina es «la base de nuestra propuesta y visión de la soberanía alimentaria de los pueblos del mundo».⁹⁷

«Urge la genuina reforma agraria integral y popular, la defensa de los territorios indígenas y campesinos y la recuperación de los sistemas alimentarios locales... Necesitamos construir nuevas relaciones entre las clases populares del campo y de la ciudad.»

– La Vía Campesina⁹⁸

Muchos de los movimientos y organizaciones campesinas que promueven alternativas para la soberanía alimentaria nacional sobre el terreno llevan años trabajando junto a War on Want.

En la práctica, la soberanía alimentaria puede adoptar diferentes formas:

- **El derecho a la tierra:** movimientos campesinos que se organizan para exigir reformas agrarias y el reconocimiento de

formas alternativas de propiedad, incluida la reclamación de tierras comunes y ancestrales.

- **Soberanía sobre las semillas:** cuestionando la obtención de patentes de semillas por parte de corporaciones y estableciendo bancos de semillas comunitarios para garantizar los derechos de las comunidades campesinas a usar, guardar e intercambiar semillas.
- **Derechos de los trabajadores:** unión solidaria de trabajadores de todo el mundo. Las acciones solidarias internacionales de trabajadores del Reino Unido han ayudado a mejorar los derechos y la paga de trabajadores agrícolas en el Sur Global que trabajan para cadenas de suministro internacionales.
- **Economías solidarias:** creando cadenas de suministro y de valor alternativas mediante el desarrollo de mercados localizados, estableciendo cooperativas y sistemas de crédito comunitarios.
- **Agroecología campesina:** cuestionando la comercialización de sustancias tóxicas y los monopolios de agrotóxicos, creando un modelo agrícola y de producción que respete el planeta, su diversidad biológica y los medios de vida de las comunidades rurales, campesinas y los pueblos indígenas.

Las redes y los movimientos internacionales de campesinos están creciendo, conectando diferentes luchas –derechos de los trabajadores, pueblos indígenas y justicia climática– organizándose de forma conjunta en importantes foros políticos, y ganando batallas cruciales. En 2010, en la conclusión de las conversaciones en Japón del Convenio sobre Diversidad Biológica de la ONU se pidieron nuevos mecanismos financieros, incluido un «mecanismo de desarrollo limpio» para generar compensaciones de carbono en zonas de tierras gestionadas, en conformidad con el mencionado Convenio. Sin embargo, la decisión no se adoptó: fue bloqueada por la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), bajo la dirección de Bolivia. ALBA expresó su preocupación de que esas propuestas basadas en el mercado podrían causar la mercantilización de la naturaleza, perjudicar la biodiversidad y violar los derechos humanos.⁹⁹ La adopción

de la Declaración sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales en 2018 por parte de las

Nacionales Unidas también fue el resultado de una larga lucha de movimientos campesinos y de la sociedad civil: una gran victoria.¹⁰⁰

¿Quién alimenta al mundo en realidad?

Un asunto clave en los debates sobre visiones transformadoras del sistema agroalimentario mundial es la cuestión de cómo garantizar que haya alimentos en cantidad suficiente para toda la población mundial. Existe la idea de que necesitamos la tecnología agrícola altamente productiva de la agricultura industrial y la tecnología de la Revolución Verde a fin de garantizar suficiente producción. No obstante, no es así. Hay suficientes alimentos en el mundo: cerca de 6000 calorías por persona, si se tienen en cuenta los desperdicios, cuando se necesitan cultivar y producir solo 3000 para alimentar a toda la población.¹⁰¹

Desde la Revolución Verde hace sesenta años, se ha considerado que la tecnología de agricultura muy intensiva es la manera más efectiva de producir suficientes alimentos; sin embargo, las consecuencias sociales, económicas y medioambientales de este modelo han sido devastadoras. Se ha hecho cada vez más patente que la solución reside en la agricultura campesina y familiar. El Grupo ETC calculó hace tiempo que aproximadamente un 70% de la población mundial recibe sus alimentos de la agricultura campesina o depende de ella, que utiliza «menos (a menudo mucho menos) del 25% de los recursos –incluidos la tierra, el agua, los combustibles fósiles– empleados para llevar a la mesa todos los alimentos del mundo».¹⁰²

Otro estudio reciente señaló que estas cifras son exageradas y que tan solo el 34% de los alimentos se cultiva en explotaciones de menos de dos hectáreas, es decir, el 12% de las tierras cultivables de todo el mundo. No obstante, incluso si ese porcentaje más bajo fuera correcto, **los agricultores campesinos familiares estarían utilizando la tierra de un modo mucho más eficiente, y si sus métodos de explotación agrícola se aplicasen de forma más generalizada, en una parte mayor de las tierras cultivables del mundo, podrían producir un porcentaje más alto de los alimentos de toda la población mundial.**¹⁰³ Sin embargo, es importante subrayar que el estudio del Grupo ETC también se centra en el aporte nutricional de la agricultura campesina (las explotaciones agrícolas campesinas producen más alimentos y alimentos más nutritivos por hectárea que las explotaciones grandes) y en la importancia de esta cadena para el consumo de alimentos de la mayoría de la población en el Sur Global; mientras que otros estudios se centran solo en el rendimiento total, sin tener en cuenta si la producción se destina a alimentar a las personas o a suministrar combustible para vehículos.¹⁰⁴

La definición de pequeños productores familiares también varía en distintas regiones geográficas. Dos hectáreas es un límite muy bajo para explotaciones agrícolas pequeñas: por ejemplo, una pequeña explotación agrícola en el cinturón septentrional de cereales de Túnez tiene al menos 10 hectáreas. Una pequeña explotación agrícola en las zonas semiáridas centrales tiene entre 20 y 30 hectáreas.

Al observar grandes centros de población también se hace patente la importancia de la agricultura a pequeña escala.

En China, donde vive una quinta parte de la población mundial, los pequeños productores producen el 80% de los alimentos que se consumen en el país. En Latinoamérica, 17 millones de pequeñas explotaciones y explotaciones familiares producen el 51% del maíz, el 77% de los granos y el 61% de las papas que se consumen en todo el continente. Y en el continente africano, el 80% de los alimentos lo producen y consumen campesinos y pequeños productores.¹⁰⁵ Dichos agricultores por lo general requieren una baja inversión de capital y la mayoría emplea técnicas agroecológicas de un tipo u otro.¹⁰⁶

La agricultura campesina no solo proporciona alimentos a una gran parte del mundo a pesar del gran poder monopolista ostentado por los grandes agronegocios, sino que, con mejores condiciones, podría ser la mejor opción para alimentar al mundo.

6. El derecho a la tierra en Sri Lanka: resistencia ante el acaparamiento de tierras por parte de los agronegocios

Los campesinos y otras personas que viven en zonas rurales tienen derecho a la tierra, individual o colectivamente, [...] y en especial tienen derecho a acceder a la tierra, las masas de agua, las aguas costeras, las pesquerías, los pastos y los bosques, así como a utilizarlos y gestionarlos de manera sostenible para alcanzar un nivel de vida adecuado, tener un lugar en el que vivir con seguridad, paz y dignidad y desarrollar su cultura.

– Artículo 17, Declaración sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales, 2018

El acaparamiento de tierras en Sri Lanka para actividades agrícolas dedicadas a la exportación y grandes proyectos inmobiliarios se ha acelerado desde el fin de la guerra civil en 2009 y ha alcanzado dimensiones epidémicas. Se ha desalojado a los habitantes de aldeas en zonas agrarias y forestales demarcadas para el cultivo de productos destinados a la exportación, como el té, el caucho, el aceite de palma y los plátanos, zonas de procesamiento de exportaciones y para el desarrollo de infraestructura turística, como hoteles con todo incluido para el turismo de masas, todo lo cual tiene enormes impactos sobre el medio ambiente.¹⁰⁷

El acaparamiento de tierras no es algo nuevo, de hecho, el colonialismo no fue más que un gran acaparamiento de tierras y la descolonización consistió, en parte, en dar al estado el control de la gran mayoría de las tierras, a las que los campesinos y agricultores más grandes accedían trabajando conforme a una variedad de prácticas codificadas y consuetudinarias. Los conflictos y las disputas militares que surgieron a raíz de la guerra civil estuvieron alimentados por el acaparamiento de tierras, mientras los habitantes locales

(en particular la población tamil minoritaria) abandonaban sus tierras temporalmente para ir a lugares más seguros, lo cual facilitó el robo de las mismas. En 2016, agricultores y pastores se habían visto obligados a abandonar 36.371 hectáreas de tierras hurtadas para desplazarse a los bosques.¹⁰⁸

El Movimiento para la Reforma Agraria Nacional (MONLAR) resiste a este avance. MONLAR, una organización que trabaja desde hace tiempo con War on Want, abarca una red de organizaciones de agricultores de base con el objetivo de impulsar un movimiento popular para la soberanía alimentaria a través del desarrollo de capacidades y la movilización de campesinos y comunidades marginadas. Protege los recursos naturales y los derechos humanos y, como representante de La Vía Campesina en Sri Lanka, da voz a las comunidades locales a través de campañas continuas a favor de políticas agrarias que las protejan y para la promoción de prácticas agroecológicas en las aldeas rurales.

Una de las campañas actuales de MONLAR se centra en la protección de las reservas naturales

frente a la expansión de las plantaciones de té y aceite de palma en el suroeste de Sri Lanka, defendiendo al mismo tiempo los medios de vida de las personas que viven en las selvas tropicales y sus alrededores.

Otra de las campañas que ha respaldado MONLAR tiene el objetivo de combatir la confiscación de tierras y el bloqueo de fuentes de agua naturales en la aldea de Homadola, al lado de la reserva forestal de Kanneliya (una selva tropical de tierras bajas en el suroeste de Sri Lanka protegida por normativas nacionales), por parte de la Hacienda Homadola. En 1912, durante el régimen colonial británico, se talaron partes de la selva de Kanneliya para crear una lucrativa plantación de caucho que se convirtió en la Hacienda Homadola, cerca de la aldea de Homadola. En la actualidad, esta hacienda incluye una plantación de aceite de palma, dirigida por la empresa Watawala Plantations.

En 2004, la Reserva Forestal Kanneliya fue reconocida por la UNESCO como reserva del Programa Hombre y Biosfera (MaB) de la UNESCO —un reconocimiento importante para lugares que promueven la conciliación de la conservación de la biodiversidad y su uso sostenible. La Reserva Forestal de Kanneliya es uno de los lugares con mayor diversidad biológica del sur de Asia: contiene más de 300 especies de flora de humedales tropicales, el 52% de las cuales son especies endémicas de Sri Lanka.

A pesar del reconocimiento internacional de Kanneliya y numerosas zonas protegidas similares en el país, se siguen llevando a cabo actividades ilegales en las áreas protegidas de Sri Lanka, como la minería, la caza furtiva, los incendios forestales causados por el hombre, usurpación, monocultivos y el bloqueo de arroyos y ríos, que impide a

 Una de las zonas protegidas más importantes de Sri Lanka es la selva de Sinharaja, en el suroeste del país.



los habitantes de las aldeas y a los animales silvestres acceder al agua. Además, los modelos de monocultivo tienen efectos negativos generalizados, como la desecación de cuencas fluviales naturales, la erosión de los suelos, y la penetración de fertilizantes y pesticidas en los acuíferos (capas de roca, arena o tierra que contienen agua o a través de las que pasa el agua).

Los habitantes de la aldea de Homadola tienen derecho a obtener agua de las cuencas fluviales naturales en las montañas cubiertas de vegetación selvática que están dentro de la Hacienda Homadola, independientemente de si las tierras son de propiedad privada o estatal. Hay otros proyectos de abastecimiento de agua potable gratuita financiados por la aldea y el gobierno de Sri Lanka.

En abril de 2021, durante la pandemia de COVID-19, la Hacienda arrancó árboles de caucho para reemplazarlos con plantaciones de aceite de palma; este es un ejemplo de cómo las empresas privadas se aprovechan de momentos de crisis para favorecer sus intereses. Este nuevo proyecto amenazó seriamente

las cuencas de aguas dulces, lo que desató un conflicto a gran escala en la zona.

Tras varios intentos fallidos de lograr la atención y el apoyo de representantes gubernamentales locales, los habitantes de la aldea empezaron a organizarse. Hicieron pancartas destacando la importancia de proteger el medio ambiente y las colocaron cerca de los límites y las vallas de la Hacienda Homadola, mientras otro grupo creó una organización llamada *Praana* (vida) y se puso en contacto con medios de comunicación.

MONLAR contactó a miembros de *Praana* después de ver las noticias sobre la organización en los medios y les presentó a abogados y activistas medioambientales; además, impartió capacitación sobre nuevos métodos y prácticas relacionados con la agrosilvicultura y la agroecología para promover la protección de los recursos hídricos y los suelos de los daños ocasionados por fertilizantes químicos.

Mientras tanto, la situación social y ecológica fue empeorando. Se volcaron residuos de la planta de producción de aceite de palma de la Hacienda, la fábrica Nakiyadeniya, en los caminos que pasan por Homadola y, ahora,



Vista aérea de la plantación de aceite de palma (en la parte inferior de la imagen) que invade la selva tropical de Kanneliya, en el suroeste de Sri Lanka.





Capacitación sobre agroecología impartida por MONLAR a pequeños productores de té. Selva tropical de Sinharaja, en el suroeste de Sri Lanka.

el agua está contaminada con pesticidas químicos y residuos de la fábrica, en particular durante la temporada de lluvias, cuando las intensas precipitaciones arrastran los residuos hacia las fuentes de agua dulce. Los habitantes de la aldea han notificado un incremento en los casos de cáncer, fallecimientos de jóvenes por enfermedades desconocidas y la desaparición de abejas, animales, peces y pájaros autóctonos.

«**Debido a las acciones irresponsables de la Hacienda, ahora la población de la zona tiene agua contaminada. ¿Quién sabe qué enfermedades sufriremos en el futuro por beber esta agua? Muchos de los habitantes no saben qué sucede con sus fuentes de agua porque viven lejos de la Hacienda. Reciben agua en sus casas a través de las tuberías instaladas por la Hacienda.**»

– Un habitante de Homadola¹⁰⁹

Representantes de los habitantes de Homadola se reunieron con autoridades locales a mediados de octubre de 2021 para exigir que la Hacienda garantice la protección de las zonas forestales y de captación de aguas, o para que permitan que los habitantes se encarguen de la protección. Después de esta reunión se detuvo temporalmente la destrucción de las zonas forestales, aunque su futuro y el de las cuencas hídricas sigue siendo incierto.

En 2022 continuaron los conflictos en relación con estos problemas, pero ahora la población tiene más esperanzas de poder ganar esta campaña con el apoyo de MONLAR y su red de abogados, expertos y activistas.¹¹⁰

7. Resistencia frente a los agrotóxicos en Kenia: agroecología campesina y soberanía sobre las semillas

Los campesinos y otras personas que trabajan en las zonas rurales tienen derecho a no utilizar sustancias peligrosas o productos químicos tóxicos, como productos agroquímicos o contaminantes agrícolas o industriales, y a no exponerse a ellos.

– Artículo 14, Declaración sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales, 2018

La agricultura es la actividad dominante de la economía de Kenia: el 70% de la población rural trabaja en ese sector, que supone aproximadamente un 33% del PIB del país.¹¹¹

La tierra es un factor importante en la producción de alimentos, y eso incluye el acceso a ella por parte de la población local, un asunto de gran importancia en Kenia desde que, en 1895, se declarase al país un protectorado británico. Los británicos introdujeron una serie de leyes para arrebatar tierras a la población local; se vendieron derechos de ocupación y en su lugar se concedieron licencias de arrendamiento por períodos de hasta 99 años. En el proceso de descolonización de 1963, Kenia heredó las mismas leyes y políticas sobre las tierras, creadas para que la Corona Británica pudiese apropiarse de grandes extensiones de tierra. Esas tierras –que se usaban para fines distintos a la agricultura, desde minería hasta reservas de caza– se transfirieron al gobierno de Kenia.

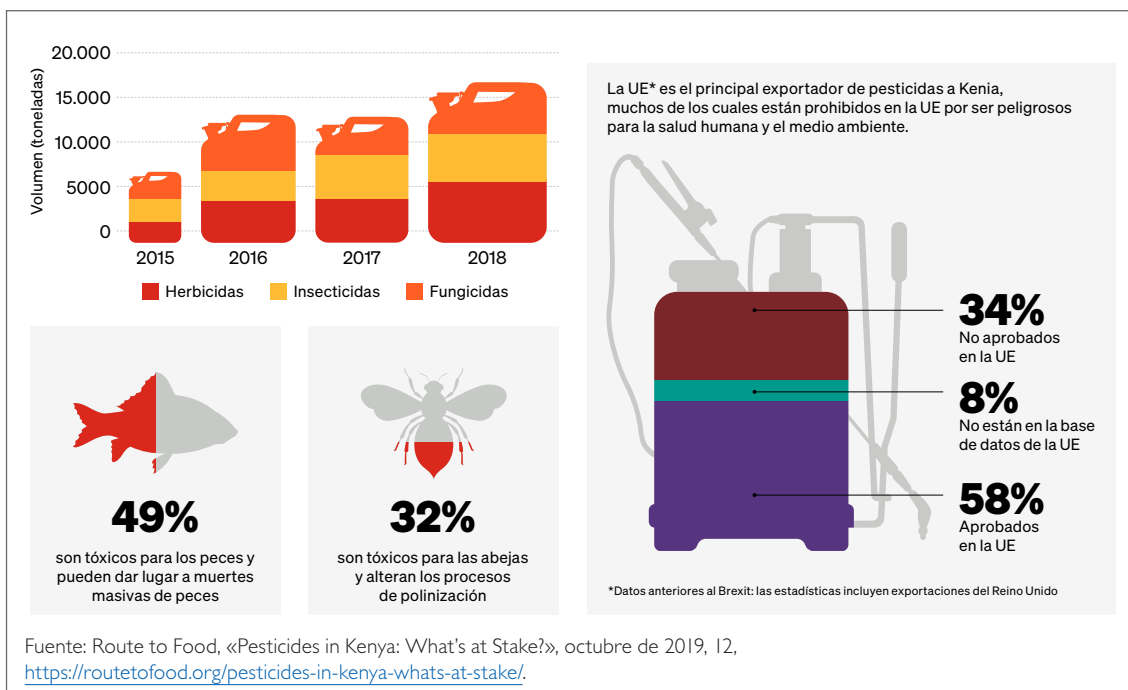
Las poblaciones locales que vivían en esas zonas como comunidades de pastoreo, campesinas, cazadoras, recolectoras o pescadoras fueron desplazadas y se convirtieron en ocupantes ilegales de sus propias tierras. Las tierras nunca se devolvieron

a sus habitantes originales, por el contrario, se vendieron o arrendaron a empresas y otros terratenientes nacionales para distintos fines inmobiliarios. El nuevo gobierno keniano, formado tras la independencia, no logró solucionar el problema de las tierras y las comunidades locales tuvieron que desplazarse hacia las zonas urbanas. La mayoría de ellas pasó a vivir en nuevos asentamientos precarios y la inseguridad alimentaria aumentó en todo el país.

El asunto de la propiedad de las tierras y el reparto de tierras para que los campesinos cultiven alimentos es, actualmente, uno de los retos más importantes para el país. Hoy en día, Kenia es un país muy dependiente de la agricultura orientada a la exportación y, al mismo tiempo, depende de importaciones de otros cultivos esenciales procedentes del extranjero.¹¹²

El modelo agroexportador de Kenia está vinculado con la trampa de la deuda externa: las exportaciones agrícolas permiten obtener las divisas necesarias para pagar la deuda externa. En 2020, la deuda externa total de Kenia era de unos 38.000 millones de dólares, en comparación con 8500 millones de dólares en 2010.¹¹³

Kenia: importaciones agroquímicas



Si un país como Kenia no cumple con sus obligaciones de deuda hacia los prestamistas extranjeros, tiene que negociar una prórroga del plazo o solicitar el alivio del servicio de la deuda (la suspensión de la deuda). Con frecuencia, en este punto se negocian acuerdos de libre comercio, que normalmente reglamentaban los impuestos y aranceles entre los dos países, pero en décadas recientes se han diseñado específicamente para eliminar las «barreras no arancelarias» al comercio, es decir, normas medioambientales, sociales y laborales. Existe una relación muy estrecha entre el comercio y la deuda,¹¹⁴ puesto que se suelen firmar acuerdos que favorecen al país prestamista y que a menudo incluyen cláusulas que permiten la importación de productos prohibidos en el país de origen, como los agrotóxicos, pesticidas venenosos y herbicidas tóxicos, como el paraquat.¹¹⁵ Los acuerdos comerciales favorecen a los intereses empresariales del Norte Global, con consecuencias devastadoras para las comunidades del Sur Global.

Muchos de los pesticidas que se venden en el mercado keniano son mutagénicos (cambian el ADN de una célula), son

disruptores endocrinos (interfieren con las hormonas humanas), son carcinógenos o tienen un efecto nocivo sobre el sistema reproductivo.

El oxifluorfen y el glufosinato de amonio son herbicidas tóxicos que se han retirado del mercado europeo y que están registrados como componentes de 12 diferentes pesticidas comerciales a la venta en Kenia.¹¹⁶

El paraquat es otro herbicida prohibido en la Unión Europea y el Reino Unido, pero que es fácil encontrar en Kenia. Está importado por Syngenta Kenya Ltd., una filial de Syngenta, que también es propietaria de una de las fábricas de paraquat más grandes de Europa, ubicada en Huddersfield, Inglaterra. Los trabajadores y agricultores que tienen contacto regular con paraquat han comunicado graves problemas de salud, como deterioro de la función pulmonar, trastornos cutáneos y enfermedades neurodegenerativas.¹¹⁷

La dosis recomendada y la aplicación de paraquat son muy diferentes del modo en que se utiliza realmente en la agricultura de Kenia,

lo que aumenta los riesgos relacionados con su uso. El pesticida se diseñó originalmente para su uso en macrogranjas, donde el proceso de aplicación se realizaba desde determinada distancia. Este no es el caso en las pequeñas explotaciones agrícolas, de menos de 0,80 hectáreas, que son muy habituales en las zonas rurales de Kenia.

Construyendo alternativas, a través de la agroecología campesina y la educación popular

Los campesinos y otras personas que trabajan en las zonas rurales tienen derecho a mantener, controlar, proteger y desarrollar sus propias semillas y conocimientos tradicionales.

– Artículo 19, Declaración sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales, 2018

Kenyan Peasants League (KPL), organización socia de War on Want, está llevando a cabo campañas para detener la importación de pesticidas prohibidos desde el Reino Unido

y la Unión Europea, mientras promueve el uso de pesticidas orgánicos y las escuelas de capacitación en agroecología.

A lo largo de 2022, KPL organizó a campesinos en colectivos agrícolas de entre 20 y 50 personas, con el objetivo de revitalizar los mercados locales y el uso de semillas indígenas, por ejemplo, mediante el establecimiento de bancos de semillas domésticos y basados en zonas. Ahora, los agricultores campesinos tienen la independencia y capacidad para almacenar y reproducir sus propias semillas todas las estaciones y emplear prácticas pesticidas seguras y asequibles en sus cultivos.

«**Cuando los suelos estén sanos, los seres humanos y los animales estarán sanos. La salud de los suelos se ve afectada por el uso de pesticidas químicos, herbicidas y fertilizantes que matan a los microorganismos de los suelos y los dejan desprotegidos, lo que hace que los agricultores no tengan más remedio que usarlos una y otra vez, creando así un círculo vicioso de dependencia.**»

– Dick Olela, miembro de KPL



© Kenyan Peasants League



Miembros de la Kenyan Peasants League en una manifestación en Nairobi durante la Cumbre del Clima COP26. Kenia.

En asociación con War on Want, KPL lleva desde 2020 trabajando en un proyecto para realizar ensayos con dos pesticidas orgánicos, que después se distribuirán entre los miembros de KPL y otros campesinos como soluciones alternativas a los agrotóxicos y que sean asequibles y seguras. La primera fórmula se desarrolló en la Universidad de Graz, en Austria, y la segunda fue creada por un agricultor local y miembro de KPL. En la primera etapa del proyecto, en la que se realizarán ensayos de campo en los condados de Baringo, Migori, Nairobi y Machakos, se han registrado resultados prometedores.¹¹⁸

Dick Olela, coordinador nacional de KPL, dijo que ambas fórmulas orgánicas han resultado efectivas para el control de los áfidos en los cultivos de vegetales:

«Rociamos las hojas de coles infestadas por pulgones y al cabo de una semana estos habían desaparecido y las hojas estaban verdes y sanas».

Actualmente se está llevando a cabo una segunda etapa del proyecto para producir y distribuir los ingredientes activos del pesticida orgánico entre 30 campesinos en los condados de Migori y Baringo, mientras se organizan foros de consulta y educación con 200 agricultores campesinos.



Miembros de la Kenyan Peasants League prueban fórmulas de pesticidas ecológicos en el condado de Migori, Kenia.

KPL está realizando una campaña nacional para prohibir la importación de agrotóxicos y denunciar la alta rentabilidad de estas importaciones para el gobierno keniano y las empresas exportadoras del Norte Global. La campaña también está promoviendo el registro legal de pesticidas ecológicos en Kenia a fin de abrir el camino para su producción masiva.

« Se ha realizado un gran trabajo de comparación y las parcelas que se han plantado usando abono orgánico están teniendo un rendimiento muy superior. Por eso tengo la certeza de que juntos en KPL estamos ganando... vamos por buen camino. Cuando empezamos éramos muy pocos, pero ya ves... el movimiento ha crecido mucho desde entonces. Ha habido muchos subgrupos que se están formando un día tras otro y hay más demanda de semillas autóctonas en Kenia. »

– Dick Olela, miembro de KPL

8. La lucha campesina contra el cambio climático en Bangladesh: adaptación local y técnicas de mitigación

Los campesinos y otras personas que trabajan en las zonas rurales tienen derecho a contribuir a la formulación y aplicación de las políticas nacionales y locales de adaptación al cambio climático y mitigación de sus efectos, en particular empleando sus prácticas y conocimientos tradicionales.

– Artículo 18, Declaración sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales, 2018

Bangladesh es un país de baja altitud y, como tal, es uno de los más golpeados por la crisis climática; sin embargo, la pobreza, el subdesarrollo y las políticas neocoloniales están mermando su capacidad para mitigar los efectos cada vez mayores del colapso climático y adaptarse al mismo.

La agricultura es un importante sector económico de Bangladesh; en 2018 supuso el 13% de su PIB. Está dominada por pequeños productores familiares, con explotaciones de menos de 0,4 hectáreas; en realidad, son prácticamente campesinos sin tierras. El arroz es el principal cultivo en todo el país

 Cadena humana contra la Organización Mundial de Comercio y los acuerdos de libre comercio. Gazipur, Bangladesh.



Efectos previstos de la crisis climática en Bangladesh



Fuente: Hossain, A., y Teixeira da Silva, J. A., «Wheat production in Bangladesh: its future in the light of global warming», (2013); Climate Watch, «GHG Emissions. Washington, DC: World Resources Institute», (2020) y Bangladesh Centre for Advanced Studies, «Regional cooperation to combat climate change: The way forward», (2012).

y se concentra en las zonas bajas y costeras, mientras que el pescado es el segundo principal alimento de exportación.

En las zonas costeras de Bangladesh ya se observa una mayor salinidad de los suelos debido al aumento en el nivel del mar ocasionado por el colapso climático. Esto se ve empeorado por el fenómeno de las inundaciones repentinas, que dejan el suelo anegado con agua de mar, lo cual literalmente «sala» la tierra y la hace inadecuada para el cultivo.¹¹⁹

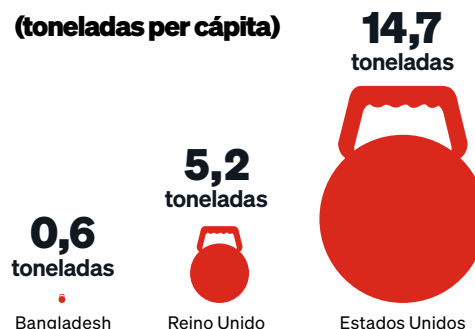
A lo largo de la región costera de Bhola y el puerto pesquero de Cox's Bazar, los pescadores se enfrentan con frecuencia a tempestades ciclónicas y olas de gran altura, lo que causa daños y destrucción de los pesqueros y las redes, y obliga a los pescadores a abandonar la faena.

Cox's Bazar se ve frecuentemente azotado por inundaciones repentinas y anegamientos, lo que hace de la acuicultura (cría de peces) algo difícil, si no imposible. Mientras tanto, en Bhola, la erosión fluvial está forzando cambios en los medios de vida y la migración hacia las ciudades. Otras áreas de Bangladesh sufren sequía extrema. Según previsiones de la FAO, es probable que se reviertan lentamente los logros que ha logrado Bangladesh en el área de desarrollo durante los últimos 30 años.

«**Teníamos aproximadamente cinco hectáreas y media de tierras en una parcela y 24 hectáreas en otra. Era bastante, en realidad. Todo eso se lo ha llevado el río. Tuvimos que desplazarnos y ahora nos vemos obligados a hacer trabajos esporádicos.**»

– **Mohamed Tota Pramanik, agricultor de la región de Faridpur, Bangladesh**

Emisiones de dióxido de carbono en 2019



Fuente: Datos del Banco Mundial / Climate Watch. 2020. Emisiones GEI. Washington, DC: World Resources Institute

Los países del Sur Global, como Bangladesh, son los menos responsables por la crisis climática en relación con su contribución a las emisiones totales de carbono, sin embargo, son los que están pagando el precio más alto por el colapso climático.

Los movimientos campesinos están combatiendo esto con la aplicación del conocimiento local y métodos de agricultura adaptada al clima y de mitigación para el cultivo.

«**Teníamos muchas tierras ahí, nuestra propia casa, muchos árboles y otras propiedades. Entonces, en 2003, todo fue a parar al río. Ahora no queda nada.**»

– **Rasheda Begum, agricultor de la región de Faridpur, Bangladesh**¹²⁰

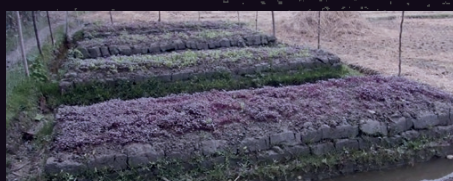
Técnicas de adaptación y mitigación



Sacos de vegetales: una de las técnicas es el cultivo de vegetales en sacos, en vez de directamente en el suelo. De este modo, las raíces de los vegetales no están en el suelo. Por ejemplo, distintos tipos de calabaza, melón amargo, la okra, la espinaca roja y otras hortalizas trepadoras pueden cultivarse en bolsas, lo que protege a los cultivos de las inundaciones.



Cultivo integrado de pescado, frutas y verduras: en zonas costeras, los agricultores están utilizando técnicas de cultivo en estanques para la cría de peces y el cultivo de vegetales en el mismo espacio. Los estanques están a cierta altura, de forma que las aguas salinas no puedan entrar en ellos. Las hortalizas trepadoras se cultivan en los terraplenes interiores y en los exteriores hay árboles frutales, en la parte central del estanque también se plantan diferentes tipos de vegetales.



Sistema de cultivo de lechos elevados: los campesinos están resolviendo los problemas de riego y de inundación con el cultivo de vegetales en bancales, que recogen y conservan agua dulce de forma natural. La agricultura con bancales permite cultivar en la estación seca.



Modelo «Maria» de tecnología de semillas: en la población agrícola de Maria, formada principalmente por mujeres, las semillas para el cultivo de arroz del año siguiente se conservan mediante una técnica llamada «Modelo Maria de tecnología de semillas». Para ello, mezclan poco a poco un kilo de sal con 4 o 5 litros de agua en un contenedor y añaden un huevo, y se sigue mezclando hasta que el huevo flota. Entonces, se añaden las semillas a la mezcla: las que flotan se consideran de baja calidad y se desechan. Las que se hunden se recogen para su conservación.

Fotografías: © BAFLE y JKSS Bangladesh

La **Bangladesh Agriculture Farm Labour Federation (BAFLF)** – la federación de trabajadores del campo de Bangladesh – y la **Jatiyo Kisan Shramik Society (JKSS)**, que significa «Asociación nacional de agricultoras y trabajadoras», están trabajando para crear un sistema alimentario que sea igualitario, resiliente y sostenible en lo social y lo medioambiental. Para este fin, ambas organizaciones promueven una mayor protección social, la igualdad de género y la seguridad laboral, así como el derecho a la alimentación, la salud, la vivienda y la tierra. En cuanto a la federación sindical nacional para el sector agrícola, la BAFLF, esta trabaja para proteger y promover los derechos y los intereses de pequeños productores familiares y marginales, así como de los trabajadores agrícolas. En 2022, la BAFLF llevó a cabo campañas a favor de los salarios justos, las garantías laborales, los subsidios a los cultivos, los derechos de los campesinos a acceder a la tierra, las semillas y otros recursos naturales, y ayudas para la subsistencia de agricultores y trabajadores agrícolas afectados por la crisis climática.

La BAFLF es una firme defensora de la soberanía alimentaria y se opone a la globalización empresarial de la agricultura, incluidos el acaparamiento de tierras y la introducción de organismos transgénicos en Bangladesh.¹²¹

La JKSS trabaja principalmente con campesinas y trabajadoras agrícolas para organizar talleres, programas educativos y de capacitación, así como demostraciones. La JKSS aboga con ahínco por la reducción del uso de pesticidas y de organismos transgénicos y semillas no autóctonas que no están adaptadas al contexto local; así como por alternativas al modelo dominante de agricultura industrial, como, por ejemplo, el uso de variedades autóctonas de semillas. La JKSS lucha por la justicia climática, la soberanía alimentaria y la agroecología para proteger los derechos y los medios de vida de las trabajadoras agrícolas y las campesinas; para ello, organiza una variedad de talleres y sesiones de capacitación que fomentan el uso y la conservación de semillas autóctonas, las tecnologías agrícolas no basadas en pesticidas y la cría ecológica de aves y peces en zonas costeras.

En febrero de 2019, la BAFLF, la JKSS y grupos aliados organizaron una campaña de dos meses para luchar contra la comercialización de una nueva variedad transgénica de arroz, llamado «arroz dorado».¹²² La campaña *Stop the Golden Rice* ha sido una de las más largas de la BAFLF y la JKSS en el país. Esta campaña la organizaron, en parte, miembros de la BAFLF que trabajaban en el Bangladesh Rice Research Institute (BRRI), un instituto nacional de investigación financiado por empresas internacionales que están invirtiendo en biotecnologías y en el desarrollo del arroz dorado. La BAFLF y la JKSS ejercieron presión sobre el Ministerio de Agricultura y el International Rice Research Institute (IRRI) para que detuviesen la comercialización del arroz dorado, y organizaron una convención nacional de trabajadores agrícolas para la concientización general. **Tras una serie de protestas por parte de los movimientos y de presión popular, la campaña logró detener temporalmente la aprobación de este cultivo.**

Mientras los campesinos de Bangladesh se enfrentan a una gran destrucción de sus tierras debido al colapso climático, los países del Norte Global que han contribuido en mayor medida a la crisis climática no están cumpliendo sus obligaciones de proporcionar suficientes fondos y recursos para compensar a países como Bangladesh por las pérdidas y los daños ocasionados.

Se está dejando en manos de las asociaciones de campesinos, los sindicatos y las redes como la BAFLF y la JKSS las tareas de innovación para la adaptación y la mitigación de los efectos de las inundaciones y otros fenómenos meteorológicos extremos, que están causados principalmente por el Norte Global.

9. El poder de los sindicatos en Marruecos: los trabajadores se organizan contra la explotación en macrogranjas orientadas a la exportación

Los campesinos y otras personas que trabajan en las zonas rurales, con independencia de que sean trabajadores temporarios, de temporada o migrantes, tienen derecho a trabajar en condiciones laborales seguras y saludables, a participar en la aplicación y el examen de las medidas de seguridad y salud, a escoger a sus representantes de seguridad y salud y a sus representantes en los comités de seguridad y salud (...).

– Artículo 14, Declaración sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales, 2018

Las frutas y verduras baratas que se venden en supermercados del Norte Global tienen un costo oculto: salarios extremadamente bajos para los productores del Sur Global.

Las políticas y las acciones de los gobiernos y las multinacionales del agronegocio han creado y facilitado un sistema alimentario basado en la explotación de la mano de obra barata. Entre otras cosas, han obstaculizado la labor de sindicatos y organizaciones de trabajadores que luchan por mejorar los salarios y las condiciones laborales. Las mujeres trabajadoras son un grupo con más riesgo de sufrir explotación laboral. La gran cantidad de trabajo no remunerado que realizan las mujeres, incluido el trabajo en el hogar no remunerado, junto a unos salarios que están por debajo del nivel de subsistencia, mantiene a las trabajadoras sumidas en la pobreza.

La enorme cantidad de trabajo no remunerado en el Sur Global supone, en efecto, un subsidio a los salarios de los trabajadores.¹²³ Esta dinámica se extiende a los salarios de los trabajadores que van al norte geográfico: recolectoras marroquíes

de fresas en el sur de España, o la ingente cantidad de mano de obra «chicana» en el sector agrícola estadounidense son ejemplos de esto.

Marruecos es, prácticamente, una gran huerta para la Unión Europea, pues el 92% de su producción de hortalizas se destina a la exportación en la zona mediterránea, y de ellos, los tomates suponen el 43%. **Marruecos produce el 25% de los tomates y el 20% de la fruta que se consumen en el Reino Unido.**

La población rural de Marruecos comprende 1,5 millones de campesinos y un millón de trabajadores agrícolas; todos ellos suponen el 36% de la población total del país.¹²⁴ **La concentración de tierras es particularmente desigual: solo un 1% de la población rural trabaja un 15% del total de la superficie agrícola; mientras que un 71% trabaja el 24% de la superficie total en minifundios de menos de cinco hectáreas.**

La herencia del colonialismo en Marruecos y el crecimiento del capitalismo desde la

década de los 60 del siglo pasado condujeron a la ejecución, entre 2008 y 2018, del plan neocolonial *Plan Maroc Vert* (PMV), o Plan de Marruecos Verde, a través del cual una pequeña minoría de exportadores nacionales y extranjeros aprovecharon subsidios públicos para ampliar sus latifundios y aumentar sus ganancias. Mientras los pequeños productores se empobrecían al perder tierras y acceso a recursos, los monopolios de las grandes multinacionales reforzaron su control sobre el comercio de semillas, pesticidas y fertilizantes. En 2018, el salario mínimo rural era de solo 1994 dirhams marroquí (203 USD) al mes. La estrategia de seguridad alimentaria aplicada por el gobierno marroquí ha hecho que los ingresos por la exportación de alimentos cubran solo el 48% de las importaciones.

Las macrogranjas de las grandes empresas, ubicadas en Souss, una región de Marruecos fértil y productiva para la agricultura, son las que han ganado más con el PMV, precisamente porque el modelo se basa en métodos que destruyen el medio ambiente y el tejido social, como el consumo excesivo de aguas subterráneas, con su consiguiente agotamiento, la destrucción del suelo debido a los monocultivos, y la eliminación inadecuada

de los residuos agrícolas. Una parte importante de tierra arable en la región de Souss está cultivada con frutas y verduras para el mercado de exportación.

La explotación laboral es una práctica extendida en el sector, y no solo por parte de los grandes agronegocios. Granjas pequeñas y medianas contratan a trabajadores no sindicalizados con condiciones laborales precarias y los transportan en vehículos precarios y peligrosos; los intermediarios obtienen ganancias al mantener a los trabajadores en la ignorancia con respecto a sus derechos y bajos salarios, mientras que los dueños no ofrecen ningún tipo de seguridad social, bonos ni vacaciones. Las prácticas de los intermediarios tienen un impacto muy importante en la reducción de los derechos de trabajadores y trabajadoras, ya que debilitan a los sindicatos y sus causas, en particular en las grandes explotaciones agrícolas. Muchos trabajadores agrícolas viven en barriadas pobres que carecen de infraestructura adecuada para garantizar una vida digna, y en las que la vida se ha complicado aún más por los efectos de la COVID-19 sobre la salud y la guerra en Ucrania, que han incrementado el precio de los alimentos.



Trabajadoras agrícolas de Marruecos cosechando verduras.



ATTAC/CADTM Maroc es un movimiento de educación popular comprometido con la lucha de los marroquíes contra la globalización y el dominio ejercido por las instituciones financieras internacionales. Su trabajo se basa en la solidaridad entre los pueblos y la justicia social. Sus campañas más recientes se han centrado en la deuda, los microcréditos, las prácticas extractivas, los derechos de los trabajadores, la justicia comercial, la justicia climática y la soberanía alimentaria.

ATTAC Maroc es miembro fundador de la **North African Network for Food Sovereignty**, una red unificada que da voz a la lucha de los campesinos, los pescadores y los trabajadores agrícolas de la región y que reúne a representantes de sindicatos, cooperativas y asociaciones que trabajan en el área de la soberanía alimentaria.

Uno de esos sindicatos es el **Syndicat Démocratique de l'Agriculture (SDA)**, es decir, el **Sindicato Democrático de la Agricultura**, que pertenece a la Federación de Sindicatos Democráticos de Marruecos y que organiza y defiende a trabajadoras y trabajadores agrícolas en Chtouka Ait Baha, en la región de Souss.

El comité femenino del SDA organizó protestas en marzo y abril de 2022 para dar a conocer las dificultades de las trabajadoras agrícolas. Además de tener salarios más bajos, las mujeres trabajadoras a menudo tienen que rociar pesticidas tóxicos sin acceso a herramientas adecuadas, uniformes de protección ni programación de turnos. A menudo, se obliga a las mujeres a cargar pesadas cajas de vegetales y a trabajar muchas horas a altas temperaturas en invernaderos cubiertos de plástico. Otras sienten presión para ocultar sus embarazos o sus períodos menstruales por temor a que las despidan, o incluso para volver a trabajar inmediatamente después de parir, lo cual infringe el derecho a la baja maternal. Muchas veces abundan los casos de acoso sexual en los centros de producción y embalaje, y la mayoría de las veces no se denuncian ni se discuten.

Para las mujeres que se afilian a sindicatos la situación a menudo es peor, al ser objeto de ataques y acoso en represalia. Como dice una trabajadora:

*«Vivimos en barriadas sin condiciones de vida decentes, sufrimos las dificultades de una vida en la pobreza y tenemos la responsabilidad de dar a luz y criar a nuestros hijos en una sociedad patriarcal que no reconoce el papel que desempeñamos y sin el cual la sociedad no podría funcionar. Nuestra situación ha empeorado con las consecuencias de la pandemia de COVID, los altos precios de los principales productos de consumo, el transporte y los medicamentos, y el deterioro de los servicios públicos de salud y educación. Como consecuencia, estamos atrapadas en un círculo vicioso de préstamos al consumidor y microcréditos con altos tipos de interés que agotan nuestros recursos. Nos explotan cada día para maximizar las ganancias de los capitalistas de la agricultura que se benefician de subsidios e incentivos fiscales. Mientras nosotras vivimos en la miseria, los dueños de las empresas siguen ampliando sus propiedades y cambiando sus automóviles por otros más caros».*¹²⁵

En 2022, para luchar contra estas condiciones, los trabajadores organizaron una sentada de protesta en las oficinas de Duroc, una empresa que pertenece a Delassus, un gran grupo empresarial del sector agrícola. Duroc emplea a 3500 trabajadores todo el año y produce 37 toneladas de tomates al año para su exportación a los mercados de la UE y el Reino Unido. Los trabajadores que participaron en la protesta fueron objeto de ataques violentos por parte de la directiva de la empresa, y más tarde, una orden judicial puso fin a la protesta.

En Agadir, la administración del Grupo Zniber asignó a los trabajadores una tasa de producción mínima y redujo a la mitad el salario de aquellos que no la alcanzaron, y despidieron a sindicalistas que intentaban organizar a los trabajadores contra esta medida de explotación. Estos actos de represión culminaron con el atropellamiento de una trabajadora en octubre

de 2021, que tuvo que ser hospitalizada. Zniber es una de las empresas agrarias más grandes de la región y emplea directamente a 7500 trabajadores. También exporta sus productos a la Unión Europea y al Reino Unido a través de Driscoll's, el distribuidor de frutos rojos más grande del mundo.

En las granjas del Grupo Azura ha habido intentos de sindicalización desde 2007 y, en represalia, la empresa ha despedido a organizadores y trabajadores afiliados; incluso ha enviado agencias de seguridad privadas para atacar a trabajadores que protestaban frente a las oficinas de la empresa en Chtouka Ait Bah.

Durante los últimos años han aumentado las dificultades para la sindicalización y organización dirigidas a defender los derechos

de los trabajadores y mejorar sus salarios por la producción de exportaciones rentables a la UE y el Reino Unido. Las empresas han usado subsidios gubernamentales otorgados por la pandemia de COVID-19 para aumentar sus ganancias, mientras los efectos de la pandemia han debilitado el movimiento sindicalista, debido a la dificultad para hacer reuniones presenciales y coordinar estrategias de resistencia. Las elecciones de septiembre de 2021 en Marruecos dieron el poder a un bloque de extrema derecha aliado con las élites del país: el Primer Ministro Aziz Akhannouch fue antes Ministro de Agricultura y es uno de los principales multimillonarios de Marruecos (es el consejero delegado de una gran corporación). Los ataques al empleo en el sector público y las leyes contra acciones sindicales siguen aumentando.

 **Miembros del sindicato SDA participan en una protesta. Región de Souss-Massa, Marruecos.**



La experiencia de los agricultores de Marruecos nos muestra que las frutas y verduras no son baratas por la ley de la oferta y la demanda –los llamados procesos económicos «naturales»–: son productos deseados que son artificialmente baratos, y eso no sale gratis. Depende de que los productores bajen sus costos a través de salarios de miseria, desarticulando y reprimiendo las luchas de los trabajadores para defender sus derechos, y sometiendo a los trabajadores a condiciones inhumanas y peligrosas.

Con unas condiciones laborales inadecuadas o inhumanas se puede mantener una mano de obra barata, dado que la protección de la salud de los trabajadores cuesta dinero: dinero que ni el capital monopolista local ni los supermercados del Norte Global quieren incluir en el precio de los productos.

La solución es el internacionalismo, como declaró recientemente el SDA:

*«Una de las principales tareas de nuestro sindicato es contribuir al debate sobre el modelo estatal de desarrollo agrícola y ofrecer alternativas que favorezcan los intereses de la clase trabajadora de nuestros pueblos. Los campesinos, los pescadores y los trabajadores del sector forestal, los verdaderos productores de nuestros alimentos, siguen estando marginados por la política agrícola oficial que favorece las ganancias de los exportadores capitalistas. Para apoyar las demandas y aspiraciones de todos los trabajadores del sector agrícola, así como el verdadero desarrollo agrícola, se necesita un alto grado de organización estructurada y flexible. También es necesario reforzar la cooperación con otras organizaciones que están luchando por los mismos objetivos a nivel nacional, regional y mundial».*¹²⁶

10. Trabajadores agrícolas y del sector alimentario en el Reino Unido: organización contra la explotación

Los campesinos y otras personas que trabajan en las zonas rurales tienen derecho a fundar organizaciones, sindicatos, cooperativas o cualquier otra organización o asociación de su elección para proteger sus intereses y negociar colectivamente, y a afiliarse a ellas. Esas organizaciones tendrán un carácter independiente y voluntario, y no podrán ser objeto de ningún tipo de injerencia, coerción o represión.

– Artículo 9, Declaración sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales

El injusto sistema alimentario mundial se sustenta a través de acuerdos de comercio negociados a favor de los intereses de los países del Norte Global y las empresas multinacionales; a través del papel jugado por grandes supermercados y minoristas que persiguen la rentabilidad, y a través de la explotación de los trabajadores del sector agroalimentario en sus cadenas de suministro.

Los bajos precios de los alimentos en los supermercados de países del Norte Global,

como el Reino Unido, son el resultado de los bajos salarios que se les pagan a los trabajadores agrícolas en el Sur Global. Este modelo de explotación se reproduce en el Norte Global, entre trabajadores marginados que han inmigrado desde países más pobres.

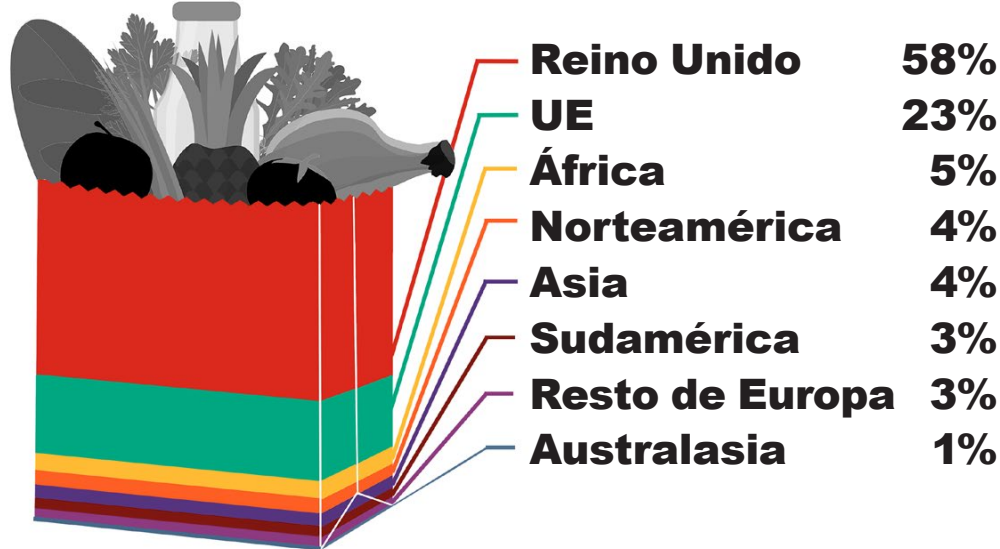
En la Union Europea, más de una tercera parte de los cultivos hortícolas (cultivos de frutas y verduras) y casi la mitad de sus frutas proceden de granjas italianas y españolas que requieren mucha mano de obra y que emplean a temporeros extranjeros explotados,



Trabajadores agrícolas de Europa del este cosechan espárragos en el Reino Unido.



Origen de los alimentos consumidos en el Reino Unido



Fuente: Capítulo 14, Agricultura en el Reino Unido, Departamento de Medio Ambiente, Alimentación y Asuntos Rurales del Reino Unido.

<https://www.gov.uk/government/statistics/food-statistics-pocketbook/food-statistics-in-your-pocket#global-and-uk-supply>

normalmente del Sur Global, a menudo indocumentados, con pocos derechos legales y poca protección en los países en los que trabajan.¹²⁷

El Reino Unido depende de acuerdos de comercio para importar productos baratos como parte de su estrategia de comercio tras el Brexit, como el acuerdo con Marruecos firmado recientemente (2019), mientras produce solo el 58% de los alimentos que se consumen en el país.

De acuerdo con estadísticas del Departamento de Medio Ambiente, Alimentación y Asuntos Rurales del Reino Unido (DEFRA) correspondientes a 2021, los principales proveedores extranjeros de alimentos consumidos en el Reino Unido eran países de la Unión Europea (23%), África (5%), Asia (4%), Norteamérica (4%) y Sudamérica (4%). Al mismo tiempo, los sectores de la agricultura y el procesamiento de alimentos en el Reino Unido emplean a una fuerza laboral compuesta principalmente por trabajadores extranjeros.

Los trabajadores de sectores que requieren mucha mano de obra, como

los de la horticultura y el procesamiento de la carne, sufren altos niveles de explotación y desregulación, en particular en Inglaterra. Desde la abolición de la Oficina de Salarios Agrícolas de Inglaterra en 2013, la explotación de trabajadores extranjeros ha aumentado: los trabajadores agrícolas en Inglaterra no cuentan con protección legal en relación con su paga o sus condiciones, mientras que Escocia y Gales han conservado sus Oficinas de Salarios Agrícolas, y los trabajadores extranjeros en esos países siguen disfrutando de protección legal. Por lo tanto, los trabajadores extranjeros en Inglaterra están más expuestos a «salarios bajos y malas condiciones en un sistema en el que los mercados no valoran a los trabajadores agrícolas como contribuyentes esenciales a nuestra cadena alimentaria».¹²⁸

En 2021, en el Reino Unido el 99% de los trabajadores temporeros de la horticultura procedían de fuera del país,¹²⁹ y el 62% de las personas empleadas en el sector del procesamiento de carne eran de países de la UE.¹³⁰

Los trabajadores extranjeros son la columna vertebral de la cadena de suministro de

alimentos del Reino Unido, sin la cual el sistema alimentario del país colapsaría; sin embargo, sufren explotación laboral generalizada.¹³¹

En un estudio de la Universidad de Nottingham se realizó una encuesta entre 500 trabajadores búlgaros y rumanos empleados en la industria agroalimentaria del Reino Unido.¹³² Se encontró que los trabajadores extranjeros sufren maltrato, explotación y deuda; y la situación ha empeorado desde la pandemia de COVID-19.

Casi una quinta parte de las personas encuestadas dijeron haber sufrido maltrato psicológico o amenazas en el trabajo; y el 11% dijeron que no se les habían entregado nóminas, ni contrato de trabajo, ni el impreso P45 (que indica el salario y los impuestos pagados hasta la fecha de cese del contrato de empleo). Uno de cada diez trabajadores recibió

una paga inferior al salario mínimo, mientras que un 7% dijo que no se les permitía disfrutar de vacaciones, que no recibían paga por vacaciones si las tomaban, y que se les había retenido el salario. Uno de cada diez había pagado a una persona, agencia o empresa para obtener su trabajo, a pesar de que esa práctica es ilegal en el Reino Unido y en sus países de origen. Debido a esto, los investigadores creen que los casos de explotación apenas se denuncian.

El sindicato británico Unite lleva años organizando a trabajadores extranjeros del sector agrícola y alimentario del país. Este trabajo ha sido difícil desde hace tiempo, debido a la naturaleza transitoria de la fuerza de trabajo, pero se están viendo resultados positivos.

Organizando a los trabajadores en la fábrica de pollos de 2 Sisters Food Group en Sandycroft, Gales



Trabajadores en una fábrica de pollos.



© Makesmenko Natalia / iStock

La planta de 2 Sisters Food Group en Sandycroft, Gales, es una de las plantas de procesamiento de aves más grandes del Reino Unido. Aunque Unite tiene, desde hace muchos años, un acuerdo de reconocimiento del sindicato con la planta, el Director regional de Unite, Brian Troake, explicó que desde hace tiempo es difícil captar a miembros en cantidad suficiente para ejercer influencia:

«Hemos tenido problemas de afiliación porque se trata de una fuerza de trabajo muy transitoria. Algunas personas empiezan a trabajar por primera vez a las 08.00 de la mañana

continúa



y a las 08.30 renuncian. El trabajo requiere un gran esfuerzo físico y los salarios y el trato a los trabajadores no son buenos. Además, para la organización sindical en el sector está el problema adicional de la barrera del idioma, no de un idioma, sino de docenas de idiomas».

Hay 32 diferentes nacionalidades entre los trabajadores de la planta de 2 Sisters en Sandycroft, y casi la misma cantidad de idiomas diferentes.

Este dato se refleja en el estudio realizado por la Universidad de Nottingham: **el 41% de los trabajadores extranjeros encuestados dijo que el idioma era la principal barrera para comunicar problemas en el lugar de trabajo.**

Después de años de esfuerzos para aumentar el número de afiliados, Brian y sus compañeros del sindicato decidieron adoptar un nuevo método, el cual produjo resultados asombrosos: 600 nuevos miembros en 18 meses. Llevaron a cabo un ejercicio de identificación de líderes de cada una de las diferentes comunidades.

El coordinador de Unite en la planta de 2 Sisters en Sandycroft, David Imre, desempeñó un papel clave en la organización y movilización de los trabajadores. David es de Rumanía y se mudó al Reino Unido en 2016, y apenas en 2019 se afilió a Unite. Desde entonces ha pasado de afiliado a coordinador y, él solo, ha logrado que se afilien cientos de nuevos miembros. David dijo que uno de sus momentos de mayor orgullo fue cuando **reclutó a 89 nuevos afiliados en un mismo día.**

¿Cuál es el secreto de su éxito? **«Tienes que escuchar a la gente—dice David—. Y, a veces, eso puede implicar escuchar sus historias personales fuera del lugar de trabajo. Así es como generas confianza. Las personas necesitan saber que te preocupas de verdad».**

El sindicato desempeña un papel importante de apoyo a los trabajadores y sus familias, y de ayuda para resolver los problemas y las necesidades que surjan. En una planta en la que el 80% de la fuerza laboral son trabajadores extranjeros, la capacidad de David para hablar cinco idiomas es indispensable.

«Especialmente cuando las personas están molestas, asustadas o sensibles, les resulta difícil comunicarse en un segundo idioma—señaló David—. Debemos ser capaces de hablar con los afiliados en su idioma nativo».

En el número está la fuerza, y los miembros del sindicato en 2 Sisters Sandycroft empezaron a darse cuenta de cuánto poder tendrían si se aliaban.

En 2020, en el pico de la pandemia de COVID-19, el equipo directivo se negó a actuar cuando los trabajadores exigieron mejores medidas de salud y seguridad frente a la enfermedad; pero gracias a que había un mayor número de afiliados y a la insistencia de David y su equipo de representantes, los directores tuvieron que transigir.

Y en 2021, los miembros del sindicato lograron un acuerdo salarial sin precedentes, por el cual los trabajadores con los salarios más bajos —un 40% de la plantilla— recibieron un incremento salarial de un 6,4% en un momento en que la inflación rondaba solo el 2%. Este aumento hizo que sus salarios estuviesen por encima del salario mínimo real del Reino Unido por primera vez en la historia de la planta.

Las personas que trabajaban en el deshuese manual (aproximadamente una quinta parte de la plantilla) tuvieron un aumento salarial de más de un 10%, mientras que las encargadas de matar y colgar a las aves tuvieron un incremento del 7,7%. Además, el acuerdo incluyó un día de vacaciones adicional para todos los trabajadores.

continúa



«Gracias a que ahora somos más fuertes al tener cientos de miembros nuevos, lo del año pasado no fue una petición de aumento salarial, sino más bien una exigencia –explicó Brian–. Ha sido algo muy empoderador y alentador para los trabajadores, también para mí. No es algo frecuente entablar conversaciones sobre el salario desde una posición de negociación tan fuerte». Brian dice que está dispuesto a reproducir este triunfo en otras plantas de procesamiento del Reino Unido, y tiene la esperanza de que se logrará, siempre que se escuche realmente a los trabajadores migrantes.

«Encontrar representantes migrantes debería ser una de nuestras prioridades», señaló, y añadió que los representantes extranjeros también son importantes porque conocen bien la experiencia singular del trabajador migrante.

Piénsalo: Ilegas a un país extranjero, no sabes hablar el idioma, muchas veces te tratan mal en el trabajo y en la comunidad en general. Estas personas no tienen a dónde ir ni a quién recurrir. Tenemos que ayudarlas».

Por encima de todo, David anima a todos los trabajadores del sector alimentario y agrícola a afiliarse a un sindicato. **«Mientras más seamos, más poder tendremos para lograr cambios importantes en nuestros lugares de trabajo –dijo David–. Si hay algún problema, podemos solucionarlo, pero solo si somos suficientes para demostrar que tenemos el poder. Hemos demostrado que funciona».**

Organizar a los trabajadores extranjeros de los sectores de la alimentación del Reino Unido se volvió más importante después de que el gobierno británico, tras el Brexit, introdujese el régimen de visado de trabajadores temporales. Unite considera que este régimen hace que los trabajadores extranjeros sean aún más vulnerables a la explotación. Mientras antes los trabajadores de países de la Unión Europea se trasladaban al Reino Unido en el marco del régimen de libre circulación de personas en la UE, el régimen de visado de trabajadores temporales que ha introducido el Reino Unido está vinculado a los puestos de trabajo; si un trabajador pierde su empleo, pierde también su derecho a trabajar en el Reino Unido. Como consecuencia, los trabajadores suelen denunciar menos el maltrato y la explotación, pues temen que se les despidan.

En 2022, una investigación conjunta realizada por el periódico The Guardian y la Oficina de periodismo de investigación (BIJ, por sus siglas en inglés) expuso que agencias de contratación cobraban, de forma ilegal, miles de libras a recolectores de frutas de Nepal con visados de trabajadores migrantes temporales para trabajar en granjas del Reino Unido.¹³³ La investigación puso

de relieve que el organismo oficial del Reino Unido encargado de conceder licencias a los proveedores de empleo y de proteger a los trabajadores vulnerables y explotados, la Gangmasters and Labour Abuse Authority (GLAA), recibe pocos fondos y no tiene suficiente recursos para abordar el problema cada vez mayor de la explotación con el nuevo régimen de visados.

The Guardian y la BIJ señalaron que **en 2021 el Ministerio del Interior del Reino Unido destinó solo 7 millones de libras a la GLAA, menos de lo que dicho Ministerio gasta en publicaciones, material de oficina e impresión.**

En 2021, el gobierno del Reino Unido anunció una ampliación del programa de visados como parte de su Estrategia alimentaria nacional, pero no mantuvo ninguna consulta con Unite ni con otros sindicatos, a pesar de que Unite representa a más de 100.000 trabajadores del sector de alimentos, bebidas y la agricultura. Unite ha manifestado su preocupación de que, si no se destinan más fondos para la ejecución de los derechos laborales o si no se modifica el régimen de visado para proteger a los trabajadores, cualquier ampliación de dicho régimen solo lograría empeorar las condiciones

y los salarios en un sector en el que ya abundan los casos de explotación y los sueldos bajos.

La estrategia del gobierno del Reino Unido se basó en una revisión inicial que llevó a cabo en 2020 y 2021 Henry Dimbleby, cofundador de la cadena de restaurantes Leon. Se trató de la primera revisión de este tipo, desde el racionamiento en la Segunda Guerra Mundial hace 75 años. Lo que se suponía que sería una revisión importante e histórica del sistema alimentario del Reino Unido fue en realidad un informe deficiente, pues no tuvo en cuenta de forma adecuada el papel ni los problemas de la fuerza laboral del sector alimentario. En el informe de 275 páginas apenas se mencionan los puestos de trabajo, a los trabajadores o el empleo.¹³⁴

Mientras el gobierno del Reino Unido continúa demostrando poco interés en la suerte de los trabajadores extranjeros de cuyos esfuerzos depende todo el sistema alimentario del país, Unite cree que los sindicatos y otras organizaciones de base deben dar prioridad a tratar con los trabajadores extranjeros directamente y empoderarlos.

El caso de 2 Sisters en Sandycroft es un buen ejemplo de que este planteamiento puede funcionar, y la clave de su éxito fue que los trabajadores migrantes fueron los que tomaron la iniciativa y se organizaron.

Conclusión y recomendaciones

Cada vez más, se presentan solo dos vías posibles para avanzar en un mundo devastado por el colapso climático, la hambruna, las sequías, la guerra, las amenazas a la cadena de suministro y las crisis política, económica, ecológica y social.

Una de las vías es para solo unos pocos: una continuación del capital monopolista del Norte Global y de las ganancias empresariales sin límites, facilitada por políticas nacionales e internacionales que favorecen a las corporaciones y que imponen el mismo sistema agrícola en todo el planeta sin tener en cuenta las diferencias. Esta vía supone una producción agrícola orientada a la exportación y con un gran uso de productos químicos. Es la vía del envío de piñas desde plantaciones en Filipinas, producidas por trabajadores que solo ganan cuatro dólares al día, a supermercados en el Norte Global donde una piña se vende por cuatro dólares. Esto supone pobreza, explotación y la contaminación del campo en el Sur Global.

Desde las trabajadoras agrícolas marroquíes en cultivos de fresas hasta los agricultores de Bangladesh con tierras llenas de sal, o el pueblo de Sri Lanka que lucha contra los monocultivos de aceite de palma que reemplazan a los policultivos de caucho sostenibles, **los pueblos del Sur Global tienen que hacer frente a una red de supermercados controlada por el Norte y que se extiende por todo el mundo y a alimentos procesados que se ven, huelen y saben todos igual.**

La alternativa es una vía y un mundo para la mayoría, la vía campesina y popular hacia el desarrollo: la lucha por la soberanía alimentaria al amparo de redes y movimientos como La Vía Campesina, junto a esfuerzos para recuperar las tierras arrebatadas por el control neocolonial. Es la lucha para el reparto nacional justo de la tierra y para la reforma

agraria. Supone una revisión fundamental de las tecnologías agrícolas nacionales para hacerlas independientes, o menos dependientes de insumos importados que requieren muchas inversiones. La soberanía alimentaria y la agroecología campesina también contribuyen al enfriamiento de un planeta cada vez más caliente.

La agroecología no debe verse solo como una solución técnica a las crisis de los alimentos, la agricultura y el clima, sino como una solución política, social y técnica que depende de la autonomía y el ingenio creativo de los campesinos, así como de su capacidad de resistencia frente al capital monopolista y para trabajar fuera de las cadenas de valor y suministro transnacionales y monopolistas.

Las fluctuaciones de precios tienen consecuencias nefastas en el Sur Global y suponen grandes dificultades para los hogares pobres y de bajos ingresos en el Norte Global. Es fundamental adaptar los sistemas agrícolas al contexto local y reestructurar el poder social para ponerlo en manos de los minifundistas. Por ejemplo, Zimbabue realizó una reforma agraria antirracista radical como respuesta a sanciones impuestas por el Norte Global: se redistribuyeron terrenos agrícolas de colonos blancos entre trabajadores negros rurales y sin tierras o entre habitantes de zonas urbanas. El resultado fue cosechas que batieron récords. Las reformas agrarias implican un papel para cada persona y solidaridad con los campesinos y las comunidades más pobres del Sur Global, suficientemente valientes para hacer frente al poder establecido y recuperar las tierras para su propio uso, que incluye alimentar a sus familias y a sus pueblos.

Sin embargo, ese tipo de luchas son solo el principio, no el final. **La agroecología como**

base de sistemas agrarios nacionales democráticos, igualitarios y justos es absolutamente esencial para avanzar hacia la soberanía alimentaria.

Una agroecología campesina es clave para el desarrollo social y ecológico, y también para abordar la crisis climática. Al ser el sistema alimentario responsable de casi una tercera parte de las emisiones globales, la solución a la crisis climática debe estar conectada con el sector de la agricultura y la gestión de tierras.

Nuestro actual sistema alimentario mundial es un ejemplo de la estrecha relación que existe entre la crisis climática y la desigualdad, la injusticia y la pobreza. El modelo del agronegocio destructivo y de gran escala trata los alimentos como un producto que se comercializa para obtener ganancias. Es un modelo al servicio de las empresas multinacionales, no al servicio del derecho básico de las personas a disponer de alimentos nutritivos en cantidad suficiente para tener una vida digna. Una transformación justa del sistema alimentario mundial para convertirlo en un sistema basado en el modelo de soberanía alimentaria resulta crucial para abordar las causas de la crisis climática, garantizar la igualdad y poner fin a la pobreza y el hambre.

Estas son las relaciones entre la lucha por la agroecología campesina para la soberanía alimentaria en el contexto nacional y una vía campesina hacia el desarrollo, y un proyecto más amplio para un Nuevo Pacto Verde Mundial o de los Pueblos que permita abordar las múltiples crisis globales de desigualdad, pobreza y el colapso climático.

Un programa así requiere del internacionalismo auténtico, un movimiento de movimientos que reconozca la diversidad y las transformaciones necesarias hacia una visión común del futuro de nuestros sistemas alimentarios.

Esto incluye las demandas de reducir las emisiones para que no sean «cero emisiones netas» sino «cero emisiones reales» de aquí a 2030, con el objetivo de intentar limitar el aumento promedio de la temperatura mundial a 1,5 °C. Esto significa que el Norte Global

debe alcanzar las cero emisiones reales para 2030, y el Sur Global para 2050; reconociendo que el Sur Global necesita seguir desarrollando su industria y su infraestructura. **Solucionar la crisis climática no debe costarle al Sur Global su derecho al desarrollo, ni impedir que los estados garanticen una vida digna a sus pueblos, ni la eliminación de la pobreza.**¹³⁵

Requiere:

- Cumplir las promesas de destinar cien mil millones de dólares anuales para el **financiamiento**, nuevo y adicional, de la lucha contra el cambio climático, como objetivo mínimo y no máximo; y comprometerse con nuevos objetivos de financiamiento que reflejen la realidad de que el costo de abordar la crisis climática en el Sur Global es muy superior a un billón de dólares al año, una suma aproximadamente equivalente, de hecho, al gasto militar anual de Estados Unidos.
- Acordar un **objetivo global para la adaptación** que sirva para ayudar a los países a llevar a cabo sus propios planes autodeterminados para la adaptación al cambio climático y garantizar que haya suficiente apoyo financiero y tecnológico disponible, si se necesita y se desea, sin caer en la vieja trampa de una nueva dependencia tecnológica del Norte Global por parte del Sur Global en la que se utilice la crisis climática para crear nuevas estructuras de opresión y explotación.
- **Compensaciones por daños relacionados con el cambio climático:** fondos públicos adicionales para compensar a quienes ya están sufriendo las mayores consecuencias del colapso climático¹³⁶ Por compensaciones relacionadas con el cambio climático se entiende que los países deben dejar de causar daños mediante una reducción rápida de sus emisiones de carbono; reparar daños mediante tecnología y fondos para ayudar a pueblos de todo el mundo a adaptarse a la crisis; e indemnizar por daños que no se pueden reparar, a través de pagos realizados a países del Sur Global por pérdidas y daños.¹³⁷

- **Reconocer la existencia de la deuda climática**, que forma parte de la deuda ecológica general relacionada con el colonialismo y el capitalismo.¹³⁸ Esto supone reconocer que los pueblos de estados que dependen de las exportaciones de petróleo y gas, como Trinidad y Tobago o Venezuela, tienen sus propias necesidades especiales para una transición justa.¹³⁹
- **Invertir en soluciones reales:** esto supone rechazar los regímenes de compensaciones de carbono y los mercados de carbono, y adoptar métodos cooperativos no basados en el mercado, sino en la reducción intensiva y constante de las emisiones, a fin de alcanzar el objetivo de cero emisiones reales.¹⁴⁰
- También **supone antiimperialismo: un compromiso real con la soberanía política de los países del Sur Global, de modo que las luchas populares para la soberanía alimentaria tengan**

espacio para evolucionar. Esto significa, en primer lugar, eliminar las políticas del Norte Global que pisotean a los estados del Sur o que persiguen recolonizarlos: desde la guerra de EE.UU y Arabia Saudí contra Yemen hasta las sanciones del Norte Global que asedian a los países que se oponen a la agenda imperialista del Norte. Solo si los estados pueden elegir sus propias políticas podrán luchar por la deuda climática en el escenario mundial.

Necesitamos preguntarnos si las medidas propuestas mantendrán el calentamiento del planeta por debajo del límite de 1,5 °C, si ayudarán a la humanidad a prosperar dentro de los límites planetarios, si repararán o permitirán superar las injusticias históricas y los desequilibrios de poder relacionados con el colonialismo y el neocolonialismo, y si garantizarán que todas las personas tengan derecho a una vida digna.

ACTÚA – COMO INVOLUCRARSE

I. Actúa junto a War on Want:

- Comparte este informe con tus familiares, amigos y compañeros de trabajo para que se conozca el dominio que ejercen las empresas sobre nuestro sistema alimentario y las prácticas alternativas que se están llevando a cabo en todo el mundo.
- Infórmate más sobre War on Want y las actividades de nuestros socios para avanzar hacia la soberanía alimentaria desde las bases. Lee nuestras noticias más recientes y recursos sobre estos temas y compártelos para difundir el mensaje: waronwant.org/our-work/food
- Actúa en Internet. Suma tu voz a la petición de cambiar nuestro imperfecto sistema alimentario: www.waronwant.org/FoodSovNOW
- Afíliate a War on Want. Forma parte de un movimiento cada vez mayor para hacer frente al monopolio de las empresas sobre nuestro sistema alimentario y luchar por una alternativa que ponga a las personas y el planeta por delante de las ganancias económicas: waronwant.org/member

continúa



ACTÚA – COMO INVOLUCRARSE *continuación*

2. Haz frente al control empresarial de la cadena de suministro de alimentos en el Reino Unido. Participa en acciones locales y respalda una forma alternativa de producción y distribución de los alimentos:

- Únete a la campaña UK Right to Food y respáldala (comidas escolares, salario digno y derecho a la alimentación consagrados en las leyes): unitetheunion.org/campaigns/right-to-food-campaign/
- Desempeña labores de voluntariado en un jardín comunitario de tu localidad: goodtogrowuk.org
- Crea una cooperativa de alimentos: la organización Sustain, con sede en el Reino Unido, tiene una lista importante de recursos sobre cómo establecer una cooperativa de alimentos local: sustainweb.org/foodcoops/
- Únete a redes agrícolas locales respaldadas por la comunidad y compra a comerciantes de alimentos locales: betterfoodtraders.org/

3. Forja más alianzas:

Para hacer frente a los monopolios agroquímicos se requiere solidaridad, internacionalismo, campañas e identificación de objetivos. El respaldo de particulares, movimientos populares y campañas en el Norte Global para luchar contra las exportaciones de agroquímicos nocivos es crucial para hacer frente a gobiernos y empresas. Las personas pueden emprender acciones solidarias con movimientos en el Sur Global o respaldar las luchas de los sindicatos ejerciendo presión sobre proveedores internacionales.

4. Súmate a movimientos antibélicos:

Como el de Campaign Against the Arms Trade en el Reino Unido (<https://caat.org.uk/>). Colabora con la causa de evitar que el Norte Global usurpe la soberanía económica y política de los países del Sur Global. **Este tipo de solidaridad internacional puede facilitar el crecimiento de movimientos para la soberanía alimentaria.**

5. Lee más sobre la soberanía alimentaria en el mundo:

- A nivel global: sitio web de La Vía Campesina: viacampesina.org/es y el International Planning Committee for Food Sovereignty (IPC): www.foodsovereignty.org/es/
- En el continente africano: Alliance for Food Sovereignty in Africa: <https://afsafrika.org>
- En Latinoamérica: Alianza por la Biodiversidad en Latinoamérica (en español): <https://www.biodiversidadla.org/>
- A nivel de la ONU: el Mecanismo de la Sociedad Civil y Pueblos Indígenas, con sede en Roma, que representa a la sociedad civil, los movimientos campesinos y los pueblos indígenas para las relaciones con el Comité de Seguridad Alimentaria de Naciones Unidas: <https://www.csm4cfs.org> y <https://www.foodsystems4people.org/> para leer más sobre la iniciativa de movimientos contra la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Sistemas Alimentarios.

Glosario y acrónimos

AGROECOLOGÍA y AGROECOLOGÍA

CAMPESINA: la agroecología es un método de producción de alimentos que se centra en el bienestar de la población y la conservación de la diversidad biológica. La agroecología puede definirse de varias formas como: un conjunto de prácticas agrícolas que persigue imitar los procesos naturales; un método de producción de alimentos y de economía que pone a las personas y al planeta por encima de las ganancias económicas; y un movimiento político que lucha por la soberanía alimentaria como forma de transformar los sistemas alimentarios. **Agroecología campesina:** es una alternativa al modelo de producción de alimentos dirigido por las grandes empresas que expulsa a los agricultores campesinos de sus tierras y los mantiene en la pobreza. La agroecología campesina no solo tiene en cuenta las prácticas agrícolas, sino que también da importancia a la lucha por reformas agrarias centradas en las personas que trabajan y conservan la tierra.

AGROTÓXICOS: productos agroquímicos que normalmente se definen como pesticidas, herbicidas, fungicidas e insecticidas, y que pueden contener hormonas y otros estimulantes químicos de crecimiento. Estos productos químicos se usan en la agricultura y se fabrican con la finalidad de matar a insectos y malas hierbas. Durante las últimas décadas, movimientos del Sur Global, particularmente de Latinoamérica, han empezado a llamar a estos productos agroquímicos «agrotóxicos» para destacar su elevada toxicidad y los efectos perjudiciales que han tenido en la salud de campesinos y comunidades rurales expuestas a su aplicación. La organización internacional Pesticides Action Network publica una lista anual actualizada de estos pesticidas altamente peligrosos.

CAMPESINOS/CAMPESINAS:

de acuerdo con la Declaración sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales, de las Naciones Unidas, los campesinos no son solo pequeños productores familiares (normalmente con menos de entre 5 y 10 hectáreas de tierras), sino toda persona que se dedique a la agricultura artesanal o en pequeña escala, la siembra de cultivos, la ganadería, el pastoreo, la pesca, la silvicultura, la caza o la recolección, así como a las artesanías relacionadas con la agricultura u otras ocupaciones conexas en una zona rural. La Declaración también se aplica a los familiares a cargo de los campesinos. Además, incluye en la definición a los pueblos indígenas y las comunidades locales que trabajan la tierra, a las comunidades trashumantes, nómadas y seminómadas y a las personas sin tierra que realizan tales actividades; a los trabajadores asalariados, incluidos todos los trabajadores migrantes, independientemente de su situación migratoria, y a los trabajadores de temporada, que estén empleados en plantaciones, explotaciones agrícolas, bosques y explotaciones de acuicultura y en empresas agroindustriales.

DERECHO A LA ALIMENTACIÓN:

se consagró por primera vez en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 y, más tarde, en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966. El derecho a la alimentación es «el derecho a tener acceso regular, permanente y sin restricciones a la alimentación, ya sea directamente o a través de la compra, a un nivel suficiente y adecuado, tanto en términos cualitativos como cuantitativos, que corresponda a las tradiciones culturales de la población a la que el consumidor pertenece,

continúa



y que garantice una vida psíquica y física, individual y colectiva, satisfactoria, digna y libre de temor».¹⁴¹

DERECHO AL DESARROLLO:

un derecho humano inalienable en virtud del cual todo ser humano y todos los pueblos están facultados para participar en un desarrollo económico, social, cultural y político en el que puedan realizarse plenamente todos los derechos humanos y libertades fundamentales, a contribuir a ese desarrollo y a disfrutar de él. Este derecho se consagra en la Declaración sobre el derecho al desarrollo aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre de 1986.

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

FINANCIARIZACIÓN: el creciente poder e influencia del sector financiero mundial, cuyo objetivo principal es generar ganancias económicas a través de la extracción de riqueza y transferir importantes flujos de ingresos de los sectores reales/productivos de la economía al sector financiero.

HAMBRE: de acuerdo con la FAO, el hambre se puede definir como una sensación física incómoda o dolorosa, causada por un consumo insuficiente de energía alimentaria. A menudo, el término «hambre» se mide según la prevalencia de la subalimentación.

INSEGURIDAD ALIMENTARIA

GRAVE: según la FAO, la inseguridad alimentaria grave se puede definir como un grado de inseguridad alimentaria en el que, en algún momento a lo largo del año, una persona se ha quedado sin alimentos, ha pasado hambre y, en el caso más extremo, ha estado un día o más sin comer.

INSEGURIDAD ALIMENTARIA

MODERADA: según la FAO, la inseguridad alimentaria moderada se puede definir como un nivel de inseguridad alimentaria en el que las personas tienen incertidumbre acerca de su capacidad de obtener alimentos y se ven forzadas a reducir, en ocasiones a lo largo del año, la calidad y/o cantidad de alimentos que

consumen debido a falta de dinero u otros recursos. Se refiere a la falta de acceso constante a los alimentos, lo que disminuye la calidad de la dieta y altera los patrones normales de alimentación.

MALNUTRICIÓN: de acuerdo con la FAO, la malnutrición se puede definir como una condición fisiológica anormal causada por un consumo insuficiente, desequilibrado o excesivo de macronutrientes y/o micronutrientes. La malnutrición incluye tanto la desnutrición (emaciación y retraso del crecimiento infantil, y deficiencias de vitaminas y minerales) como el sobrepeso y la obesidad.

PRODUCTOS BÁSICOS AGRÍCOLAS:

cultivos básicos producidos y animales criados en granjas o plantaciones. La mayoría de los productos básicos agrícolas incluyen cereales, ganado y productos lácteos, y se destinan a la exportación.

REFORMA AGRARIA: un conjunto de medidas políticas, económicas, sociales y legislativas que se promueven para modificar la estructura de la propiedad de la tierra y la producción en un determinado lugar. Las reformas agrarias persiguen resolver el problema de la concentración de las tierras en manos de unos pocos propietarios y la baja productividad agrícola derivada de no usar las infraestructuras o tecnologías derivadas o de la especulación con los precios de las tierras que evita su uso productivo.

REVOLUCIÓN VERDE: un término acuñado originalmente en 1968 por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) para describir un fuerte crecimiento de la producción agrícola debido a inversiones en la investigación y el desarrollo de variedades mejoradas de arroz y trigo. El cultivo de estas nuevas variedades requirió un mayor uso de fertilizantes y pesticidas químicos. Si bien los primeros experimentos se realizaron en Estados Unidos, las empresas necesitaron nuevos mercados para expandirse y la

continúa



Revolución Verde se exportó a muchos países de Asia y Latinoamérica, que aumentaron la productividad a corto y mediano plazo, pero que sufrieron graves efectos de degradación ambiental a largo plazo. La Revolución Verde también ha tenido consecuencias en la desigualdad de ingresos, la distribución no equitativa de activos, y ha empeorado la pobreza absoluta. En el primer informe de *War on Want* se ofrece un análisis exhaustivo de la historia de la Revolución Verde.

SOLUCIONES BASADAS EN LA

NATURALEZA: en el Congreso Mundial sobre Conservación 2016, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN) definió las soluciones basadas en la naturaleza como «acciones para proteger, gestionar de manera sostenible y restaurar los ecosistemas naturales y modificados que abordan los desafíos de la sociedad de manera efectiva y adaptativa, beneficiando simultáneamente a las personas y la naturaleza».

TECNOLOGÍA FINANCIERA:

la tecnología financiera es la aplicación de tecnologías de la información a las finanzas y la gestión. Hace uso de algoritmos, *blockchains* y *Big Data* para mejorar la eficiencia de la gestión del dinero y los recursos.

UNDROP: siglas en inglés de la Declaración sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales.

UNFSS: siglas en inglés de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas.

ANEXO

LLAMADO A LA ACCIÓN DE LA VÍA CAMPESSINA PARA ACABAR CON LA ACTUAL CRISIS ALIMENTARIA – publicado en junio de 2022.¹⁴²

A la luz de las múltiples crisis a las que nos estamos enfrentando y la exacerbación de la pobreza y la desigualdad, War on Want manifiesta su pleno apoyo al reciente llamado de La Vía Campesina para tomar medidas inmediatas dirigidas a lograr un sistema agroalimentario más justo que permita alcanzar la soberanía alimentaria para todas las personas y poner fin a la actual crisis alimentaria, impulsada por la especulación y la avaricia.

En la declaración que figura a continuación se publica la lista completa de demandas:

«Demandamos acción inmediata por:

- **El fin de la especulación con los productos alimenticios y la suspensión de la cotización de los productos alimenticios en las bolsas de valores.** Los contratos futuros sobre productos agrícolas deberían prohibirse inmediatamente. El precio de los alimentos comercializados internacionalmente debe estar vinculado a los costos de producción y seguir los principios del comercio justo, tanto para los productores como para los consumidores.
- **El fin de la Organización Mundial de Comercio en el control del comercio de alimentos, así como los tratados de libre comercio.** En particular, las normas penales de la OMC que impiden a los países desarrollar reservas públicas de alimentos y la regulación de precios y mercados deben eliminarse de inmediato, para que los países puedan desarrollar las políticas públicas necesarias para apoyar a los productores de alimentos a pequeña escala en este difícil contexto.
- **Una reunión de emergencia del Comité de Seguridad Alimentaria y la creación de un nuevo organismo internacional para llevar a cabo negociaciones transparentes** sobre acuerdos de productos básicos entre países exportadores e importadores, para que los países que se han vuelto dependientes de las importaciones de alimentos puedan tener acceso a alimentos a un precio accesible.
- **La prohibición del uso de productos agrícolas para producir agrocombustibles o energía.** La comida debe ser una prioridad absoluta por sobre el combustible.
- **Una moratoria global en el pago de la deuda pública por parte de los países más vulnerables.** En el contexto actual, presionar a algunos países muy vulnerables para que paguen la deuda es una gran irresponsabilidad y está desembocando en una crisis alimentaria. Hacemos un llamado al fin de las presiones del Fondo Monetario Internacional, FMI, para dismantlar las políticas públicas nacionales y los servicios públicos y a la cancelación de la deuda pública externa ilegítima en los países en desarrollo.

Exigimos cambios radicales en las políticas internacionales, regionales y nacionales para reconstruir la soberanía alimentaria a través de:

- **Un cambio radical en el orden comercial internacional.** La OMC debe ser desmantelada. Un nuevo marco internacional para el comercio y la agricultura, basado en la soberanía alimentaria, debe abrir el camino para el fortalecimiento de la agricultura campesina local y nacional, para asegurar una base estable para una producción de alimentos relocalizada, el apoyo a los mercados liderados por campesinos locales y nacionales, así como en cuanto a asegurar un sistema de comercio internacional justo basado en la cooperación y la solidaridad en lugar de la competencia y la especulación.
- **La implementación de la Reforma Agraria popular e integral,** para detener el acaparamiento de agua, semillas y tierras por parte de las transnacionales, y garantizar a los pequeños productores derechos justos sobre los recursos productivos. Protestamos contra la privatización y el acaparamiento de ecosistemas y recursos naturales por intereses corporativos bajo el pretexto de la protección de la naturaleza, a través de mercados de carbono u otros programas de compensación de biodiversidad, sin consideración a las personas que viven en los territorios y que han estado cuidando de los recursos por generaciones.
- **Un giro radical hacia la agroecología, con el fin de producir alimentos sanos en cantidad y calidad para toda la población.** Debemos tener en cuenta que la crisis climática y medioambiental será nuestro gran reto en el contexto actual y debemos afrontar el desafío de producir suficientes alimentos de calidad mientras reanimamos la biodiversidad y reducimos drásticamente las emisiones de GEI.
- **Una regulación efectiva del mercado de insumos** (créditos, fertilizantes, pesticidas, semillas, combustible...) para apoyar la capacidad de los campesinos para producir alimentos, pero también para asegurar una transición justa y bien planificada hacia más prácticas de agricultura agroecológica.
- **Una gobernanza alimentaria basada en la gente, no en las transnacionales.** A nivel mundial, regional, nacional y local, se debe detener la captura de la gobernanza alimentaria por parte de las transnacionales y se debe poner el interés de la gente en el centro. Se les debe reconocer a los pequeños productores un papel clave que ocupan en todos los organismos de la gobernanza alimentaria.
- **La transformación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos** en un instrumento jurídicamente vinculante para la defensa de los pueblos rurales.
- **El desarrollo en cada país de las capacidades públicas de almacenamiento.** La estrategia de acumulación de alimentos debe llevarse a cabo tanto a nivel nacional, como a través de la creación y el apoyo público a reservas de alimentos a nivel comunitario con alimentos producidos localmente provenientes de prácticas agrícolas agroecológicas.
- **Una moratoria global sobre tecnologías peligrosas** que amenazan a la humanidad, como la geoingeniería, los transgénicos o la carne celular. La promoción de técnicas de bajo costo que incrementen la autonomía campesina y de las semillas campesinas.
- **El desarrollo de políticas públicas para asegurar nuevas relaciones entre quienes producen alimentos y quienes los consumen,** quienes viven en las áreas rurales y quienes viven en las áreas urbanas, garantizando precios justos definidos en base al costo de producción, que permitan ingresos dignos para todas las personas que producen en el campo y un acceso justo a alimentos saludables para los consumidores.
- **La promoción de nuevas relaciones de género** basadas en la igualdad y el respeto, tanto para las personas que viven en el campo como entre la clase trabajadora urbana. La violencia contra las mujeres y diversidades debe cesar ya».

Referencias

- 1 IPCC, «Climate change: a threat to human wellbeing and health of the planet. Taking action now can secure our future» <https://www.ipcc.ch/2022/02/28/pr-wgii-ar6/>
- 2 FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. 2022. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles*. Roma, FAO.
- 3 War on Want, «Food Sovereignty: Reclaiming the Global Food System» (Londres, 2011), <https://waronwant.org/resources/food-sovereignty-report>
- 4 Celso Furtado, *Economic Development of Latin America: Historical Background and Contemporary Problems* (Cambridge University Press, 1976); Samir Amin, *Unequal Development: An Essay on the Social Formations of Peripheral Capitalism* (Monthly Review Press, 1977).
- 5 IPCC, «Special Report on Climate Change and Land. Chapter 5» en <https://www.ipcc.ch/srccl/chapter/chapter-5/>
- 6 *Ibid.*
- 7 Utsa Patnaik y Prabhat Patnaik, *Capital and Imperialism: Theory, History, and the Present* (Monthly Review Press, 2021).
- 8 Utsa Patnaik, *The Republic of Hunger and Other Essays* (Merlin Press, 2007).
- 9 Mike Davis, *Late Victorian Holocausts: El Nino Famines and the Making of the Third World* (Verso Books, 2002).
- 10 Harriet Friedmann y Philip McMichael, «Agriculture and the State System: The Rise and Decline of National Agricultures, 1870 to the Present». *Sociologia Ruralis*, 29: 93–117. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.1989.tb00360.x>
- 11 Harriet Friedmann, *The Origins of Third World Food Dependence*, 1990, 13–31.
- 12 Harriet Friedmann, «The Political Economy of Food: A Global Crisis», *New Left Review*, 1993, 29–57, <http://www.neaculture.it/The%20Political%20Economy%20of%20Food.pdf>. <https://newleftreview.org/issues/i197/articles/harriet-friedmann-the-political-economy-of-food-a-global-crisis>
- 13 Arindam Banerjee, «The Longer “Food Crisis” and Consequences for Economic Theory and Policy in the South», en *Rethinking the Social Sciences with Sam Moyo*, ed. Praveen Jha, Paris Yeros, y Walter Chambati (Nueva Delhi: Tulika Books, 2020), 152–79.
- 14 Alejandro Nadal y Hugo García Rano, “Environmental Impact of Changes in Production Strategies in Tropical Mexico,” *Journal of Sustainable Agriculture*, 35, n.º 2 (febrero de 2011): 180–207, <https://doi.org/10.1080/10440046.2011.539132>
- 15 Christian Zolniski, *Made in Baja: The Lives of Farmworkers and Growers behind Mexico’s Transnational Agricultural Boom* (Univ of California Press, 2019).
- 16 Don Villarejo, «The Health of US Hired Farm Workers», *Annual Review of Public Health*, 24, n.º 1 (2003): 175–93.
- 17 John Vandermeer et al., «Effects of Industrial Agriculture on Global Warming and the Potential of Small-Scale Agroecological Techniques to Reverse Those Effects», New World Agriculture and Ecology Group, 2009; Colin AM Duncan, *Centrality of Agriculture: Between Humankind and the Rest of Nature*, (McGill-Queen’s Press-MQUP, 1996), https://books.google.com/books?hl=en&lr=&id=AlsBBAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR7&dq=colin+duncan+centrality&ots=cjvT OPIR-q&sig=jibZ0Kz_xvOpWQkRS6z5RWgiHN8
- 18 Giacomo Fedele et al., «Nature-Dependent People: Mapping Human Direct Use of Nature for Basic Needs across the Tropics», *Global Environmental Change*, 71 (1 de noviembre, 2021): 102368, <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2021.102368>
- 19 Vincent Ricciardi et al., «Higher Yields and More Biodiversity on Smaller Farms», *Nature Sustainability* 4, n.º 7 (julio de 2021): 651–57, <https://doi.org/10.1038/s41893-021-00699-2> – Tratamos este asunto con mayor detenimiento más adelante. Y Grupo ETC, «¿Quién nos alimentará? ¿La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial?», https://www.etcgroup.org/es/quien_alimentara La agricultura a pequeña escala puede tener una producción incluso mayor que la de la agricultura industrial en algunos casos; con la agroecología se pueden lograr rendimientos mayores, como ha sucedido en algunos lugares de Cuba: Peter Michael Rosset et al., «The Campesino-to-Campesino Agroecology Movement of ANAP in Cuba: Social Process Methodology in the Construction of Sustainable Peasant Agriculture and Food Sovereignty», *The Journal of Peasant Studies*, 38, n.º 1 (2011): 161–91.
- 20 Eric Holt-Giménez, *A Foodie’s Guide to Capitalism* (NYU Press, 2017), 195–200.
- 21 Francesco N. Tubiello et al., «Pre- and Post-Production Processes Increasingly Dominate Greenhouse Gas Emissions from Agri-Food Systems», *Earth System Science Data*, 14, n.º 4 (14 de abril, 2022): 1795–1809, <https://doi.org/10.5194/essd-14-1795-2022>

- 22** IPBES (2019), Summary for policymakers of the global assessment report on biodiversity and ecosystem services.
- 23** FAO; FIDA; UNICEF; PMA; OMS; ESCWA, «Enhancing Resilience of Food Systems in the Arab States», 2021, <https://www.unicef.org/mena/reports/enhancing-resilience-food-systems-arab-states>; Ali Kadri, *Arab Development Denied: Dynamics of Accumulation by Wars of Encroachment* (Anthem Press, 2014); Max Ajl, «Does the Arab Region Have an Agrarian Question?» *The Journal of Peasant Studies*, 48, n.º 5 (29 de julio, 2021): 955–83, <https://doi.org/10.1080/03066150.2020.1753706>
- 24** Reuters, «U.N. says grain stores in Yemen's Hodeidah "at risk of rotting"», febrero de 2019, <https://www.reuters.com/article/us-yemen-security-grain-idUSKCN1Q00FE>
- 25** Zaid Ali Basha, «The Agrarian Question in Yemen: The National Imperative of Reclaiming and Revalorizing Indigenous Agroecological Food Production», *The Journal of Peasant Studies*, 2022, 1–52. M. J. Chappell, *Beginning to End Hunger: Food and the Environment in Belo Horizonte, Brazil, and Beyond*, (Univ of California Press, 2018).
- 26** Jude Kadri, «The Collapse of Yemen's Sovereignty by Permanent Violence: A Means of Both Production and Consumption of Value», *Arab Studies Quarterly*, 2021.
- 27** Martha Mundy, «The War on Yemen and Its Agricultural Sector», vol. 50, 2017.
- 28** IFRC, *Yemen: As global food insecurity crisis escalates, hope shrinks for millions already suffering from extreme hunger*, julio de 2022, en <https://www.ifrc.org/press-release/yemen-global-food-insecurity-crisis-escalates-hope-shrinks-millions-already-suffering>
- 29** ACNUR, «How climate change is multiplying risks for displacement», diciembre de 2020, en <https://www.unhcr.org/uk/news/stories/2020/12/5fc74f754/climate-change-multiplying-risks-displacement.html>
- 30** «Tunisia: Average Price of Meat by Type 2020-2021», Statista, consultado el 26 de julio de 2022, <https://www.statista.com/statistics/1263974/average-monthly-price-of-meat-and-poultry-in-tunisia-by-type/>; Habib Ayeb, «Building Food Sovereignty in Tunisia», *Food First*, 2 de mayo de 2019, <https://archive.foodfirst.org/building-food-sovereignty-in-tunisia/>; Habib Ayeb y Ray Bush, *Food Insecurity and Revolution in the Middle East and North Africa: Modernisation and Agrarian Questions in Egypt and Tunisia* (Londres y Nueva York: Anthem Press, 2017).
- 31** «Tunisia: Sfax – Four Ships Loaded With Cereals, Blocked Off Kerkennah for Non-Payment Reasons – AllAfrica.Com», consultado el 26 de julio de 2022, <https://allafrica.com/stories/202112210257.html>
- 32** La Vía Campesina, «The fight for more sustainable agriculture and agroecology continues at COP26», noviembre de 2021, <https://viacampesina.org/en/the-fight-for-more-sustainable-agriculture-and-agroecology-continues-at-cop26/>
- 33** El objetivo del método de agricultura de intensificación sostenible es aumentar el rendimiento de la misma superficie de tierra y, al mismo tiempo, disminuir los efectos medioambientales negativos de la producción agrícola e incrementar la prestación de servicios medioambientales. No obstante, este método parte del supuesto inicial incorrecto de que el mundo necesita aumentar la producción de alimentos para alimentar a su población creciente. También las grandes corporaciones están usando cada vez más la intensificación sostenible como estrategia de blanqueo ecológico, a fin de continuar con el modelo corporativo actual de agricultura intensiva con el disfraz de la «sostenibilidad». Este método también reemplaza a métodos más integrales de agroecología basados en la autonomía de los agricultores, la transformación social y política, y la diversidad dentro de los terrenos y las granjas.
- 34** Se puede consultar más información sobre los antecedentes de la Revolución Verde y el nacimiento de la agricultura corporativa mundial en el primer informe de War on Want *Food Sovereignty: Reclaiming the global food system*, 2011, en <https://waronwant.org/resources/food-sovereignty-report>
- 35** La Vía Campesina, *ibid.*
- 36** Alain de Janvry, *The Agrarian Question and Reformism in Latin America* (Johns Hopkins University Press, 1981).
- 37** Richa Kumar, «India's Green Revolution and Beyond», *Economic and Political Weekly*, 54, n.º 34 (2019): 41–48, <https://www.epw.in/journal/2019/34/technology-and-society/indias-green-revolution-and-beyond.html>
- 38** Patricia Lizarraga; Jorge Pereira Filho, «Atlas de los Sistemas Alimentarios del Cono Sur», 1.ª ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo, 2022, <https://rosalux-ba.org/2022/07/19/atlas-de-los-sistemas-alimentarios-del-cono-sur/>
- 39** «Divisa» es cualquier moneda negociada a nivel internacional que sirva como reserva de valor confiable y estable.
- 40** La crisis de la deuda de 2022 en Sri Lanka es un ejemplo del círculo vicioso del servicio de la deuda: <https://waronwant.org/news-analysis/more-debt-wont-solve-sri-lankas-debt-crisis>
- 41** Grupo ETC, *Barones de la Alimentación 2022 – Lucro con las crisis, digitalización y nuevo poder corporativo*, septiembre de 2022 en <https://www.etcgroup.org/es/content/food-barons-2022-es>
- 42** *Ibid.*
- 43** The Guardian, *Record profits for grain firms amid food crisis prompt calls for windfall tax*, agosto de 2022, en <https://www.theguardian.com/environment/2022/aug/23/record-profits-grain-firms-food-crisis-calls-windfall-tax>
- 44** Glenn Davis Stone, «Surveillance Agriculture and Peasant Autonomy», *Journal of Agrarian Change*, 22, n.º 3 (2022): 608–31, <https://doi.org/10.1111/joac.12470>

- 45 A modo de ejemplo, se utiliza el término de tecnología CRISPR para hacer referencia a una variedad de sistemas programados para trabajar con secciones del código genético y editar el ADN en determinadas partes. De esta forma, los investigadores disponen de los medios para realizar modificaciones permanentes en los genes de organismos y células vivas y, en el futuro, quizás puedan corregir mutaciones y trabajar con los genes que causan enfermedades.
- 46 GRAIN, «Control digital: Cómo se mueven los Gigantes Tecnológicos hacia el sector de la alimentación y a la agricultura (y qué significa esto)», 26 de enero de 2021, en <https://grain.org/es/article/6597-control-digital-como-se-mueven-los-gigantes-tecnologicos-hacia-el-sector-de-la-alimentacion-y-a-la-agricultura-y-que-significa-esto>
- 47 Anna Starostinetskaya, «The USDA Just Invested \$10 Million in Lab-Grown Meat», VegNews.com, consultado el 19 de julio, 2022, <https://vegnews.com/2021/10/usda-lab-grown-meat>
- 48 Max Ajl y Rob Wallace, «Red Vegans against Green Peasants», New Socialist, 2021, <http://newsocialist.org.uk/red-vegans-against-green-peasants/>; Ian Scoones, «Livestock, Methane, and Climate Change: The Politics of Global Assessments», WIREs Climate Change n/a, no. n/a: e790, consultado el 19 de julio, 2022, <https://doi.org/10.1002/wcc.790>
- 49 IPES-Food, 2022. «The politics of protein: examining claims about livestock, fish, “alternative proteins” and sustainability»: <http://ipes-food.org/pages/politicsofprotein>
- 50 *Ibid.*
- 51 Matthew Canfield, Molly D. Anderson, y Philip McMichael, «UN Food Systems Summit 2021: Dismantling Democracy and Resetting Corporate Control of Food Systems», *Frontiers in Sustainable Food Systems* 5 (2021): 661552.
- 52 Kirtana Chandrasekaran et al., «Exponer la captura corporativa de la Cumbre de la ONU sobre los Sistemas Alimentarios mediante el enfoque de múltiples partes interesadas», 2021, 4. En <https://www.foodsystems4people.org/wp-content/uploads/2021/11/UNFSS-2021-espanol.pdf> Versión española consultada en junio de 2023; Timothy A. Wise, 2020. «Failing Africa's Farmers: An Impact Assessment of the Alliance for a Green Revolution in Africa», Tufts University. https://sites.tufts.edu/gdae/files/2020/07/20-01_Wise_FailureToYield.pdf
- 53 John H. Perkins y Miembro de la Facultad del Departamento de Biología e Historia del Medio Ambiente y la Tecnología John H. Perkins, *Geopolitics and the Green Revolution: Wheat, Genes, and the Cold War*, (Oxford University Press, 1997).
- 54 Elizabeth Hodson et al., «Boost Nature Positive Production», Informe (Centro de Estudios para el Desarrollo (ZEF) en cooperación con el Grupo Científico para la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de la ONU 2021, 2 de abril de 2021).
- 55 Para un resumen exhaustivo de terminología de blanqueo ecológico y estrategias empresariales en el área del clima y la agricultura recomendamos consultar el glosario del lavado de imagen del agronegocio de GRAIN: <https://grain.org/es/article/6897-un-glosario-del-lavado-de-imagen-del-agronegocio>
- 56 IPCC, «El cambio climático y la tierra: Resumen para responsables de políticas», 2019, https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/4/2020/06/SRCCL_SPM_es.pdf
- 57 Lectura complementaria sobre la región del Gran Chaco: <https://www.theguardian.com/environment/2019/oct/05/screaming-hairy-armadillo-the-forest-the-world-forgot-gran-chaco> y sobre la región de Cerrado de Brasil: <https://www.ft.com/content/c70e8db4-11c4-42b3-808d-016e413253cd>
- 58 Fatwa Ramdani y Masateru Hino, «Land Use Changes and GHG Emissions from Tropical Forest Conversion by Oil Palm Plantations in Riau Province, Indonesia», *PLoS One*, 8, n.º 7 (2013): e70323.
- 59 Energy Transitions Commission, «Towards a Low-Carbon Steel Sector», *Energy Transitions Commission* (blog), 2019, <https://www.energy-transitions.org/publications/towards-a-low-carbon-steel-sector/>
- 60 Max Ajl, *A People's Green New Deal* (Londres: Pluto Press, 2021), Capítulo 6 y referencias
- 61 PNUD, «The next Frontier-Human Development and the Anthropocene», *Human Development Report 2020*, 2020.
- 62 Pushpendra Rana et al., «Predicting Wasteful Spending in Tree Planting Programs in Indian Himalaya», *World Development*, 154 (2022): 105864.
- 63 «Are Huge Tree Planting Projects More Hype than Solution?» Yale E360, consultado el 25 de julio, 2022, <https://e360.yale.edu/features/are-huge-tree-planting-projects-more-hype-than-solution>
- 64 William J. Bond et al., «The Trouble with Trees: Afforestation Plans for Africa», *Trends in Ecology & Evolution*, 34, n.º 11 (noviembre de 2019): 963–65, <https://doi.org/10.1016/j.tree.2019.08.003>
- 65 Jennifer C. McGarvey et al., «Carbon Storage in Old-Growth Forests of the Mid-Atlantic: Toward Better Understanding the Eastern Forest Carbon Sink», *Ecology*, 96, n.º 2 (2015): 311–17, <https://doi.org/10.1890/14-1154.1>; Alice Di Sacco et al., «Ten Golden Rules for Reforestation to Optimize Carbon Sequestration, Biodiversity Recovery and Livelihood Benefits», *Global Change Biology*, 27, n.º 7 (2021): 1328–48, <https://doi.org/10.1111/gcb.15498>
- 66 <https://cropsscience.bayer.co.uk/bayer-carbon-programme/>
- 67 Archana Prasad, «Global Capital and the Reinvention of Nature», en *Rethinking the Social Sciences with Sam Moyo*, ed. Praveen Jha, Paris Yeros, y Walter Chambati (Nueva Delhi: Tulika Books, 2020), 180–97.

- 68** TechCrunch, «Billionaires make it rain on Plenty, the indoor farming startup», <http://tcm.ch/2tgumSI> (Consultado en noviembre de 2022)
- 69** Se ofrece más información sobre el control que ejercen las empresas de las semillas y el desarrollo de semillas transgénicas en nuestro primer informe: «Food Sovereignty: Reclaiming the Global Food System»: <https://waronwant.org/resources/food-sovereignty-report>
- 70** FAO, «FAO'S Work on Family Farming: Preparing for the Decade of Family Farming (2019–2028) to achieve the SDGs», 2018.
- 71** Mike Davis, *Planet of Slums*, (Londres; Nueva York: Verso, 2006).
- 72** Consejo de Derechos Humanos de la ONU (39.º período de sesiones: 2018 : Ginebra), «Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales», 8 de octubre de 2018, <https://digitallibrary.un.org/record/I650694?ln=es>
- 73** La Vía Campesina-FIAN, *United Nations Declaration on the Rights of Peasants and Other People Working in Rural Areas. Introductory Booklet*, 2021.
- 74** Sam Moyo, Praveen Jha, y Paris Yeros, *Reclaiming Africa: Scramble and Resistance in the 21st Century*, (Springer, 2018).
- 75** Madeleine Fairbairn, *Fields of Gold: Financing the Global Land Rush*, (Cornell University Press, 2020).
- 76** FIAN International, Transnational Institute, Focus on the Global South. «El capitalismo clandestino y la financiarización de los territorios y la naturaleza», octubre de 2021, <https://www.foodsovereignty.org/es/el-capitalismo-clandestino-y-la-financiarizacion-de-los-territorios-y-la-naturaleza/>
- 77** «Un contrato a término o futuros (*futures* en inglés) es un compromiso firme de entrega normalizado, donde las características son conocidas de antemano, por una cantidad determinada de un activo subyacente definido con precisión, en una determinada fecha, denominada vencimiento, en lugar prefijado, y negociado en un mercado a término organizado. Los contratos a término son los instrumentos financieros que más se negocian del mundo». (Definición del CADTM, <https://cadtm.org/>)
- 78** Laperouse, 2016:l, en S.Ouma, «This can('t) be an asset class: The world of money management, "society", and the contested morality of farmland investments», <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0308518X18790051>, consultado en agosto de 2022.
- 79** Valoral Advisors, «Global Food Agriculture Investment Outlook», 2018: <https://www.valoral.com/wp-content/uploads/2018-Global-Food-Agriculture-Investment-Outlook-Valoral-Advisors.pdf>, consultado en agosto de 2022.
- 80** *Ibid.*
- 81** «El Índice de Tierras Agrícolas del NCREIF (Consejo Nacional de Fiduciarios de Inversión Inmobiliaria) es una serie temporal trimestral de indicadores de rendimiento de la inversión de un gran conjunto de propiedades de tierras agrícolas adquiridas en el mercado privado únicamente con fines de inversión. Todas las propiedades del Índice de Tierras Agrícolas del NCREIF se adquirieron, al menos en parte, en nombre de inversionistas institucionales exentos de impuestos (la gran mayoría de ellos siendo fondos de pensiones). Como tales, todas las propiedades se mantienen en un entorno fiduciario». Los datos se refieren a inversiones de EE. UU.
- 82** Yiwen Zeng, Lian Pin Koh, y David S. Wilcove, «Gains in Biodiversity Conservation and Ecosystem Services from the Expansion of the Planet's Protected Areas», *Science Advances*, 8, n.º 22 (2022): eabl9885.
- 83** Forrest Fleischman et al., «Restoration Prioritization Must Be Informed by Marginalized People», *Nature* 607, n.º 7918 (2022): E5–6; Bram Büscher et al., «Half-Earth or Whole Earth? Radical Ideas for Conservation, and Their Implications», *Oryx* 51, n.º 3 (2017): 407–10; Ivette Perfecto, John H. Vandermeer, y Angus Lindsay Wright, *Nature's Matrix: Linking Agriculture, Conservation and Food Sovereignty* (Earthscan, 2009).
- 84** Wijeratna, Alex, Chandrasekaran, Kirtana & Lowe, Samuel (2014), Friends of the Earth, «What's Your Pension Funding? How UK Institutional Investors Fund the Global Land Grab». 10.13140/RG.2.2.19323.36649.
- 85** Ramón Vera Herrera, «The Global South Has Free Trade to Thank for Its Obesity and Diabetes Epidemics», *The Guardian*, 6 de abril, 2015, columna de opinión, <https://www.theguardian.com/commentisfree/2015/apr/06/global-south-has-free-trade-to-thank-obesity-diabetes-epidemic>
- 86** «Rob Wallace on the Political Economy of Pandemics | MR Online», 18 de junio, 2021, <https://mronline.org/2021/06/18/rob-wallace-on-the-political-economy-of-pandemics/>
- 87** *Ibid.*
- 88** Annie Shattuck, «Toxic Uncertainties and Epistemic Emergence: Understanding Pesticides and Health in Lao PDR», *Annals of the American Association of Geographers*, 111:1, 216–230 (2021): 1–15, <https://doi.org/10.1080/24694452.2020.1761285>
- 89** Richard Fuller, Philip J Landrigan, Kalpana Balakrishnan, Glynda Bathan, Stephan Bose-O'Reilly, Michael Brauer, Jack Caravanos, Tom Chiles, Aaron Cohen, Lilian Corra, Maureen Cropper, Greg Ferraro, Jill Hanna, David Hanrahan, Howard Hu, David Hunter, Gloria Janata et al., «Pollution and health: a progress update», *The Lancet Planetary Health*, junio de 2022: DOI: [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(22\)00090-0](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(22)00090-0)
- 90** Rachel Carson, *Silent Spring*, (Houghton Mifflin Harcourt, 2002).
- 91** Más información sobre estudios de exportación y testimonios de socios de War on Want: <https://waronwant.org/news-analysis/uk-agrochemicals-kill-peasants-across-global-south>

- 92** Dario Aranda; Lucía Magdalena Vicente, Carlos Alberto Vicente, Carolina Acevedo, «Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur: monocultivos, resistencias y propuestas de los pueblos», Marcos Paz: Acción por la Biodiversidad, 2020, <https://www.biodiversidadla.org/Atlas>
- 93** Comité de Derechos Humanos de la ONU, Portillo Cáceres y otros contra Paraguay, CCPR/C/126/D/2751/2016, Communication 2751/2016, en <https://www.escr-net.org/es/caselaw/2020/portillo-caceres-y-otros-v-paraguay-ccprc126d27512016-comunicacion-27512016>
- 94** Silvia Ribeiro, «Agrotóxicos y transgénicos: asalto a la salud y derechos humanos», en *La Jornada*, México, 18 de marzo de 2017, <https://www.jornada.com.mx/2017/03/18/opinion/019aleco>
- 95** Consejo de Derechos Humanos de la ONU (39.º período de sesiones: 2018: Ginebra), «Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que trabajan en las Zonas Rurales», 8 de octubre, 2018, <https://digitallibrary.un.org/record/I650694?ln=es>
- 96** Vía Campesina, «VII Conferencia Internacional de La Vía Campesina: Declaración de Euskal Herria», *Vía Campesina Español* (blog), 26 de julio, 2017, <https://viacampesina.org/es/vii-conferencia-internacional-la-via-campesina-declaracion-euskal-herria/>
- 97** *Ibid.*
- 98** *Ibid.*
- 99** La Vía Campesina, Amigos de la Tierra Internacional, Combat Monsanto, *Lucha contra Monsanto. Resistencia de los movimientos de base al poder empresarial del agronegocio en la era de la «economía verde» y un clima cambiante*, en <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2012/04/Monsanto-Publication-ES-Final-Version.pdf>
- 100** Para un análisis detallado de los desafíos y las oportunidades del movimiento alimentario, recomendamos consultar el informe de IPES-Food y ETC Group, 2021. Un movimiento de largo plazo por la alimentación: Transformar los sistemas alimentarios para 2045, en https://www.ipes-food.org/_img/upload/files/LongFoodMovementES.pdf
- 101** M. Berners-Lee et al., «Current Global Food Production Is Sufficient to Meet Human Nutritional Needs in 2050 Provided There Is Radical Societal Adaptation», ed. Anne R. Kapuscinski, Kim A. Locke, y Christian J. Peters, *Elementa: Science of the Anthropocene*, 6, (18 de julio, 2018): 52, <https://doi.org/10.1525/elementa.310>
- 102** Grupo ETC «¿Quién nos alimentará? ¿La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial?», 2017, https://www.etcgroup.org/es/quien_alimentara
- 103** Sarah K. Lowder, Marco V. Sánchez, y Raffaele Bertini, eds., «Farms, Family Farms, Farmland Distribution and Farm Labour: What Do We Know Today?», *ESA Working Paper*, FAO Agricultural Development Economics Working Paper 19-08, 2019.
- 104** Grupo ETC, «El campesinado sigue alimentando al mundo, aun cuando FAO afirme lo contrario», enero de 2022 en <https://etcgroup.org/es/content/el-campesinado-sigue-alimentando-al-mundo-aun-cuando-fao-afirme-lo-contrario>
- 105** *Ibid.*
- 106** Miguel A. Altieri y Víctor Manuel Toledo, «The Agroecological Revolution in Latin America: Rescuing Nature, Ensuring Food Sovereignty and Empowering Peasants», *Journal of Peasant Studies*, 38, n.º 3 (julio de 2011): 587–612, <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.582947>
- 107** Movement for Land and Agricultural Reform (MONLAR), «State Land Acquisition in Rural Sri Lanka», (Rajagiriya, Sri Lanka, agosto de 2019).
- 108** *Ibid.*
- 109** MONLAR, I. Akurugoda y M. Karunaratne, «A Case Study on People's Movement to Protect Forest Lands and Natural Water Sources in Homadola near the Kanneliya Forest Reserve», marzo de 2022.
- 110** *Ibid.*
- 111** Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. La FAO en Kenia. Disponible en: <https://www.fao.org/kenya/fao-in-kenya/kenya-at-a-glance/en/> [13 de julio de 2022]
- 112** The Standard. Kenya to import 540,000 tonnes of maize to avert looming shortage. Disponible en: <https://www.standardmedia.co.ke/business/article/2001445949/kenya-to-import-540000-tonnes-of-maize-to-avert-looming-shortage> [25 de junio de 2022].
- 113** Banco Mundial. 2022. Estadísticas de deuda internacionales 2022. Washington, DC: World Bank. doi:10.1596/978-1-4648-1800-4.
- 114** E. Toussaint, *Le système dette. Histoire des dettes souveraines et de leur repudiation* (LLL ; 2017).
- 115** The Kenyan Peasants League, «Building the alternatives to transform the food system. Political education and public awareness on food sovereignty. Local case study and research», julio de 2022.
- 116** Scientific Report on Pesticides in the Kenyan Market. Disponible en: https://routetofood.org/wp-content/uploads/2021/09/Scientific-Report-on-Pesticides-in-the-Kenyan-Market-Report_Final-1.pdf [25 de junio de 2022]
- 117** Public Eye, Paraquat. Disponible en: <https://www.publiceye.ch/en/topics/pesticides/paraquat> [27 de junio de 2022] en Kenyan Peasants League, «Building the Alternatives to Transform the Food Systems. Political Education and Public Awareness on Food Sovereignty». (2022).
- 118** War on Want, *Building alternatives to toxic pesticides: peasant agroecology in Kenya*, en <https://waronwant.org/news-analysis/building-alternatives-toxic-pesticides-peasant-agroecology-kenya>

119 Md. Mujibul Haque Munir, «Farmers' Warfare: Impact of Climate Change and Strategies and Initiatives of Farmers of Bangladesh», (BAFLF) y Jatiyo Kisan Shramik Society (JKSS), enero de 2022. Todo el apartado se basa en este informe.

120 Extracto de entrevistas a agricultores del documental «Farmers' Warfare», BAFLF/JKSS, enero de 2022.

121 LA VÍA CAMPESINA Sur de Asia, *Peasant movements in Bangladesh intensifies the fight against commercial release of Golden Rice in the country*, marzo de 2019, en <https://southasiaviacampesina.org/2019/03/01/peasant-movements-in-bangladesh-intensifies-the-fight-against-commercial-release-of-golden-rice-in-the-country/>

122 Para la producción de arroz dorado se emplea ingeniería genética que incrementa la cantidad de vitamina A, de modo que se pueda evitar la ceguera relacionada con la deficiencia de esa vitamina. Sin embargo, muchas personas alegan que simplemente es un síntoma de malnutrición: Peter M. Rosset, «Transgenic Crops to Address Third World Hunger? A Critical Analysis», *Bulletin of Science, Technology & Society*, 25, n.º 4 (2005): 306–13.

123 Lyn Ossome y Sirisha Naidu, «The Agrarian Question of Gendered Labour», *Labour Questions in the Global South*, 2021, 63–86.

124 Karen E. Rignall, *An Elusive Common: Land, Politics, and Agrarian Rurality in a Moroccan Oasis* (Cornell University Press, 2021).

125 ATTAC/CADTM Maroc, SDA, *The working conditions of farmworkers and the alternative of food sovereignty. Souss-Massa Region: a case study*, julio de 2022.

126 *Ibid.*

127 Para un análisis detallado del fenómeno «gangmaster» en la Europa mediterránea y la «cadena de suministro sucia», recomendamos el informe (EU) *xploitation. Gangmastering: The Southern Question. Italy, Spain and Greece*, Maria Panariello (ed.), F. Ciconte, A. Fotiadis, S. Liberti, M. Paone, Terra! Association, 2021. <https://cdn.associazioneterra.it/media/files/euxploitation-eng-web.pdf>

128 Sustain, «Why would anyone want to pick our crops? Securing decent pay and conditions for agriculture workers in England», 25 de julio de 2018 https://www.sustainweb.org/news/jul18_workers_briefing_launch/

129 Melanie Gower, Sarah Coe, «Recruitment Support for Agricultural Workers», House of Commons Library, 23 de mayo de 2022, en <https://researchbriefings.files.parliament.uk/documents/CDP-2022-0094/CDP-2022-0094.pdf>

130 <https://britishmeatindustry.org/industry/workforce/>

131 Hajera Blagg, Unite the Union (2022). El siguiente apartado se basa en un informe de Unite the Union sobre trabajadores extranjeros en el Reino Unido.

132 <https://www.nottingham.ac.uk/news/study-uncovers-worsening-conditions-of-migrant-workers-in-uk-agri-food-industry-during-pandemic-1>

133 Emiliano Mellino, Pete Pattison y Rudra Pangeni, «Migrant fruit pickers charged thousands in illegal fees to work on UK farms, investigation shows», *The Guardian*, 27 de mayo de 2022, <https://www.theguardian.com/global-development/2022/may/27/migrant-fruit-pickers-charged-thousands-in-fees-to-work-on-uk-farms-investigation-shows> (Consultado en agosto de 2022).

134 Henry Dimbleby, National Food Strategy for England, julio de 2021, en <https://www.gov.uk/government/publications/national-food-strategy-for-england>

Con respecto a la estrategia alimentaria del gobierno, el representante nacional de Unite dijo: «No es ninguna sorpresa que la estrategia no incluya nada para mejorar los salarios de pobreza ni las terribles prácticas laborales que son la causa de los problemas endémicos de personal en el sector. A los ministros no les interesa abordar estos asuntos. Si les interesara, se sentarían a hablar con Unite, que representa a miles de trabajadores de toda la cadena alimentaria».

135 «Acuerdo de los Pueblos – Cochabamba», *Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra* (blog), 22 de abril, 2010, <https://cmpcc.wordpress.com/acuerdo-de-los-pueblos/>

136 Mizan Khan et al., «Twenty-Five Years of Adaptation Finance through a Climate Justice Lens», *Climatic Change*, 161, n.º 2 (2020): 251–69; J. Timmons Roberts y Bradley Parks, *A Climate of Injustice: Global Inequality, North-South Politics, and Climate Policy* (MIT press, 2006).

137 War on Want, «The Call for Climate Reparations», noviembre de 2022, <https://waronwant.org/news-analysis/call-climate-reparations>

138 «Acuerdo de los Pueblos – Cochabamba», <https://cmpcc.wordpress.com/acuerdo-de-los-pueblos/>

139 Keston Perry, «Realising Climate Reparations: Towards a Global Climate Stabilization Fund and Resilience Fund Programme for Loss and Damage in Marginalised and Former Colonised Societies», *Disponible en SSRN 3561121*, 2020.

140 Stan Cox, *The Green New Deal and Beyond: Ending the Climate Emergency While We Still Can* (City Lights Books, 2020).

141 Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, «Statement by Jean Ziegler Special Rapporteur on the Right to Food on the Occasion of World Food Day», 2005, <https://www.ohchr.org/en/statements/2009/10/statement-jean-ziegler-special-rapporteur-right-food-occasion-world-food-day>

142 La Vía Campesina, «Declaración de La Vía Campesina: ¡Alto a la crisis alimentaria! ¡Soberanía Alimentaria, ya!», junio de 2022: <https://viacampesina.org/es/la-via-campesina-alto-a-la-crisis-alimentaria-soberania-alimentaria-ya/>

Investigación y redacción a cargo de:

- Max Ajl
- Sabrina Espeleta (War on Want)

Basado en artículos y colaboraciones de investigación de nuestros socios y organizaciones amigas internacionales y del Reino Unido:

- ATTAC/CADTM Maroc y SDA (Syndicat Démocratique de l'Agriculture), Marruecos.
- BAFLF (Bangladesh Agriculture Farm Labour Federation) y JKSS (Jatiyo Kisan Shramik Society), Bangladesh.
- MONLAR, The Movement for National Land and Agricultural Reform, Sri Lanka.
- KPL, The Kenyan Peasants League, Kenia.
- Unite the Union, Reino Unido

Con el apoyo de la fundación Rosa-Luxemburg-Stiftung con fondos del Ministerio Federal para la Cooperación Económica y el Desarrollo de la República Federal de Alemania.

Esta publicación o partes de ella pueden ser utilizadas por terceros de forma gratuita siempre y cuando incluyan la referencia pertinente a la publicación original.

El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de War on Want y no refleja necesariamente la postura de la fundación Rosa Luxemburg Stiftung.



Fecha de publicación: diciembre de 2022

Imagen de la portada: Trabajadoras y trabajadores agrícolas en una manifestación contra la OMC y los acuerdos de libre comercio en el Instituto de Investigación sobre el Arroz de Bangladesh. Gazipur, Bangladesh
© JKSS Bangladesh

Diseño de www.wave.coop

Traducción del texto original en inglés a cargo de worldaccent.com

Impreso con tinta ecológica y en papel reciclado a partir de residuos postconsumo.

War on Want
44-48 Shepherdess Walk
Londres NI 7JP
Reino Unido

Tel.: +44 (0)20 7324 5040
Correo-e: support@waronwant.org
www.waronwant.org



facebook.com/waronwant



[@waronwant](https://twitter.com/waronwant)



[@waronwant](https://www.instagram.com/waronwant)

Organización benéfica inscrita con el n.º 208724
Sociedad de responsabilidad limitada por
garantía inscrita con el n.º 629916

